



Mundo Argentino

Noviembre 15 de 1933

"A los catorce años ya era mentada la belleza de la muchacha. La vida del campo no había conseguido entorpecer sus modales de señorita ni oscurecer su piel transparente. Pero... había una falla en su inteligencia. Era una retardada."

De la novela corta
de ambiente nacional

ENTRE NIEBLAS

Por

ANA MARIA B. de BLACK

20 centavos en
toda la República

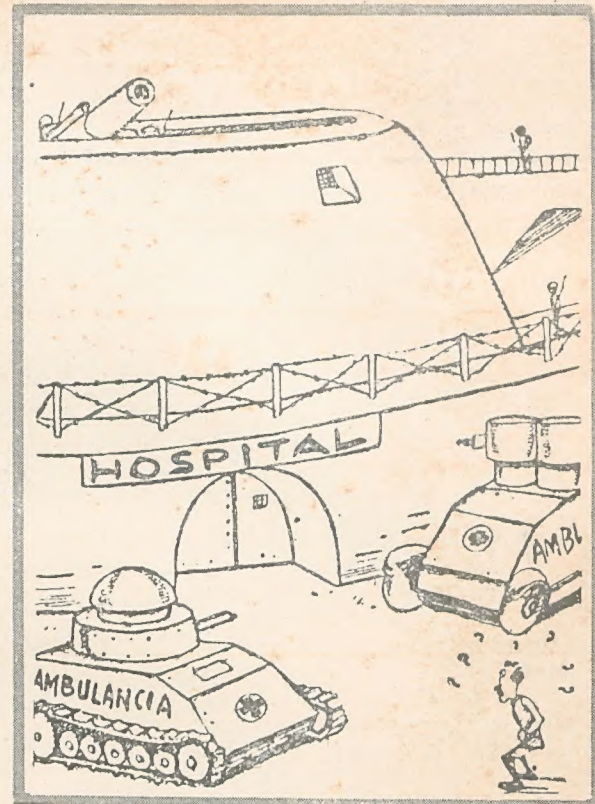
En este número:

A QUINCE AÑOS DEL ARMISTICIO
SE VISLUMBRA CLARAMENTE EL
GRAN NEGOCIO DE LA GUERRA.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**
Se acercan las elecciones.



2 **EXTREMO ORIENTE**
Los japoneses tienen un modo original de construir hospitales en China.
(De "Krasnaya Zvezda", Rusia)



3 **ACERCAMIENTO RUSOYANKI**
Ya no hay peligro de contagio.
(De "Kansas City Star", Estados Unidos).

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

- (1) Como en todas las épocas la proximidad de las elecciones provoca el recrudecimiento de los enconos políticos y las manifestaciones de violencia, a cargo de patotas armadas de uno y otro bando, y sólo sirven para demostrar que el país aún está lejos de poder ejercer, con cultura, sus derechos cívicos.
- (2) La invasión de la Manchuria por los japoneses ha sido vista con especial alarma por Rusia, porque significa una grave amenaza al poderío soviético en el Extremo Oriente. Según esta caricatura rusa, el Japón se ha dedicado a consolidar su situación en la zona ocupada, valiéndose de cualquier pretexto para conseguir su fin, que sería la hegemonía del Asia.
- (3) La invitación del presidente Roosevelt al gobierno de Moscú, de entablar negociaciones con el fin de llegar a un reconocimiento oficial de los soviets, significa que la Unión estima que la revolución comunista ha llegado a su término, y el país evoluciona hacia una forma estable de gobierno capaz de colaborar en el concierto de las naciones.
- (4) Desde Moscú nos llega este eco significativo del hambre que padece el pueblo, al que se le prohíbe tocar los frutos de una óptima cosecha acaparada por los agentes fiscales para exportar a bajos precios, con el fin de producir el descalabro de los mercados cerealistas agravando la situación de los productores en todos los países agrícolas.
- (5) La higuera de Bengala es un árbol de rápido crecimiento, cuyas ramas, al tocar el suelo, echan raíces de un modo prodigioso. El dibujante yanqui ha visto con alarma que la intervención del gobierno en los negocios particulares, bajo el plan de la NIRA, adquiere las características de esa higuera, apoderándose de cuanto esté a su alcance.



4 **RUSIA**
Está prohibido tocar el trigo del Estado.
(De "Izvestia", Moscú)



5 **ESTADOS UNIDOS**
¿Qué semilla plantamos?
(De "Sat. Evening Post")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1933

Nº 1191

La verdura que la población consume cuesta a los revendedores precios irrisorios

UNA dueña de casa, a quien se le ocurriera visitar uno cualquiera de los mercados de concentración de verduras que hay en la ciudad — el Mercado de Abasto, por ejemplo, — experimentaría tales desazones y tales sorpresas, que caería por momentos, inevitablemente, en actitudes de alucinada.

Empezando porque el imprescindible repollo para el puchero, que en el mejor de los casos ella ha pagado esa mañana a veinte centavos, allí se lo ofrecen a razón de cuarenta centavos la docena, y porque la apetecible y fresca lechuga que adquiere habitualmente a cinco centavos la planta, se vende en lienzos que tienen noventa y seis plantas a setenta centavos.

Se creería despertar como de un largo sueño, de una persistente explotación. Los alcauciles que le cuestan, cuando "están tirados", sesenta y setenta centavos la docena, podría adquirirlos en el Abasto a razón de quince centavos la docena, y las sabrosas habas que paga a treinta y cuarenta centavos el kilo, allí se venden a sesenta centavos los diez kilos. Sin contar con que las espinacas, y las acelgas, y las coliflores, y los espárragos, que sólo por excepción su proveedor le proporciona, no son menos accesibles. Vale decir, que con un peso — y esta vez la comprobación rebalsa los límites de la más generosa tolerancia — podría comprar:

Un repollo	0.05
Media docena de lechugas	0.05
" " " alcauciles	0.08
Un atado de espárragos	0.20
Una docena de tomates	0.30
Un kilo de habas	0.06
Tres atados de acelgas	0.06
Seis " " espinacas	0.20

Total 1.00

Es la provisión que en el mercado del barrio o en las canastas del verdulero ambulante le sale a tres pesos veinte o a tres pesos cuarenta corrientemente. Hay, pues, más de un doscientos por ciento de diferencia entre el precio que el quintero fija a su mercadería y el que se le cobra a la población que la consume.

¿Cuál es la

En este nuevo artículo sobre el abastecimiento de Buenos Aires se analiza el costo de la verdura en la ciudad, que no debería alcanzar el precio excesivo que bien conoce el consumidor, sino que su baratura pondría a ese artículo en condiciones de entrar abundantemente en todos los hogares. Los intermediarios son los que encarecen la verdura, y mientras no se tomen medidas contra ellos, el consumidor continuará pagándola a un precio sensiblemente abusivo.

causa de este absurdo encarecimiento que incide sobre la economía del vecindario, en un momento de graves dificultades financieras?...

Ante todo, apresurémonos a declarar que el quintero es la primera víctima del mercado actual.

El quintero, cuando acude al mercado con sus tres mil o cuatro mil kilos de verdura, sabe lo que su carga le cuesta, pero no puede calcular, ni aproximadamente, lo que ha de rendirle. Acude a ciegas. Los precios se fijarán en base a la mayor o menor entrada de ese día, y no en base al costo intrínseco de lo que vende. El único principio regulador de esta primera etapa es la ley de la oferta y la demanda. Cuando hay mucha verdura, la verdura "se quema", como dicen en la jerga del oficio. Pero no "se quema" en beneficio de la población, que entonces podría consumir verduras abundantemente y a bajo precio, como sería de desear, sino en provecho del mayorista, del intermediario, del distribuidor, encargado de especular con la reventa. Ya se las arreglarán éstos para convencer a sus clientes de que el atado de espárragos o la docena de

tomates que venden, han sido poco menos que los únicos que entraron al Mercado de Abasto ese día.

Entretanto, se ha dado el caso de producirse hasta una huelga de peones, porque los quinteros, obligados a vender a precios ruinosos, no tenían con qué pagarles. ¡Si un lienzo con tres docenas de repollos se vendía a cuarenta centavos!...

Por cierto que la población no participaba de semejante ganga. La población de Buenos Aires come zapallo, cuando los zapallos grandes valen tres pesos la docena, y paga veinte centavos una tajada. Ahora que valen treinta y seis o treinta y ocho pesos la docena, nadie ve zapallos, ni en el puchero de los hoteles.

Es, pues, evidente, que hace falta establecer una inteligente organización en el mercado de verduras para regular las entradas, en defensa de los intereses siempre respetables del productor. Y en seguida hace falta instituir una distribución racional para neutralizar el próspero negocio de los intermediarios, a fin de que los precios del mercado minorista sean un poco el reflejo de los que gobiernan en los mercados de abastecimiento.

Productor y consumidor son las víctimas indefectibles de este régimen de especulación y de azar. Se ignoran mutuamente y se ignorarán siempre, mientras los poderes municipales no hagan algo por acercarlos.

He aquí contestada la pregunta que consignábamos al principio. He aquí la causa de este absurdo encarecimiento que tan violentamente castiga los recursos de la población.

Con decir que a los quinteros les está vedado en los mercados de abastecimiento negociar con particulares,

queda dicho todo. Y, por supuesto, que al que no se somete a esta práctica extorsiva, lo "boycotean".

En la práctica este régimen de libre concurrencia en los grandes mercados de concentración, no asegura otra cosa que los beneficios de la especulación y del agio en favor de los revendedores. En este sentido, el mercado que permite realizar las mejores ga-

(Continúa en la página 19)



La dueña de casa. — ¡Ah, qué buena verdura y cuánta he podido hoy poner en la olla! ¡Si siempre fuera así!...
El quintero. — Siempre sería así, patrona, si nos entiéramos directamente, sin intermediarios.



A QUINCE AÑOS del vislumbra claramente el gran



Alfredo Krupp, fundador de una de las fábricas de armamentos más poderosas y conocidas del mundo

CUANDO a Alfredo Nobel, el inventor de la dinamita, se le reprochaba su actuación en la industria de los explosivos, solía responder:

— Mis fábricas tienen más probabilidades de concluir con la guerra que todos los congresos pacifistas. El día en que dos cuerpos de ejército puedan aniquilarse mutuamente en un instante, las naciones civilizadas cobrarán horror a la guerra y licenciarán sus tropas.

No fué, sin embargo, consecuente con sus ideas ya que, en su testamento, en lugar de dedicar una recompensa para quien hallase el modo de exterminar un ejército en un segundo, estableció, entre otros, un premio para la persona que más se distinguiera cada año por su acción en favor de la paz.

El Premio de la Paz se viene otorgando, muy justicieramente siempre, desde comienzos del siglo; pero los acontecimientos que siguieron a la muerte del institutor se han encargado de demostrar que son inútiles las tentativas antibélicas y que, en cambio, probablemente se cumplirá muy pronto el vaticinio tantas veces formulado por Nobel.

Prueba de ello es que, cuando pesan todavía sobre la humanidad los desastrosos resultados materiales y morales de "la última guerra", ya se habla, y se escribe, sobre "la próxima". No se cuentan, claro está, los recientes conflictos armados de Asia y de América: son demasiado locales para concederles importancia. Apenas si

tienen el valor de un ejemplo de lo poco que puede confiarse en la Liga de las Naciones... Ni siquiera han proporcionado la oportunidad de ensayar en pe-

obscuramente una idea que no tardará en tomar cuerpo y definir, tal vez, una actitud. La hallamos infiltrada en la literatura contra la guerra. Surge claramente de esa abundante producción que va, en la novela,

LA CAPACIDAD PRODUCTORA DE LA VICKERS-ARMSTRONG.



El dibujante demuestra gráficamente lo que puede producir una fábrica de armamentos en época de guerra, o sea cuando la humanidad juega a destruirse.

queña escala ciertas "novedades" que se anuncian para la venidera conflagración. Esas, por ahora, deben constituir un recurso secreto para varias grandes potencias.

Juzgando por el entusiasmo con que se buscan los medios para mantener la tranquilidad internacional y con que se aboga por la reducción de los armamentos, cabría esperar en todas partes una intensa corriente de pacifismo, capaz de neutralizar toda tentativa bélica.

Los públicos del orbe entero se han saturado de lecturas y espectáculos que pintan con elocuencia el horror y la esterilidad de la contienda pasada. Está a la vista su triste balance. Viven aún muchos de sus protagonistas. Casi no hay calamidad presente que no se tienda a cargar en la cuenta de aquella guerra.

¿Cómo explicarse, entonces, la posibilidad, la inminencia de un nuevo conflicto armado?

Los estadistas, los economistas, los políticos podrán encontrar razones étnicas, de rivalidad mercantil o de competencia industrial para explicarnos las enemistades y los choques entre naciones. Pero, sin desconocer esas razones, en la conciencia de los pueblos se agita

LA CONTRIBUCIÓN DE KRUPP A LA "SEGURIDAD DE LAS NACIONES"

	CAÑONES FABRICADOS	PARA ALEMANIA	PARA 22 PAISES EXTRANJEROS
HASTA 1877	24.576	10.666	13.910
1877-1911	38.424	15.334	13.090

El cuadro presenta una estadística elocuentísima de lo que era la paz antes de 1914.



En el próximo número: "LOS SEIS MANDA"

ARMISTICIO se negocio de la guerra

A quince años del armisticio (la fecha exacta se cumplió el 11 de este mes), que trajo a la humanidad la esperanza de una era de paz y de confraternidad internacional, se habla de una nueva e inminente guerra europea. ¿Por qué resultan estériles las tentativas del desarme? Especialmente contratadas por MUNDO ARGENTINO, esta nota y las que le sigan tratarán de poner en evidencia a los culpables. Se intentará demostrar en ellas cómo las fábricas de armas y municiones vienen moviendo los titeres de la política de recelo y de odio que impera en el mundo. Y llegará uno a comprobaciones verdaderamente absurdas, como ser la de que los cañones de la marina inglesa hacían puntería en la batalla de Jutlandia debido a los instrumentos ópticos alemanes de que estaban provistos; y de que el avance de las tropas del kronprinz fué detenido, frente a Verdun, por los alambrados de púas alemanes comprados en tiempos de paz.

desde "El fuego" de Barbusse y "El hombre es bueno" de Frank, hasta "Sin novedad en el frente" y "De regreso" de Remarque. En el teatro, desde "Los mercaderes de la gloria" de Pagnol y Nivoix, hasta "Fin de jornada" de Sherriff.

A través de ese cúmulo de papel impreso se advierte fácilmente que hay quienes pueden hacer el balance de la tragedia con un criterio más optimista.

Varios millones de muertos. ¿Y qué? Europa estaba excesivamente poblada. Además... ¡es hermoso morir heroicamente por un ideal!

Muchos millones de mutilados que es preciso mantener. Bien; pero no serán eternos.

Las arcas de los estados se hallan exhaustas. ¿Qué duda cabe? Pero los pueblos son laboriosos y dispuestos al sacrificio... y a las contribuciones.

En cambio, ha habido muchas ganancias, enormes beneficios. ¡Cuántas industrias levantadas gracias a la guerra! La lucha no habría sido posible sin ellas, sin la labor afanosa y sostenida de los que tuvieron a su cargo la importante misión de proporcionarles armas, municiones y, casi siempre también, alimentos y ropas a los combatientes. Era justo que mientras éstos alcanzaban la gloria en los cam-



Alfredo Nobel, el inventor de la dinamita, suponía que cuando dos ejércitos pudieran exterminarse mutuamente en un instante, finalizarían las guerras. Sin embargo, al morir dejó un premio para quien más se distinguieran cada año en favor de la paz.

pos de batalla, aquéllos recibieran una compensación por su trabajo.

Así hablan todos los que hicieron su fortuna a espaldas, a expensas de las trincheras, sin reparar en los medios. Que vendieron, al precio que quisieron y valiéndose de inescrupulosos intermediarios, artículos de primera necesidad, pero de calidad muchas veces ínfima.

Son los "profiteurs", los "pesci cani", los aprovechadores, los tiburones. El criterio utilitario de estos siniestros personajes se patentiza en los siguientes párrafos de un artículo publicado en la revista francesa "La Situation Économique et Financière" del 6 de noviembre de 1931:

"Una guerra en Manchuria, o simplemente un recrudescimiento de la ocupación militar japonesa — que originaría sin duda operaciones soviéticas paralelas — provocaría un alza en las materias primas. En todos los países del mundo un ejército en campaña constituye un importante elemento de consumo, mejor aún, de derroche. Además, los hombres movilizados se

(Continúa en la página 9)



MIENTOS DEL NEGOCIO ARMAMENTISTA"



*Pensaba el protagonista:
"Siento una gran admiración hacia..."*

MI DIRECTOR

...y, sin embargo, no me atrevería a jurar que no le odio."

YO sentía una gran admiración por mi director. Y no era porque lo creyera un gran hombre, ni un hombre de bien, ni siquiera por su suerte, que no cabía duda de que la tenía, ya que se decía que por dos veces le había tocado el premio mayor de la lotería y que se había casado con una mujer más rica que hermosa, y no podía serlo más. Mi admiración, por el contrario, era instintiva, sincera; parecía consecuencia de un hechizo y rayaba en la idolatría. A pesar de ello no me hubiera atrevido a jurar que no lo odiaba al mismo tiempo. Después de haberlo seguido un rato con los ojos asombrados y anhelantes, no podía menos que rumiar un improprio:

— ¡Qué imbécil!

Sentado a mi mesa de trabajo, en el ángulo más oscuro de la redacción, llenaba cuartillas sin más gloria que cobrar todos los fines de mes un sueldo miserable, que apenas me llegaba para satisfacer las más perentorias necesidades de mi hogar. A pesar de la pésima ubicación que me había correspondido, dominaba ampliamente la puerta de entrada. Automáticamente, cada vez que oía detenerse el ascensor en el piso que ocupábamos, que era el primero, levantaba la cabeza para ver quién era el que llegaba. Cuando era don Erasmo Pietranquila, mi admirado director, todo mi cuerpo se sacudía bajo el incentivo de una emoción desconocida.

Su llegada jamás pasaba inadvertida para nosotros. Antes de detenerse el ascensor, Bascuello, el ordenanza, que hacía guardia en el vestíbulo como un centinela, se apresuraba a abrir de par en par la puerta, a fin de que don Erasmo pudiera entrar sin ninguna molestia. Al pasar por su lado, Bascuello, gorra en mano, se doblaba hasta tocar el suelo con las narices, saludándole:

— ¡Muy buenos días, mi distinguido señor director!

Don Erasmo Pietranquila entraba orondo, enfundado en su amplio sobretodo, con la galera metida hasta las orejas y muy tiesos los fieros mostachos a lo káiser. Su cara apoplética daba la impresión del hombre sanguíneo propenso a estallar. Entre sus labios invariablemente humeaba un formidable cigarro

de hoja. Se metía en su despacho y llamaba a su secretario para darle órdenes, no siempre muy gratas.

En una ocasión, asomado a una de las ventanas de la redacción, le vi llegar. Era todo un gran señor. Parecía haber nacido sólo para mandar. ¡Y sabía mandar como un general! Al detenerse el auto frente a la puerta — un auto regio, que le envidié muchas veces — el chófer se echó del coche rápidamente, y, gorra en mano, le abrió la portezuela. Don Erasmo bajó haciendo sacudir el vehículo con la mole de su cuerpo, y sin siquiera mirar al chófer se metió en el portal de la casa. De más está decir que yo me retiré en seguida de la ventana y corrí a ocupar mi puesto frente a mi mesa de trabajo, para evitar una posible repri-menda.

— ¡Quién fuera él! — pensaba yo, mientras tanto, lleno de angustia, considerándole el más feliz de los hombres.

¡Y lo era! ¡Lo era! ¡Su aspecto, la mirada de sus ojos; todo, todo lo pregonaba!

Una mañana, a los pocos instantes de haber llegado, don Erasmo Pietranquila requirió mi presencia en su despacho. Como no tenía la costumbre de llamarme, acudí intrigado y jubiloso. Intrigado por el motivo que le obligaba a llamarme, y jubiloso por merecer su atención, aunque sólo fuera para ponerme verde por un posible error cometido en el desempeño de mis funciones.

Al llegar junto a la puerta del despacho de mi director toqué los vidrios esmerilados suavemente, con los nudillos. En seguida la voz ronca de don Erasmo se dejó oír dentro del despacho:

— Adelante, amigo Cestero.

¿Amigo Cestero? ¿Era posible que aquel hombre que tanto admiraba, pero que tanto temía al mismo tiempo porque me parecía déspota e insociable, me diera tan honroso tratamiento? A juzgar por los preliminares, el motivo de su llamado no podía ser como para perder la tranquilidad y el buen humor.

— Usted dirá, señor director.

Miróme un instante don Erasmo, como para estudiarme, y yo sostuve su mirada sin pestañear, estudiando a mi vez sus facciones duras y bastas y leyendo en sus ojos una firmeza y una crueldad únicas. Sin embargo, a pesar de la sensación de miedo que acabó por producirme, seguí admirándole, sintiéndome subyugado por todo él. Aquel "amigo Cestero" de momentos antes fué el más grande triunfo de mi vida. Nunca esperé de sus labios un tratamiento semejante; pero ¿no sería mi director como tantos hombres y mujeres, que cuando le sonríen a uno o cuando le tratan con dulzura es porque van a decirle una monstruosidad o a clavarle un cuchillo con saña, con esa repugnante delectación de los criminales natos?

Tras aquel breve silencio, don Erasmo, sin perder su aplomo ni su serenidad, me dijo:

— Amigo Cestero. Yo lo estimo a usted muchísimo; lo considero un buen periodista, pero... Tengo que darle una mala noticia, amigo Cestero. Me veo en la dolorosa necesidad de prescindir de sus servicios.

— ¿Es posible, señor Pietranquila! ¡Tenga piedad de mí! Al despedirme usted, ¿cómo les daré pan a mi mujer y a mis hijos?

— Amigo Cestero; ya he pensado yo en eso. Pero no puedo andarme con sentimentalismos. El directorio de la empresa me obliga a reducir los gastos, y, naturalmente, debo cumplir la orden.

— Sin embargo...

Iba a decir un ex abrupto y no me atreví a continuar.

— Ya sé lo que va usted a decirme — continuó imperturbable mi director, — que podía empezar por rebajarme el sueldo a mí mismo. También he pensado en eso, no lo dude; pero he comprendido que por ahí no debe empezarse. Sería denigrante para mí; más aún: inmoral. Mi cargo frente a "El Combate", mi responsabilidad, mi honor también, exigen la remuneración que se me ha asignado. Rebajarla sería rebajarme a mí, menospreciar mis funciones, restarme importancia; y lo mismo le ocurriría a usted si le rebajase el sueldo, que, aunque usted piense lo contrario, está en armonía con su puesto. Por eso, para no herir su susceptibilidad, he preferido suspenderlo. Creo que me lo agradecerá usted.

Escuchándole, mis ojos se llenaron de lágrimas; pero no eran lágrimas de odio, sino de impotencia, porque hubiera querido echarle las manos al cuello, y ¡maldita sea mi san-

CUENTO *por*
TRISTAN F. CESTERO

gre!, volví a sentir una gran admiración por aquel hombre que a pesar de su gesto despiadado y cínico se me aparecía íntegro, de una fuerza de voluntad inquebrantable.

Durante varios días volví a la redacción con el propósito de ablandar el corazón de don Erasmo, pero no me fué posible hablar con él; siempre se me negaba con la misma excusa, que me daba Bascuello con honda pena:

— Dice que no puede recibirle, que está muy ocupado...; que no puede hacer nada por usted.

— ¡Es un infame! — gemía yo entonces, crispando los puños.

— Dice usted bien — confirmaba Bascuello. — Está engreído de todo; de su posición, de su salud, de su jerarquía, de su suerte... ¡Es un canalla!

“¿Es un canalla?” ¿De qué pasta estaré hecho yo, Señor? ¿Por qué tan resentido como me sentía contra él, no podía oír que le faltaran al respeto? Un impulso incontenible me obligaba a encararme con el ordenanza:

— ¡No lo insulte, que no se lo tolero! Don Erasmo no es un canalla. ¡No! Será un hombre duro, frío; eso sí. Pero es un hombre íntegro. ¡Un hombre íntegro; no lo olvide!

A pesar mío pasaba por los momentos más contradictorios. Ora sentía impulsos de apuñalarlo, ora aquella estúpida gran admiración que acababa por avergonzarme. Y así fué cómo más de una vez lo esperé a la puerta, para acometerle en cuanto descendiese del auto, y ocurrió siempre que al verlo descender mis arrestos desaparecían como por arte de magia, y que como un autómatas me llevaba la mano al sombrero y lo saludaba al pasar:

— ¡Muy buenos días, don Erasmo!

Pero él no me respondía; fingía no verme. O no me veía, quizá. Y yo, ¡qué vergüenza!, me quedaba un largo rato allí parado, sonriendo, recordán-



— Para no herir su susceptibilidad, he preferido suspenderlo. Creo que me lo agradecerá usted.

dole tan arrogante, tan firme, tan poderoso...

Corrió tiempo; meses, años... Dispuesto a rehacer mi vida me trasladé a una ciudad lejana. Si me faltaba entusiasmo no me faltaba, por suerte, el acicate de mis hijos, que me pedían pan. Y a fuerza de luchar logré conquistarme una posición, y con ella la felicidad. Pero no por eso me olvidé del que fuera mi director; porque aunque parezca extraño, a él, ¡sólo a él!, le debía mi bienestar. De haberme rebajado el sueldo en vez de ponerme en la calle habría continuado yo siendo un esclavo hasta la última hora de mi vida. Pero la firmeza de mi director no sólo me había salvado de la miseria, sino que me había colmado de dinero y de honores. Esto era algo que no olvidaría jamás; ¡que no olvido a pesar del tiempo transcurrido!

No esperaba volver a saber de don Erasmo Pietranquila, cuando un día, inesperadamente, me llegó de la gran capital una carta de un amigo en que me daba noticias de él:

“¿No sabes? — me decía el amigo en cuestión en su carta. — Don Erasmo fué destituido de su cargo de director de “El Combate”, perdió sus bienes en el juego, y su mujer, despechada, le abandonó. Sin embargo, ¡y esto es lo que nos admira a todos!, sigue — con el “eterno” puro en la boca — paseando por las calles más céntricas su arrogancia, su firmeza, su orgullo... y hasta su hambre. En medio de su miseria, no acepta la ayuda de nadie.”

Al leer estas líneas, en que aparecía mi director pintado de cuerpo entero, sentí que los ojos se me llenaban de lágrimas; y tuve un nuevo arranque de admiración por aquel hombre que se me antojaba ahora más sublime que nunca. En realidad, ¿de qué podía acusarle yo si era implacable hasta consigo mismo?...

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SEA CARINOSA, sin llegar a extremos exagerados ni criticables. Responda al noble y grande amor de su novio con una dulce ternura que mantenga viva la llama de la ilusión. Me alegro que hoy sea tan feliz, y ojalá perdure indefinidamente ese estado de cosas. Todas las personas que en mí confían son mis amigas espirituales, así que usted forma parte del numeroso grupo de ellas, desde la primera vez que me consultó. Retribuyo su afecto, pero lamento comunicarle que no publicaré su poesía, es demasiado apasionada.

Contestando a "Ojos glaucos", de Santa Fe.

SU HERMANO hace muy mal en considerarse un fracasado. Un hombre bueno y trabajador no debe pensar así aunque en su vida haya tenido un primer tropiezo. Ya debió haberse repuesto de la decepción que le causó ese perdido amor, máxime sabiendo que los padres de ella fueron los culpables de la desdicha de ambos. El, ayudado de su voluntad, debe reaccionar, buscar otro amor que aliente su vida y demostrar a los que no supieron comprenderlo y entristecieron su existencia, que es un hombre de energías, digno de cualquier mujer y capaz de formar un hogar feliz; así comprenderán lo injusto de su proceder.

Dígale a su hermano que aleje ese pesimismo, que me escriba, y será para mí una satisfacción ayudarlo a olvidar el pasado y rehacer su vida. Espero muy pronto sus nuevas noticias.

Contestando a "Ignorante", de Santa Teresa.

PERDON

(COLABORACION)

No quise pedir perdón...
Pude mantenerme altivo
como soberbio cautivo
que retara a su opresor.

Estrujé mi corazón
para impedirle llorar;
y tú me viste marchar
sin que perdiera el color.

Por EDITH WESPLATT

Lejos de ti busqué ansioso
un amor como tu amor,
como el tuyo otro candor,
entre otros ojos tus ojos.

Todo en vano... Persistió
en el recuerdo anhelante,
tu sonrisa deslumbrante,
el encanto de tu voz.

Y, rendido a esta pasión,
más que nunca enamorado,
vuelvo otra vez a tu lado...
Vuelvo... ¡a pedirte perdón!

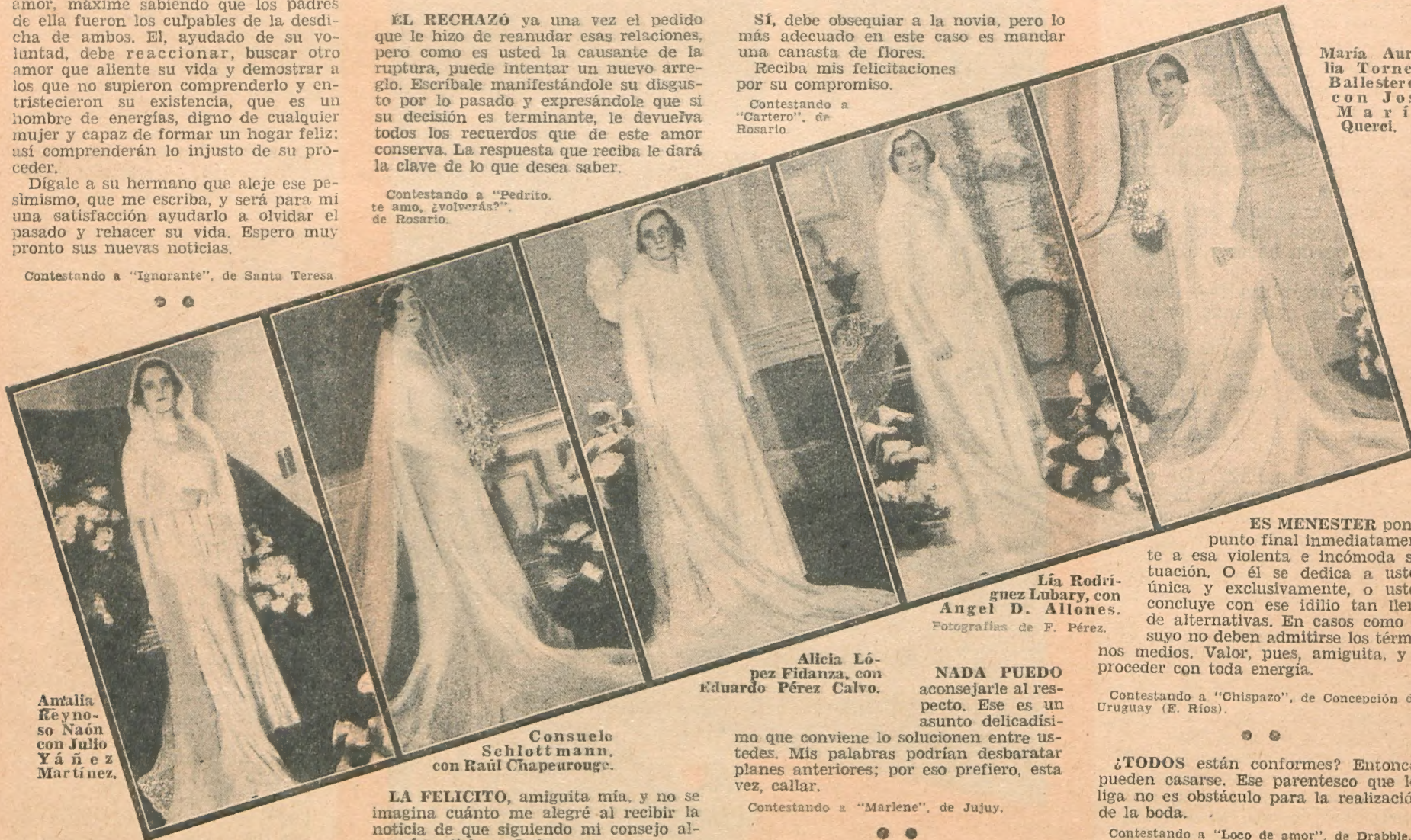
EL RECHAZÓ ya una vez el pedido que le hizo de reanudar esas relaciones, pero como es usted la causante de la ruptura, puede intentar un nuevo arreglo. Escríbele manifestándole su disgusto por lo pasado y expresándole que si su decisión es terminante, le devuelva todos los recuerdos que de este amor conserva. La respuesta que reciba le dará la clave de lo que desea saber.

Contestando a "Pedrito,
te amo, ¿volverás?",
de Rosario.

Sí, debe obsequiar a la novia, pero lo más adecuado en este caso es mandar una canasta de flores.

Reciba mis felicitaciones por su compromiso.

Contestando a
"Cartero", de
Rosario.



Antalia Reynoso Naón
con Julio Yáñez Martínez.

Consuelo Schlottmann,
con Raúl Chapeurouge.

Alicia López Fianza, con
Eduardo Pérez Calvo.

Lia Rodríguez Lubary, con
Angel D. Allones.
Fotografías de F. Pérez.

Maria Aurelia Tornese
Ballesteros,
con José María Querci.

1º ENVÍE una linda caja de bombones acompañada de unas flores.

2º Después de catorce meses de trato, debe solicitar permiso para visitarla en la casa.

3º El tiempo que deben durar las visitas y el número de éstas se lo fijarán los padres; generalmente se acostumbra dos veces por semana.

Contestando a "Desolado", de Mercedes.

LA CONDUCTA de esa dama es en extremo sospechosa. Dude de la sinceridad de su afecto si no le da una explicación de los hechos pasados. Está en guardia. ¿A qué responden esas amenazas? Hay que desconfiar del cariño de esa señorita, que es muy probable lo haya llamado al haber sido dejada por otro candidato.

Contestando a "M. G. P. G.", de Caballito.

LA FELICITO, amiguita mía, y no se imagina cuánto me alegré al recibir la noticia de que siguiendo mi consejo alcanzó la dicha soñada.

Regátele un trabajo hecho por sus manos, ya que es usted tan habilidosa, y él se sentirá sumamente halagado. Muchas gracias por el cariñoso recuerdo suyo y de su novio, pero aunque lo siento, no puedo acceder a su pedido de enviarle mi fotografía, por carecer de ellas y porque prefiero continuar siendo para mis confidentes la desconocida amiga espiritual Nenufar. Hasta siempre.

Contestando a "Rubiecita celosa", de Estación Viala (E. Ríos).

ES INCORRECTO mantener esas relaciones ocultas. Si ese joven no quiere que nadie sepa que la festeja, es porque sus intenciones no deben ser muy buenas. Desconfíe.

Contestando a "Morocha indecisa", de Paz (Santa Fe).

NADA PUEDO aconsejarle al respecto. Ese es un asunto delicadísimo que conviene lo solucionen entre ustedes. Mis palabras podrían desbaratar planes anteriores; por eso prefiero, esta vez, callar.

Contestando a "Marlene", de Jujuy.

1º LOS ANILLOS los coloca la misma persona que pide la mano.

2º En seguida deben saludar ustedes a las personas que me indica.

3º En el momento que se solicita la mano, deben estar presentes solamente los padres de los que se comprometen. No hay palabras determinadas para decir en esos momentos.

4º Deben saludar al regresar del Registro Civil.

5º Al entrar a la iglesia la novia toma el brazo derecho del padrino, y al salir el mismo brazo del novio.

No tiene necesidad de llevar guantes el novio; la novia, sí.

7º No hay ningún inconveniente en que vaya a su nuevo hogar con el traje de desposada, si ese es su gusto.

Reciba mis sinceros votos por su felicidad futura.

Contestando a "Adryam", de Rosario.

CREO QUE, en otras cartas, me manifestó que era completamente feliz; ahora me dice que siente grandes deseos por conocer Buenos Aires. No se inquiete, amiguita, por tal causa; si vive ahí rodeada de todos sus afectos ¿qué más puede pedir? Quizá algún día, por cualquier causa inesperada pueda ver realizado su sueño. He visitado muchos sitios de la República Argentina, pero no he tenido el gusto de conocer el en que usted vive; sin embargo, puedo decirle que así como la ciudad tiene sus atractivos, el campo posee también sus encantos. Cuando se es dichosa, el sitio no tiene importancia. Espero las otras fotografías prometidas, y la felicito por el buen gusto para elegir revistas; las dos que lee son las más interesantes. En cuanto a su pregunta, debo manifestarle que para firmar en el Registro Civil, la novia debe quitarse el guante.

Contestando a "Estrella Pampeanita".

ES MENESTER poner punto final inmediatamente a esa violenta e incómoda situación. O él se dedica a usted única y exclusivamente, o usted concluye con ese idilio tan lleno de alternativas. En casos como el suyo no deben admitirse los términos medios. Valor, pues, amiguita, y a proceder con toda energía.

Contestando a "Chispazo", de Concepción del Uruguay (E. Ríos).

¿TODOS están conformes? Entonces pueden casarse. Ese parentesco que los liga no es obstáculo para la realización de la boda.

Contestando a "Loco de amor", de Drabble.

1º AUNQUE EL DIVORCIO sea concedido en Montevideo, el nuevo casamiento no es válido en nuestro país.

2º Si; hay personas que se encargan de tramitar dichos divorcios, y tiene que abonar por ello.

Aunque ignoro la causa por la cual se decide a tomar tan extrema resolución, le aconsejo que medite mucho antes de dar ese paso.

Contestando a "Casado", de Capital.

ES MEJOR que acuda a una oficina de Registro Civil, donde le aclararán perfectamente ese punto.

2º No es obligatorio que la madrina regale el traje a la novia.

Contestando a "Alcira", de Capital.

El AMOR, como la FORTUNA, pasan SOLO una VEZ a nuestro LADO

A quince años...

(Continuación de la página 5)

distraen de los trabajos productivos. Haciendo abstracción de todo sentimiento humanitario y de toda consideración política, debemos admitir, manteniéndonos en el terreno económico, que tales factores, caso de tomar incremento, contribuirían a la liquidación del "stock" de materias primas, a la detención del "dumping" y al acrecimiento en la demanda de cierto material...

Ese "cierto material", está claro, es el que suministran los fabricantes de armamentos. Son éstos, entre todos los "tiburones", los más interesados en desechar la guerra y los mejor organizados para fomentarla.

Ya en 1931, el "Primer Sub-Comité de la Comisión Temporal Mixta de la Liga de las Naciones", en un informe que por su interesante contenido se hace perdonar la longitud del título, llegaba a las siguientes conclusiones:

"1º Los fabricantes de armas han fomentado activamente las alarmas de guerra e incitado a sus propios países a adoptar una política bélica a base de armamentos.

"2º Han intentado sobornar a funcionarios públicos de su patria y del extranjero.

"3º Han difundido falsas informaciones relativas a los programas militares y navales de varias naciones con el fin de estimular las ventas.

"4º Han pretendido influir en la opinión pública mediante el control sobre periódicos de su país y del extranjero.

"5º Han organizado la carrera armamentista sembrando la discordia entre los pueblos.

"6º Han formado un trust internacional a objeto de aumentar el precio de los armamentos."

Cuando se dió a conocer el referido informe, sus fundamentos no se publicaron, por desgracia, en forma oficial. Pero las pruebas existen. Se han seguido acumulando en los años transcurridos. Sin embargo, no alcanzaron la difusión que les cupo en suerte a las noticias alarmantes y a las informaciones falsas.

Naturalmente, los fabricantes de pertrechos bélicos se defienden. No es a ellos a quienes debe achacarse los horrores de las guerras. Esa responsabilidad pesa sobre los gobiernos que las sancionan y sobre los pueblos que las consienten. Ellos no hacen más que satisfacer la demanda de su mercadería.

Vale la pena traducir un fragmento del discurso pronunciado en mayo de 1931 por uno de los directores de la Vickers-Armstrong al inaugurar una exposición de los "productos" de aquella conocida fábrica inglesa de armamentos:

"Hay quienes afirman que debe arrebatarse a las manos privadas la fabricación de armas y quienes creen viejas historias sobre la influencia que las firmas de armamentos han ejercido sobre los intereses de la guerra. No hay una sombra de verdad en tales historias. Los fabricantes de armas son las personas más pacíficas y, por su propio interés, no desean la guerra sino que se esté preparados para ella. Creen que sería criminal enviar al frente a nuestros hombres sin equiparlos y armarlos lo mejor posible. Puesto que es inútil esperar que la Liga de las Naciones pueda pacificar

todas las querellas, una institución privada, como la nuestra, que fabrica armamentos, merece el apoyo que para ella reclamo."

A los lectores que conocen la obra de Albert Londres "El camino de Buenos Aires", esta autodefensa les ha de recordar, quizá, la que intentan los tratantes de blancas para justificar sus turbias actividades.

En la última asamblea anual de la Vickers (abril de 1933) un miembro del directorio negó terminantemente que los fabricantes de armamentos fomentan las discordias internacionales para aumentar sus ventas. Aceptó, sin embargo, como exacto que su fábrica provee de material bélico a muchos países del mundo; pero se esforzó en demostrar que hay en esto una finalidad patriótica: la Vickers, gracias a su gran capacidad productora, se halla así en condiciones de asegurar la defensa del imperio en caso de peligro. Dijo, en fin, que "la existencia de las firmas

bélicas es el resultado, y no la causa, del advenimiento de la guerra".

Pero hay que saber a qué atenerse sobre la sinceridad y el patriotismo de los fabricantes de armamentos. La ocultación de sus manejos se evidencia en la forma evasiva con que varias firmas importantes respondieron a la encuesta realizada a principios de este año por Paul Allard en la revista "Les Annales".

En cuanto al patriotismo de estos "tiburones", véanse algunos ejemplos muy ilustrativos:

El viejo Krupp, fundador del gran establecimiento alemán, aseguraba al ministro de guerra de Prusia que si no podía continuar tranquilamente en su negocio, "sin perturbar la armonía entre el honor y el amor a la patria", dejaría de trabajar y vendería su fábrica. Pero al mismo tiempo que escribía esas palabras, suministraba a Austria las municiones que ésta empleó contra los prusianos en la guerra de 1866...

Banqueros de Francia facilitaron a Bulgaria y Turquía los fondos con que esos países compraron, a firmas depen-

dientes de las francesas, los elementos utilizados contra Francia en 1914. Y así como en la batalla naval de Jutlandia la puntería de los cañones ingleses fué garantizada por instrumentos ópticos alemanes, los alambrados de púas que contribuyeron a contener el avance de las tropas del kronprinz frente a Verdún, habían salido de una fábrica de Alemania.

No se trata de historias, no. Estas y otras acusaciones están perfectamente documentadas.

MUNDO ARGENTINO, deseoso de contribuir a propalarlas, iniciará desde el número próximo la publicación de una síntesis comentada del libro "The bloody traffic", que Fenner Brockway acaba de publicar en Londres. Trátase de una obra de gran trascendencia, que recoge y resume las numerosas e indiscutibles comprobaciones acumuladas contra el trust armamentista que maneja desde las sombras la política internacional y se enriquece proveyendo a los pueblos, sean o no amigos, los instrumentos de muerte que habrán de aniquilar un día a sus propios compatriotas.

F I N

La mala época para los reumáticos

Los cambios bruscos de temperatura son perjudiciales para los reumáticos, cuya sangre reacciona produciendo una descarga de toxinas que ataca a todo el organismo. Las articulaciones son atacadas por el ácido úrico produciendo fuertes dolores.

En esta época es cuando conviene tomar el Depurativo Richelet que, no solo dá simples promesas de mejoría, sino la seguridad de la desaparición del reumatismo.

El Depurativo Richelet disuelve el ácido úrico, purifica la sangre, elimina los venenos y toxinas y asegura a los reumáticos la entera y absoluta recuperación de su agilidad.

Los casos más rebeldes de reumatismo no han resistido a la acción del Depurativo Richelet que dá resultados maravillosos.



DEPURATIVO RICHELET

Venta en todas las farmacias del mundo.



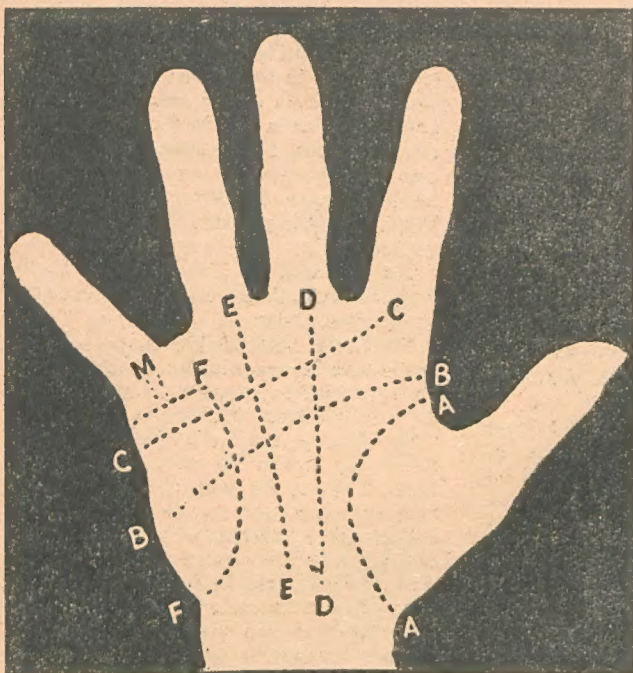


Diagrama demostrativo de las líneas principales de la mano: A, vida; B, cabeza; C, corazón; D, destino; E, brillo; F, intuición; M, casamiento.

Las LINEAS de la MANO DESCUBREN las CUALIDADES y el DESTINO de las PERSONAS

de cantores, de inventores y de hombres de estado, poetas y músicos. Ranald no se dedica a leer en privado las manos; no cobra, porque sólo busca el interés científico.

—Cada línea de la mano, por fina y delica-

damente que esté trazada, interpreta alguna faz del carácter o de la mentalidad del individuo—dice Ranald.—Eminentes psicólogos y fisiólogos están de acuerdo en que al mismo tiempo que con las circunvoluciones del cerebro, las líneas de la mano sirven de indicios para establecer la personalidad.

Estudios minuciosos hechos por sabios llevan a la conclusión de que las líneas de la mano izquierda indican la herencia de cultura y mentalidad, y las de la derecha el cumplimiento del desarrollo mental de un hombre.

“Es también significativa la forma de la mano; ésta puede ser dividida en siete clases distintas. La mano elemental, la artista o cónica, la activa, o de forma de espátula, la cuadrada o la útil; la nudosa o filosófica, la física o puntiaguda y la mano mixta.

“Cada mano tiene una historia definida; las dos manos revelan probabilidades de éxito personal y de potencias individuales. Del mismo modo que el cerebro es el órgano primario de la mente, así es la mano el órgano esencial del cerebro; el medio de sus expresiones y el instrumento por el cual sus órdenes son cumplidas. Por eso es que reflejan los pensamientos e impresiones, conscientes o subconscientes, que agitan el cerebro.

“Empecemos por ver la mano del presidente Roosevelt: encontremos en sus líneas un enorme coraje, que se extiende de la línea del corazón, demostrando poseer una naturaleza cuyo supremo coraje vence obstáculos insalvables. Su mano demuestra fuerza de jefe, idealismo, imaginación; mientras oye a sus consejeros, tiene el poder y la imaginación de su lado; es el punto de toda acción importante.

“He visto las líneas del enorme coraje que hay en la mano de Amelia Earhart, la aviadora, que también posee líneas de gran capacidad mental.

“La mano más cruel que he visto pertenece a Mustafá Kemal, pashá de Turquía. Posee la estrella de conquistador, ésta se encuentra en el centro de la palma, entre las líneas de la cabeza y del corazón, y es uno de los signos más raros de encontrar en una mano, y significa que por el poder que posee puede conquistar cualquier cosa que se encuentre en su camino.

“Una de las manos más trágicas que he analizado pertenece al presidente Harding; otra de las manos también realmente trágicas es la de Abd-El-Krim, un tiempo due-

(Continúa en la página 23)

EL presidente Roosevelt tiene en las líneas de la mano rasgos de un valor enorme. Jane Addams tiene en las suyas los síntomas de amor para todo; Alfonso, el ex rey de España, lleva los de un hecho inseguro; Roald Amundsen llevaba la estrella de las grandes aventuras; George Arliss, el trípode de la habilidad para actuar; Luis Bleriot tiene el semicírculo del genio en la mecánica.

El general Plutarco Elías Calles, de Méjico tiene la estrella del poder y del mando muy visible en la palma de su mano. Eby Coulbertson tiene en la suya la cruz del genio de lo analítico; María Curie posee la línea de la intuición; Gabriele D'Annunzio tiene las líneas del romance; Einstein, las líneas del genio científico; Sigmund Freud posee en su mano la estrella de razonamiento brillante; Mahatma Gandhi, el triángulo del juicio; Helen Heller, la estrella de las facultades poco usuales; Charles Lindbergh, la de la gloria inmortal.

Estos son unos cuantos de los signos y símbolos que se encuentran en la palma de la mano de celebridades mundiales, estudiados por Joseph Ranald, el célebre analizador de manos. Sostiene que es por las manos que se puede conocer a los hombres; saber sus destinos, poderes, famas, tragedias y genios. Todos los hombres y mujeres que están llamados a desempeñar papeles poco comunes en la vida pueden, de cuerdo a Ranald, ser reconocidos en sus cualidades esenciales, y comprender su carácter después de estudiar sus manos.

Joseph Ranald ha estudiado durante diez y siete años quirología, y ha analizado personalmente las manos de más de 10.000 personalidades.

Nació en Dalmacia, y fué el oficial más joven austríaco de la guerra mundial; después de la guerra empezó a buscar informaciones que tuvieran conexión con el análisis de las manos; eso le hizo dar la vuelta al mundo siete veces; fué estudiante del Colegio de Sigmund Freud, de psicoanálisis aplicado, y del Colegio de psicología, de Viena. Luego comenzó a estudiar las manos de todas las celebridades mundiales para comparar sus características y el significado de sus líneas.

Ha estudiado manos de presidentes, de reyes, de exploradores, de aviadores, de actores,

**TAL ES LO QUE NOS REVELA EN
ESTA NOTA RICARDO CARRERE**



La mano del presidente Roosevelt, en la cual Josef Ranald halló líneas delatóras de gran energía, capacidad de mando, idealismo y espíritu constructivo.



La mano de Helen Keller, con las estrellas que denotan en su poseedora facultades poco comunes.



La mano del ex vicepresidente de los Estados Unidos, Charles G. Dawes, con líneas que atestiguan una profunda concentración.

UN solazo despiadado achicharraba los pastos en aquella calurosa mañana; el cielo, intensamente azul, reverberaba un fulgor que provocaba parpadeos al que se apartaba de la sombra; los perros jadeantes restregaban el vientre en la tierra recién escarbada buscando un poco de frescura; cantaban su aburrimiento las chicharras en las copas de los árboles polvorientos... Bajo la sombreada ramada había rumores de agua agitada vigorosamente en la batea, en la que los morenos brazos de doña Paula se hundían con fruición en una ola de espuma de jabón y de ropa blanca.

Don Justo andaba a su alrededor más pegajoso que mosca brava en día de tormenta. Por la trompa le asomaba el "entripao" y no se encontraba a gusto en ninguna parte; empezó durante toda la mañana las tareas más diversas, pero todas las dejó menos que a medio hacer. Primero se puso a desarreglar el cuerambre; luego le dió por carpir unos yuyos imaginarios; más tarde desparramó su mal humor por todos los rincones de la quinta y hasta le dió rabia el ver el chiquero de los chanchos limpio y sin basura y a los animales hartos de comer.

Doña Paula lo observaba con el rabillo del ojo, en silencio. A veces, cuando el rezongo de su marido se elevaba de tono, sentía unas ganas bárbaras de mandarle un balde de agua entre cabeza y cogote "pa que se refrescara la mollera", pero su buen sentido la sofrenaba y se contentaba con sacudir con más fuerza y restregar con mayor vigor las pilchas que estaba lavando.

Cansado de buscar inútilmente un pretexto para traducir en palabras su descontento, don Justo, fastidiado, se sentó en un cajón vacío cerca de la batea, se sacó el chambergo y lanzó un "ruf!" tan sonoro que le hizo parar las orejas al "Chicho".

—¿Calor, no? — dijo doña Paula por decir algo.

¡Ya está! Brilló un chispazo en los ojos de don Justo. La ocasión tan esperada acababa de presentarse y él la barajó al vuelo con una ligereza que denunció su satisfacción.



VEINTE AÑOS

...pueden revelar muchas experiencias de la vida; pero

pueden ser también precursores de aloriosos florecimientos.

Abandonó su asiento, se plantó junto a la batea y apuntando con su índice nudoso a doña Paula por fin soltó prenda.

—¿Decime si no es de loco largarse por

CUENTO CAMPERO

Por

LUIS CASTELLÓ

ahí con este solazo?

Doña Paula se arrepintió de haber hablado, pero ya nada podía detener a don Justo una vez soltado el rollo de la palabra tanto tiempo contenida.

—Sólo a un loco se le puede ocurrir salir con un tiempo así... — prosiguió el hombre. — Si es como pa que a uno le dea un pasmo en medio 'el campo... ¡Ganas de cansar caballo nomás!

Doña Paula sabía de sobra lo contraproducente que sería la réplica y de buena gana se hubiera callado; pero se trataba de Luciano y prefirió la discusión antes que dejar de salir en defensa del hijo.

—¡No te lo tomés así, hombre! El muchacho también necesita distracción... ¡Ya tiene veinte años!

Don Justo la atajó con vivacidad:

—¡Ajá! ¡Veinte años! Decime vos un poco: ¿pa qué le sirven a Luciano sus veinte años?

—¡Mirá, este...! — exclamó doña Paula. — Le servirán pa lo que a los demás.

Don Justo adoptó junto a la batea un aire doctoral:

—¿Qué me decís vos de un mozo de veinte años que aún no sabe montarse a un bagual?

—Aquí no hay potros que domar.

—¡Que no sabe ni enlazar siquiera!

—Luciano no tiene la culpa — repuso la mujer.

—Naidés nace sabiendo, y si en la estancia la hacienda es toda mansa y todos los trabajos se hacen a corral, no ha tenido cómo aprender a enlazar ni a domar.

—A mí tampoco me enseñó naidés — contestó don Justo con orgullo. — Esas son cosas que se aprenden de gusto nomás..., como el bolear avestruces.

—¡Aquí tampoco hay avestruces!

Don Justo se ajustó las bombachas con un gesto enérgico y prosiguió:

—Lo que hay es que la mozada de ahora es como la hacienda muy refinada, ¡también nace mansa! ¡Ajá! ¡Eso es lo que hay!

Doña Paula se indignó:

—¿Te has sentao, por un casual, sobre una mata de ortigas? — exclamó poniendo los bra-

(Continúa en la página 13)

PARA LAS MADRES

LA ORIENTACION

"El hombre que vive sin trabajar comete un delito social."

Para ser feliz, para tener buena salud es preciso producir. Y para adquirir una alta situación es preciso sobreproducir. Quien no trabaja no comerá.

"Hay niños — dice el doctor Victor Pauchet — que nacen en medio de un bienestar, de un confort y de un lujo relativos, lo que puede sugerirles la idea de que no necesitan esforzarse en nada. Si los padres no combaten esta idea o esta tendencia serán culpables, porque incluso a los niños de las familias ricas se les impone hoy la elección de una profesión. En los tiempos modernos nadie puede asegurar que en el día de mañana no tendrá necesidad de trabajar para satisfacer las exigencias más elementales de la vida. Los padres deben orientar a sus hijos, pues el niño no puede orientarse por sí mismo. El niño desconoce las necesidades de la época en que vive e ignora sus aptitudes y el estado de su salud. Dejando a un lado algunos casos excepcionales, los padres deben fijar esa orientación."

"Por tanto, ante el problema que se les presenta, los padres han de

TODA MADRE DEBE AYUDAR A SUS HIJOS A CAMINAR. ES CORRIENTE VER A UNA CRIATURA METIDA EN UN ANDADOR. ESTE SISTEMA, YA BASTANTE DESTERRADO, DEBE SER REPUDIADO POR TODAS LAS MADRES. ES PELIGROSO.

partir del principio de que — dejando aparte unas pocas excepciones — son ellos quienes deben meditar metódicamente antes de elegir una carrera para su hijo. Si no ve en ello un obstáculo individual, el padre de familia tendrá interés casi siempre en que su hijo siga su propia carrera. Obrando así no es fácil que se equivoque, o tendrá muchas probabilidades de no equivocarse, pues las cualidades hereditarias o adquiridas del niño y el ambiente en que habrá vivido lo predisponen ya a triunfar por este camino mucho más que por otro; añadiré incluso que "lo hará mucho mejor que su padre", pues éste podrá procurarle el beneficio de su experiencia, de sus relaciones, de su capital, y sobre todo, la rectificación de las faltas que haya cometido.

"Sin embargo, conviene que el padre se asegure previamente de que el niño no tiene taras mentales o físicas que puedan ser obstáculo a su carrera. Si el niño parece tener tendencia a debilitarse, si su crecimiento ha sido penoso y si la higiene y la endocrinología no lo han hecho físicamente vigoroso, es necesario inclinarlo hacia la agricultura, la horticultura, la marina, el ejército, y hacia todas las carreras que se ejercitan al aire libre, donde sus músculos, sus pulmones y sus endocrinas puedan desarrollarse. Suponed que está lleno de salud y que

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CURACIONES CASERAS

puede escoger. Entonces el padre dirá: "Cuando mi hijo sea hombre, ¿qué carrera podrá responder a sus aptitudes y procurarle un éxito fácil y completo?"

"Todos los padres tienen la obligación de orientar bien a sus hijos. Inclinarlos a profesiones que sean

das, a las cuales prestamos la debida atención, nos obliga a demorar más de lo natural las respuestas."

Por eso estimaremos a todas las lectoras que nos dirijan consultas que pueden perderse, o cuya respuesta exija una contestación inmediata. Cuando se trata de un enfermito grave, lo prudente es llamar al médico y no

LOS NIÑOS INCONSCIENTES



Es indudable que en los niños está extraordinariamente desarrollado el instinto de la imitación. Así es que no pueden ver realizar un ejercicio que les ha atraído la atención, que no quieran practicar, sin pensar que no está a

su alcance o que indudablemente ha de ofrecerles peligros por demás graves.

El caso que ilustra el presente suelto no puede ser más elocuente en este sentido. Criaturas sin experiencia, frágiles como porcelanas, y perdónesenos el símil, se proponen imitar las contorsiones de los artistas de circo. Lo realizan como un entretenimiento, pero ¿puede negárenos que podría resultarles un entretenimiento fatal?

A las madres les está encomendado el velar por la seguridad y el buen juicio de sus niños, no descuidándolos un solo momento. Pero esto no siempre ocurre, ya que hay madres que por sus ocupaciones o su negligencia, dejan a sus niños a su albedrío.

Por nuestra parte, no queremos dejar de dirigir unas palabras a nuestros pequeños lectores: — "Jugad con prudencia, a cosas que no pueden afectar ni a vuestra moral ni a vuestro organismo, obedeciendo en todo el sensato consejo de la mamá."

incapaces de ejercer, intelectual o físicamente, y orientarlos hacia labores para las cuales no nacieron. ¿no es acaso exponerlos a mostrarse en lo futuro inferiores a su cometido? ¿No es prepararles mil sinsabores, y lo que es más grave, hacerles cometer faltas profesionales cuyas consecuencias sólo ellos pagarán? No basta ayudar al niño a escoger bien su futura profesión: es preciso ponerlo en condiciones de ejercerla bien. Toda la felicidad de su vida profesional dependerá de la conciencia con que sabrá aplicarse a esa profesión y de la que habrá puesto para prepararse."

A MUCHAS MADRES

Estas líneas van dedicadas a todas esas madres que nos hacen llegar su queja por la tardanza en contestar a las consultas que nos hacen.

A pesar de haber explicado muchas veces las causas que nos obligan a esta demora involuntaria, volvemos a repetirlas. El exceso de cartas recibi-

escribir una carta cuya respuesta siempre le llegará tarde...

Sin embargo, repetimos, nuestro buen deseo es responder lo antes posible toda consulta que se nos formule, y esto hacemos y seguiremos haciendo.

INFLAMACION DE LOS OJOS

Para curar esa irritación que provoca en los ojos el polvo de la calle, que se levanta con el fuerte viento, irritación que puede traer serias complicaciones, conviene lavárselos en seguida de llegar a casa con agua, en la que previamente se ha vertido el jugo de medio limón.

Si no se tuviera un limón a mano, puede recurrirse al agua de Colonia, echando en el agua una pequeña cantidad de ella. Mejor aún sería reemplazar el agua de Colonia por el ácido bórico, que tiene propiedades para contrarrestar la inflamación de los párpados.

Cdo. a "Lita", de Puerto Bermejo.

Dámosle a continuación un pequeño suelto de un reputado médico sobre la curación de las contusiones. Usted puede sacar de él las enseñanzas que desee, que le serán siempre útiles:

"Es muy familiar comprimir un contusión con una moneda de cobre, no porque el cobre sea preferible al níquel, sino porque las monedas de cobre son de mayor tamaño y el papel moneda, a pesar de su valor, carece de eficacia terapéutica para ser aplicado contra una contusión."

"La finalidad es comprimir el derrame sanguíneo. Si el derrame interno no cesara con la compresión familiar y casera, es evidente que habrá que tratar la contusión como un absceso incidiéndolo, lo que equivale a decir que la intervención de personas profanas a la medicina estará de más y habrá que conducir el paciente a presencia del médico, que sabrá abrir el absceso, limpiarlo de coágulos y evitar una infección."

"Es frecuente en quienes ejercen subrepticamente la medicina, aplicar ventosas escarificadas. Todo lo que sea dar un paso más del que la prudencia indica es contraproducente. El profano ve hacer muchas curaciones, pero ignora cuándo debe hacerlas, pues empieza por no saber por qué fueron hechas."

"La curación misma de las erosiones es muy delicada, pues debe hacerse con manos limpias, con elementos que no introduzcan gérmenes infecciosos o sépticos en la lesión."

"Jamás, por ejemplo, debe pasarse un hisopo con tintura de yodo por una herida, luego de haber tocado otra región. Se deja gotear la tintura sobre la erosión, pero jamás debe embadurnarse pasando y repasando de lo limpio a lo sucio y de lo sucio a lo limpio."

Cdo. a "Subscriptora", de Lobos.

GENERALMENTE LOS NIÑOS RECHAZAN LA COMIDA PORQUE NO LES ES GRATA AL PALADAR. SI BIEN NO ES CONVENIENTE HACERLES COMER A LA FUERZA, ES DEBER DE TODA MADRE ESTIMULARLES CON PROMESAS O CON INGENIOSOS ENGAÑOS.

LIBRO DE MEDICINA

En cualquier buena librería de esta ciudad podrá adquirir ese libro de medicina que nos cita. Puede dirigirse a una de ellas por carta, y a vuelta de correo le indicarán si lo tienen, y su precio.

Cdo. a "Lectora tucumana", de Tucumán.

SEBORREA

Para combatir la seborrea del cuero cabelludo, debe usted friccionarse diariamente con el siguiente preparado:

Amoniaco líquido	10 gramos
Glicerina	10 "
Agua de rosas	180 "

El complemento de estas fricciones son los lavados semanales de cabeza que usted debe hacer.

Cdo. a "Madre", de Acebal.

DEJE a sus HIJOS GOZAR de la NATURALEZA. Esto es VIDA

Veinte años

(Continuación de la página 11)

zos en jarras. — Sentís que te pica algo, pero no sabés en dónde... ¿Qué tenés vos con Luciano? ¿Qué tenés que decir vos de un mozo como él, más güeno que el pan? ¿Ande hay otro tan voluntarioso, tan trabajador como él?

Don Justo se apaciguó un tanto:

— ¡Ah, eso sí! Pero...

— No sabrá domar, pero de la estancia siempre lo mandan a llamar cuando hay que manejar el tractor pa acarriar la lana a la estación... No sabrá pialar un potro ni bolear un avestruz, pero lo mismo te compone un molino que te arregla cualquier máquina de la estancia.

— Tampoco quise decir que Luciano juese un negao... ¡Es hijo mío y basta! Pero, ¡vea que salir un día como hoy, con un sol que raja la tierra!

Doña Paula, volviendo a la batea, replicó:

— Eso es lo que te tiene mal: el que haya salido a pasear... ¡Vos quisieras tenerlo encerrao bajo llave en la cocina!

— Y ¿pa dir adónde?, me pregunto. ¿Pa dir adónde? — exclamó don Justo con una perplejidad tan exagerada que hasta resultaba cómica.

Doña Paula se rió:

— ¡Andá, zonzo! Dejalo tranquilo a Luciano y ayudame a tender la ropa.

Y luego, mientras se paraba en puntas de pies para alcanzar el alambre, añadió sonriendo:

— ¡Quién sabe si por ahí habrá alguna que lo ande tironeando!

Don Justo lanzó una carcajada tan estrepitosa que despertó a los perros y espantó a las gallinas:

— ¿A él? ¿A Luciano? ¡Vamos, hombre!... Para eso sí que le tengo poca fe.

— ¡Oh, este! ¿Por qué? — preguntó doña Paula mortificada.

— Si vez pasada, cuando fuimos a apartar a "La Colorada", mientras almorzábamos en el puesto de Céspedes, ¡me dió una rabia!

— ¿Qué pasó?

— ¡Linda la hija de Céspedes! Con unos ojos así... Luciano le echó el ojo y yo que le estaba observando le víde hacer tantas payasadas que... ¡Vamos, hombre! En mis tiempos era otra cosa.

— ¡Vos también hacías bastante el pavo, no creás!

— Pero nunca como estos muchachos de ahora... ¿No te digo que nacen todos zonzos?

Secándose las manos con la punta del delantal, doña Paula se acercó, interesándose por el relato:

— ¿Y ella?

Don Justo se encogió de hombros con un gesto de desprecio:

— ¡Valiente zonza, también! A ella le gustaba aquella comedia y estaba que se lo comía con los ojos. ¿Te das cuenta?

Y mientras doña Paula sonreía íntimamente halagada, don Justo recalcó para justificar su poca fe en la juventud:

— ¡Güeno! Ella, ¿sabés?, ¡también tiene veinte años!

Un chasque que llegó a media rien-da de la estancia le trajo a don Justo la inquietud de una orden inesperada. El mayordomo le mandaba llamar con toda urgencia.

— ¡Qué rara esta orden en día domingo! — contestó don Justo extrañado. — ¿Qué pasará?

— Colijo que algo muy grave — dijo el chasque. — En la estancia hay varios señores de Buenos Aires que han llegado en el tren de hoy.

— ¿Y me llaman a mí solo? — preguntó don Justo.

— ¡Qué va! Han mandao chasques

en todas direcciones y creo que se trata de juntar a todo el personal como en día de elecciones.

— ¿Qué será? — se dijo doña Paula inquieta.

El chasque partió rumbo a otros puestos a transmitir la orden, y don Justo, pensativo, se dispuso a ensillar.

— ¿No vas a almorzar? — le preguntó la mujer.

— No, vieja — contestó él. — Si acaso comeré un churrasco en la estancia, por más que esta extraña orden me ha cortao el apetito.

Un cuarto de hora después don Justo galopaba en dirección a la estancia.

En efecto, se trataba de algo tan serio y tan grave que sumió a todas las gentes de la estancia en un gran desconuelo. De la noche a la mañana la estancia había cambiado de dueño y los nuevos patrones tenían intención de transformarlo todo. El campo iba a ser fraccionado en lotes para ser dedicado a la agricultura, y este cambio de actividad suponía también un cambio en las gentes: los antiguos pastores, muchos de los cuales, como don Justo, habían nacido allí, debían ceder el sitio

a los nuevos colonos, gentes venidas de quién sabe dónde, pero hábiles y entendidos en la nueva actividad. A todos, sin excepción, se les dió un plazo brevísimo para desalojar los puestos y hacer desde el día siguiente la liquidación de las majadas.

Don Justo recibió la comunicación como un mazazo sobre el cráneo. Con los ojos llenos de lágrimas quiso explicar a aquellos señores que toda su vida la había pasado en aquella estancia y que desarraigarlo de allí, viejo y achacos, sería matarlo a él y ¡Dios santo! a ella también... Pero el forastero se escudó tras la consigna recibida; él personalmente no podía hacer nada y sólo el directorio de la Compañía Colonizadora podría resolver estas cuestiones. De modo que...

El viejo puestero llegó a la casa sumido en la más acerba tristeza y agobiado por la pesadumbre. Durante el largo trayecto no había cesado de cavilar sobre las desastrosas consecuencias que un trasplante de esta naturaleza iba a acarrear sobre su vida ya en decadencia, y por más que se esforzó por vislumbrar una esperanza en el porvenir incierto, no pudo disipar las sombras que entenebrecían su acongojado espíritu.

Doña Paula recibió la noticia con el estupor que produce lo absurdo, pero el desolado rostro de su marido le señaló más que las palabras y los propios pensamientos la magnitud de la desgracia.

— Veremos lo que dice Luciano de todo esto — dijo, sin embargo.

Don Justo sacudió la cabeza con pesimismo:

— ¿Qué querés que diga el pobre muchacho? ¿Qué sabe él?

Luciano, que regresó del campo cantando, los encontró abrazados llorando aún.

— ¿Qué pasa, tata? — preguntó alarmado.

La madre corrió a ampararse en su pecho robusto.

— ¡Nos echan, hijo! ¡Nos echan! — exclamó en un sollozo.

— ¿Nos echan? — preguntó el mozo, sorprendido. — ¿Quién? ¿Por qué?

Ya más sereno, don Justo le explicó lo que acontecía, y a medida que hablaba se sorprendía de que poco a poco su pecho iba aligerándose, desahogándose.

Luciano secó el llanto de los viejos con una risa fresca y juvenil.

— ¡Bah! ¿Por eso se afligen?

Y después de besar a doña Paula y

(Continúa en la página 17)

El Gran Secreto de las Bellezas de Hollywood



AHORA
25^{cts}

HAY 694 estrellas célebres en Hollywood, y 686 usan este jabón exquisito. Es el gran secreto de estas protagonistas de la escena.

RADIO SPLENDID L. R. 4 - Escuche a Avilés en sus programas de Hollywood los martes y Jueves de 22 a 22.30 hs., por Radio Splendid, L. R. 4.

LUX

ANTES 35 cts.

El Jabón de las

Estrellas



Solamente en las almas castigadas por la fatalidad en los duros embates de la vida, y sólo en las mentes que una irreparable ofuscación mantiene...

ENTRE

AQUEL frío amanecer despertó al puestero Domingo Pacci con los golpes dados a su puerta. Parecía gente apurada.

Mientras se ponía de cualquier modo los pantalones, se decía: "Por lo visto hay alguien que madruga más que yo."

Al abrir enmudeció de sorpresa al ver que el visitante intempestivo era nada menos que su viejo patrón don Paco Zabala, dueño de la estancia "Los Gorriones".

Después de un: "Buenos días, Domingo", nerviosamente pronunciado, entró don Paco apresuradamente, y el buen puestero casi se cae del susto cuando vio que su patrón sacaba de debajo del sobretodo una criatura recién nacida, cuidadosamente envuelta. Fué todo tan repentino, que el pobre hombre no estaba muy seguro de que aquello no era un sueño.

La voz de don Paco disipó su atolondramiento.

— Domingo, llama a tu mujer. — Cuando hubo cumplido la orden y volvió con Juana llena de curiosidad, les dijo: — Dejo esta niña al cuida-

do de ustedes. Sé que está en buenas manos. Expliquen como quieran a los que pregunten. No necesito decirles la confianza que tengo en ustedes. Yo volveré, y mientras, aquí tienen esto para todo lo necesario.

Y les entregó una fuerte suma, que ellos miraban como quien ve visiones.

Poniendo una mano sobre el hombro del puestero:

— ¡Hasta pronto, Domingo; cuidala como a una hija, pobrecita! Adiós, Juana.

Y ocultando su emoción bajo el ala del chambergo, salió del rancho y se alejó en el sulky, rumbo a la estancia.

El misterio de aquel nacimiento debía perderse para siempre en las brumas de aquel amanecer.

La curiosidad de la gente de campo se conforma siempre cuando la respuesta a sus preguntas da lugar al comentario y a la deformación de los hechos. Así, cuando se enteraron de la presencia de la niña, le bastó a Domingo decir que una joven parienta llegada de Italia había caído en falta y había muerto al dar a luz. Que tras un cambio de cartas había reclamado la criatura, que otros parientes, cargados de hijos no podían proteger. Durante algunos días abundaron los "¿Ha visto? ¡Qué buenitos don Domingo y doña Juana! Dicen que la parienta se enredó con un mozo porteño y... ¡Pobrecita! ¡Quién sabe lo que habrá sufrido!, ¿no? ¡Angelito de Dios! ¡Y qué linda es la nenita! ¡Sin madre, vea! Si no fuera por estos gringos, ¿dónde habría ido a parar?..."

La imaginación de la buena gente tejó y destejó la madeja como quiso, pero a nadie se le ocurrió dudar de la palabra de los puesteros. Estos, que no tenían hijos, veían en la niña, a quien llamaron Luisa, un regalo del cielo. La criaron con verdadero cariño y fueron educándola en sus mismos hábitos de trabajo.

Muy de tarde en tarde caía don Paco, achacoso, preocupado. Contemplaba a la niña como si contemplase su propia tristeza, y se iba dejando fuertes sumas de dinero que iban engrosando el capital, que guardaban celosamente los puesteros para "la dote" de Luisa.

A los catorce años ya era mentada la belleza de la muchacha. La vida del campo no había conseguido entorpecer sus modales de señorita ni oscurecer su piel transparente. Pero... había una falla en su inteligencia. Era una retardada. Sus bellos ojos azules, sin expresión, se agrandaban cuando se esforzaba por comprender el significado de las cosas. Sumamente sugestionable, su espíritu obedecía, indistintamente, a las sollicitaciones del bien y del mal. Muy sensible al amor, no ocultaba el halago que le producían los requiebros de los hombres que le salían al paso. Como era natural, empezaron a rondarla los mejores mozos del pago. Los puesteros iban haciéndose viejos y les preocupaba el porvenir



NOVELA CORTA por ANA MARIA B. de BLACK

NIEBLAS

...puede ser concebido y llevado a su término un plan diabólico, como el que da origen al drama pasional desarrollado en esta novela, en que se ponen a prueba las injusticias de la vida y la justicia de los hombres...

de Luisa.

Por esa época don Paco enfermó gravemente. Desde Buenos Aires recibió Domingo estas líneas: "¡Gracias! La fidelidad de ustedes y el cuidado paternal por la niña, hacen que muera tranquilo."

Y así fué. Murió don Paco Zabala, y la estancia "Los Gorriones" pasó a poder de la hija, la orgullosa y bella Edelmira Zabala de Flores.

Tenía Luisa diez y ocho años cuando se le cruzó en la vida Leandro Araga. Todo un buen mozo, pero con fama de haragán y pendenciero. Decidor, buen jinete, carrerista, alardeaba de guapeza y tenía su camarilla seguidora y adulona. Como es natural, un hombre así tenía gran partido entre las mujeres; por ese motivo, no le faltaban lances en los que ponía a prueba su coraje.

Adueñarse en absoluto del corazón de Luisa fué para Leandro tarea fácil. Don Domingo y su mujer lucharon denodadamente para impedir un noviazgo en el que veían desdicha inevitable para la muchacha. Esta, no obstante su aparente docilidad, se rebeló contra sus protectores. Se valía de todos los medios para entrevistarse con su novio y estaba dispuesta a huir con él si era preciso. Leandro, que veía la profunda impresión que producía en aquel espíritu simple, no cesaba de trabajar el ánimo de la niña en contra de los puesteros. De temperamento rencoroso, no podía olvidar las palabras de Domingo:

—Dejala tranquila a Luisa, que no es para vos. Ella merece otra cosa, no un compadrito haragán, inservible.

Él había levantado el rebenque para castigar el insulto, pero Domingo, fuerte todavía, le había torcido el brazo hasta hacerle gemir de dolor. La idea de la venganza no lo abandonaba desde entonces, y el vehículo fácil de su mala pasión iba a ser fatalmente la voluntad débil de la muchacha, en plena locura amorosa, desprovista de discernimiento, sin defensa ante la sugestión arrolladora del hombre. Ella le había dicho:

—Yo tengo mucha plata. Don Domingo me la guarda para cuando me case; pero dice que si me caso con vos, no me da nada.

—¿Y de dónde tenés tanto dinero?

—Y... yo no sé; dicen que mi padrino don Paco me lo dejó.

No necesitó más Leandro. Tema inevitable de las conversaciones con Luisa, el dinero guardado era el "Sésamo ábrete" de sus imaginaciones desbocadas. "Seríamos ricos, mi alma. Viviríamos en la ciudad como la gente platuda y vos te lucirías en todas partes con tu carita linda y tus trajes preciosos."

—Y vos, Leandro, tendrías muchos pingos para ganar en las carreras.

—¡Ese Domingo! ¡Pensar que por él no podemos casarnos! ¡Es gana de mortificar! Si nosotros nos queremos, ¿a él qué le importa? Al fin de cuentas, vos no sos hija suya y

podés hacer lo que te dé la gana.

—Le estoy teniendo rabia al viejo. El otro día, porque te defendí, si no es por doña Juana me pega.

—¡Ah, viejo maula!... Vos tenés que averiguar dónde tiene escondida la plata; porque sin nada, ¿cómo vamos a hacer? En un descuido se la sacás, y una noche de estas... ¡que nos eche un galgo!...

Y así, poco a poco, la idea del robo prendió en el ánimo de Luisa, hasta convertirse en algo natural, desprovisto de culpa. "¿Por qué no, si es mío?", se decía. "Leandro tiene razón: este viejo es un estorbo. Si no fuera por él..." Entonces, otro pensamiento terrible cruzó como un relámpago las tinieblas de aquel cerebro enfermo: "¿Y si él se muriese?"... Leandro le había dicho que tendrían que esperar hasta que ella fuese mayor de edad. ¿Esperar? Su amor por Leandro no admitía espera. Cada noche el mozo le hacía la misma pregunta:

—¿Y?... ¿Has hecho algo?

Por fin, al ver la indecisión de Luisa, seguro de su ascendiente, le dijo:

—Si no te decidís de una vez, será porque no me querés, y entonces no vendré más para no molestarte.

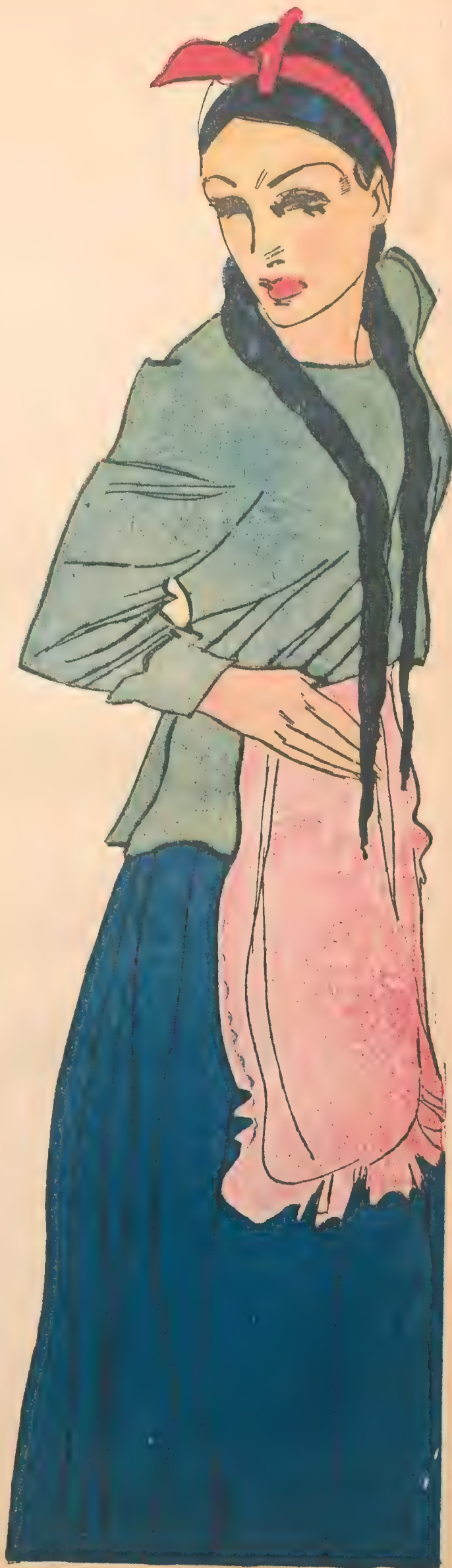
La sola idea de no ver a Leandro la enloquecía.

"Antes cualquier cosa — pensaba; — todo es preferible a dejar de verlo."

Él, comprendiendo la eficacia de su juego, faltó dos noches a la cita. No era necesario más para llevar a Luisa a cualquier extremo. Fueron dos noches afiebradas, pobladas de malas visiones, en las que los restos de su pobre voluntad sobrenadaban en el mar de su pasión como trozos de un barco deshecho. Su incapacidad de análisis le impedía ir en busca de la razón de sus actos. El instinto, tan fuerte en los seres de mentalidad inferior, apagaba todas las voces del temor con su poderoso rugido de fiera en celo, y la idea monstruosa del crimen la sacudió como una descarga eléctrica. Odiaba a Domingo. Era el culpable de su desgracia por su intransigencia brutal. Le escondía su dinero y se había negado a dárselo cuando lo había reclamado.

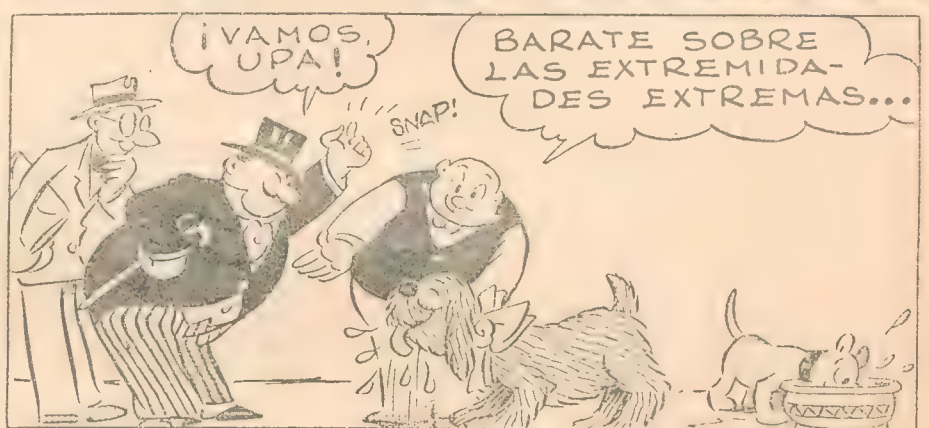
—¿Ves la libreta? — le había dicho; —tendrás que sacarla de aquí si la quieres. — Y se golpeaba el bolsillo interior de su blusa de trabajo. De noche, mientras dormía, era imposible sacársela porque ponía trancas en las puertas. Entonces premeditó fríamente su crimen.

Todas las mañanas, mientras doña Juana daba la comida a las gallinas y otros animales, tarea en la que empleaba, por lo menos, una hora, ella le pre-



DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO

POR MÁS QUE SEA GLORIOSO, COMO USTEDES VEN, EL CAN, TRATÁNDOSE DE SU PAN, SE TRANSFORMA EN UN GOLOSO.



paraba el desayuno a Domingo. Esa era la ocasión. Y si no quería perder a Leandro, tendría que ser ya, ese mismo día. Un poco de veneno para las hormigas en la taza y ¡listo! La libreta en su poder, correría a reunirse con Leandro, y, por fin, ¡la libertad, la riqueza, el amor!

Su cerebro torpe se sintió aliviado en cuanto concibió el delito, y se durmió profundamente.

Fué memorable en el pago la impresión causada por la muerte de Domingo Pacci. El crimen, ejecutado tal como lo concibió Luisa, con toda calma, sin que la víctima pudiera abrigar la menor sospecha, produjo en las buenas gentes un estremecimiento de horror y una indignación tan grande contra la autora, que, de haberla tenido en su poder, hubieran hecho justicia con sus propias manos. "¡Pobre Domingo! Pensar que la crió con tanto cariño y que ahora por un hombre, por un compadrito sin ley, le haya dado muerte como a un perro. ¡Canalla! ¡Mala hembra! ¡Hipócrita! ¡Parecía una infeliz! ¡Ah, pero la han de agarrar! ¡Ya verá lo que le espera! ¡Se creía que se iba a poder ir así nomás con el otro! ¡Ese tiene la culpa! ¡Con razón el pobre Domingo no quería verlo! Y doña María parece que se va a enloquecer la pobre. ¡Qué desgracia!" Así desahogaba la gente su indignación, mientras la policía iniciaba la averiguación de los hechos.

En cuanto a Luisa la habían prendido en el momento que pensaba tomar un tren que iba a Buenos Aires,

sola, pues fracasó en su intento de escaparse con Leandro. El mozo no apareció por ninguna parte. Alguien le puso en conocimiento de lo ocurrido y mientras Luisa lo buscaba, enloquecida, por todas partes, él puso pies en polvorosa. No quería tratar con la policía: no eran buenos amigos la policía y él. "También ella, ¿para qué había hecho semejante barbaridad? Él no tenía nada que ver". De este modo tan simple, sacudía su responsabilidad el verdadero autor moral del crimen, el instigador solapado.

Al principio y no obstante haberle descubierto casi con las manos en la masa, Luisa se encerró en una obstinada negativa. Sostenía que Domingo se había suicidado y que la libreta de depósito bancario encontrada en su poder, le pertenecía. Pero en sucesivos interrogatorios, la fuerza de la negativa decreció hasta convertirse en una confesión amplia de todo lo ocurrido.

El defensor de menores, muy joven, sentía verdadera piedad por la acusada. Consideraba su juventud, la soledad moral absoluta en que se debatía, la sugestión amorosa que la dominaba, hasta el punto de que su situación con ser tan grave, le preocupaba menos que la ausencia del hombre amado. Durante los interrogatorios, dejaba de contestar para pronunciar muchas veces su nombre, como alucinada: "¡Leandro, Leandro, Leandro!"

La defensa, inspirada en sentimientos de humanidad y en la perfecta comprensión del personaje, no pudo impedir, dados los agravantes innegables alegados por la acusación, que fuera

condenada a veinte años de cárcel.

En vano se destacaron fuerzas policiales en todas direcciones en busca del mozo. Fué como si se hubiera disuelto en la atmósfera. Cuando, al correr del tiempo, la esperanza de volver a verlo fué, en el corazón de Luisa como un fulgor de pavesa, su rostro adquirió una expresión de esfinge y sus ojos azules la apariencia de un lago envuelto en niebla. Niebla de su cerebro en el que apenas titilaba una pregunta: "¿Por qué?"

Un día, pronunciada ya la sentencia, el abogado defensor fué sorprendido con el anuncio de la visita de la señora Edelmira Zabala de Flores. Introducida en el despacho, dicha dama, muy bella todavía, no obstante los años transcurridos, pidió al abogado no permitiera la entrada a nadie, pues lo que debía decirle exigía secreto profesional. El doctor Leiva dió las órdenes necesarias para no ser molestado y dijo a la dama:

— Puede usted hablar con toda tranquilidad, señora.

Esta, visiblemente nerviosa, contestó:

— Doctor, al exigir secreto profesional, debo añadir que estoy arriesgando mi tranquilidad y la honorabilidad de mi hogar. Vengo a rogarle haga todo lo que humanamente pueda hacerse para que rebajen la pena a Luisa. No es posible que esa criatura pase toda su juventud en la cárcel. Ella no es la verdadera responsable de su crimen. Debió criarse en otro ambiente y por su nacimiento tenía derecho a otra educación. La cobardía de los demás la

arrojó a la vida sin defensa, sin cariño ni consejos de madre. Doctor: esa mala madre soy yo.

— ¡Usted, señora! — no pudo menos que decir el abogado, tal fué la sorpresa recibida con semejante confesión.

— Así es, doctor, aunque le cueste creerlo. Esa niña fué la triste consecuencia de una pasión a la edad en que el amor lo es todo para ciertas naturalezas. No tuve el valor necesario para afrontar las consecuencias y sólo se me ocurrió ocultar mi falta complacido en mi mala acción a mi padre, que me adoraba y a quien acorté la vida con la doble amargura de mi deshonra y el destino de esa niña. Después... me casé con otro hombre que cree en mí como en su propia madre. Tuve otros hijos y aunque nunca se apartó de mi corazón el recuerdo de aquella criatura, mi cobardía me tranquilizaba diciéndome que estaba bien cuidada y era feliz. Pero ya lo ve usted, doctor. No era posible que la Providencia no castigara mi abandono, y eligió el peor de los castigos: ¡mi hija, criminal! Yo soy tan culpable como ella misma. Mi vida es un tormento imposible de sobrellevar sin que se den cuenta los míos. Por eso, doctor, le ruego pida una revisión del proceso, búsqueme todos los atenuantes posibles — que los hay, — para que Luisa no pase su vida en la cárcel y pueda ser feliz todavía. Prométamelo, doctor.

Aunque aquella mujer era acreedora a todos los reproches, era tanta su emoción, tan visible su arrepentimiento y tan palpable el dilema que se presentaba entre el deber moral y los inte-

ANA MARIA B. de BLACK

Autora de la novela corta

ENTRE NIEBLAS

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA



He nacido en Buenos Aires. (No voy a cantarles una cifra.) En el año... ¡Casi digo la edad! Distracción antifemenina. Uno de mis más acentuados defectos es la distracción. Achaque de sabios, dicen; aunque mi única sabiduría consiste en "saber que no sé nada".

Talento artístico, eso sí. Mi supremo placer consistiría en ir desparramando belleza por el mundo, como quien deshoja millones de rosas.

La afición literaria fué la desesperación de mis maestros, que se empeñaban en que mi educación abarcara los dos polos de la enseñanza. Las matemáticas me guardan, por eso, un rencor profundo. Su venganza implacable me alcanza muchas veces al correr de la vida. Y es natural. Mientras la profesora iba desgranando su ciencia numérica minuciosamente, yo creaba mis composiciones sobre las flores, la luz, el ensueño, que no debía abandonarme jamás.

y que ya bullía en mi inquieta infancia. Las penitencias que por ello y por mi mala letra recibí son incontables.

Amo desesperadamente los viajes. (Sospecho que la felicidad absoluta que la humanidad niega tan seriamente, se hubiera encarnado en mí si me hubieran dejado ser pirata...)

Tanto como amo los viajes detesto la falsía. Soy inexorable con los que traicionan mi amistad. Los barro de inmediato de mi afecto y pasan al olvido por el puente que les tiende mi desprecio. Algo más: tengo una manía: el cinematógrafo. Una pasión: el baile. Un deseo siempre insatisfecho: ¡vivir!

Soy una mala persona, como ven. Pero aún hay más: que no les he dicho la verdad.

Nota.—Me olvidaba: para desesperación de mis amigos, soy música. Esto es verdad.

reses creados, que sólo pudo asegurar: —Señora, haré todo lo que pueda, se lo prometo.

Pero lo imprevisto, forjador de milagros, jugó una vez más con los propósitos del hombre y la asombró con su malabarismo sin par. Leandro, el fugitivo, volvió cuando se le creía desaparecido para siempre. ¡Qué voces profundas despertaron la conciencia del mozo y sofocaron el rumor alocado de sus: "¡qué me importa!" y sus: "¡yo qué sé!"... Las noches largas, cargadas de soledad, le traían en la brisa campera el lamento de aquel corazón que, por pertenecerle tanto, se olvidó de sí mismo. ¿Amaba de verdad a Luisa? Lo cierto es que se presentó a la justicia y habló largamente de sus amores y

de cómo, indirectamente, participó en el delito, inclinando el ánimo de la joven a la idea del robo. Todo lo dijo con claridad y hombría y se puso a disposición de la justicia, con tal que reconsiderara el asunto y rebajaran la pena a Luisa. Pidió que lo dejaran casarse con ella en la cárcel y que dispusieran de él como quisieran. En efecto, se reabrió el proceso, se tomaron en consideración los atenuantes y se decidió que en cada aniversario patrio se pediría, si la conducta de la presa lo justificaba, una disminución de pena.

La cárcel fué el templo de aquellos esponsales tristes y la divina juventud acercó, por obra y gracia del amor, el mañana incierto...

FIN

Veinte años

(Continuación de la página 13)

ante el creciente asombro de don Justo, prosiguió:

—¿Y por qué no nos hacemos colonos? La agricultura da tanto o más que la ganadería... ¿Qué nos falta? ¡Nada... o casi nada! Podemos tomar aquí mismo un par de lotes y formamos una chacra de primer orden... Vendemos la tropilla y compramos un tractorcito de segunda mano, y cuando a usted le liquiden la majada, un arado, una sembradora y ¡ya está! ¡Si hasta será una suerte para nosotros este cambio! Después de arar nuestra chacra yo me pondré a trabajar a destajo para los demás... ¡Ya verán ustedes! ¡Si vamos a ganar un platal! Además, podemos formar una quinta grande y criar gallinas de raza, y todos los colonos que vengan serán clientes nuestros... ¡Hasta podremos formar un pequeño tambo! Y más adelante compramos una desnatadora y hacemos manteca y quesos... ¿Sabés, mama, que todos los queseros se hacen ricos?... ¡Figúrense! El otro día al pasar por la esquina,

sentí un poco de hambre y se me ocurrió comprar diez de queso y pan... ¿Saben cuánto me dieron? ¡Tanto así!... ¡Se dan cuenta de lo que se gana con eso? ¡Qué notable! Chacareros, quinteros, granjeros, queseros... ¡Todo esto vamos a ser! ¡Es extraordinario!

Y después de abrazar estrechamente a los dos viejos, loco de entusiasmo, se fué cantando a desensillar...

Los ancianos se miraron enternecidos. No se detuvieron a considerar lo fantástico de tales proyectos. El maravilloso optimismo de la juventud, un poco alocado pero magnífico de entusiasmo, había ahuyentado de su atribulado espíritu toda inquietud, permitiéndoles entrever un mañana risueño y promisorio.

—¡Veinte años! —murmuró la madre, conmovida.

—¡Es ya un hombre! —contestó orgullosamente el padre como un eco.

FIN

Pebeco proporciona
dientes
blancos

y
enci-
cias
firmes
y sanas



1 cm de pasta PEBECO sobre el cepillo es suficiente para limpiar eficazmente sus dientes.

En seguida advertirá Vd. como el Pebeco estimula los tejidos bucales, como se forma un líquido purificador que llega a todos los rincones entre los dientes y expulsa de ellos a todos los restos de las comidas. El cepillo sólo no puede hacer ésto. Sus dientes quedan absolutamente bañados en este líquido germinicida y purificador.

No olvide hacer gárgaras y enjuagarse bien la boca; Vd. sentirá una sensación de limpieza y frescor. El gusto vivificante y estimulante del Pebeco es la mejor prueba de su gran valor médico.

PEBECO

PASTA DENTIFRICA

BEIERSDORF

Soc. de Responsabilidad Ltda.

INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires



Casa Bustamante
YERBAS MEDICINALES

Pueyrredón 1371

U. T. Juncal (44) 6491

LA CASA NO TIENE SUCURSAL



Proprietario: Perfecto P. Bustamante

GUARDA ORNAMENTAL

Este trabajo puede servir para almohadón, carpeta o cortinado. Se ejecuta totalmente en punto chato y en variados colores. Es sumamente sencillo y gratamente entretenido.



Romancero de Buenos Aires

por JOAQUIN LINARES



El grito de Azucena Maizani en "AMIGAZO"

*Tu grito alumbra el tango
con resplandor siniestro.
Relámpago en la mano
del malevo.*

*Tu grito nos penetra
el corazón; ponemos
nuestra mano crispada
en el pecho.*

*Tu grito alumbra un rostro
con resplandor siniestro;
puñal que sangra y ojos
que dan miedo.*

*Al caer la guitarra
llora, rota, en el suelo.
La amó y con ella muere
el malevo.*

GUIARRA

*Sólo en tu brazo hay cuerdas
que midan los profundos
abismos de mi pena.*

*En tu armoniosa reja
solloza sin consuelo
mi angustia prisionera.*

*Seis barrotes te cierran
la boca; mi alma, dentro,
sueña y llora por "ella".*

La verdura que la población... (Continuación de la página 3)

nancias, es el que primero se congestiona o abarrota, porque el abarrotamiento apareja el desquicio de los precios.

Otro gallo cantaría si los quinteros fueran dirigidos a pequeños mercados municipales de abastecimiento, establecidos en los diversos barrios, de acuerdo en cada caso a las necesidades de los vecindarios, y para negociar directamente con los consumidores, con la

ventaja considerable de asegurar verdura fresca a los hogares, donde la que llega ahora es la mayoría de las veces machucada y marchita.

Se dirá que esta es la feria.

Ya diremos por qué la feria es una ficción, y en qué difiere de la iniciativa que "Mundo Argentino" formula.

FIN



TENEDURIA DE LIBROS, CONTABILIDAD. Todas nuestras lecciones, claras e interesantes, se aprenden con facilidad. El Contador tiene inmejorables oportunidades de progreso, especialmente cuando puede ostentar el prestigioso diploma de las Academias

PITMAN



TAQUIGRAFIA PITMAN. (Arte de escribir por signos con la velocidad de la palabra), en 20 lecciones fáciles, al alcance de todos, en 3 meses. La taquigrafía abre paso a posiciones elevadas en el comercio, congresos, etc., y es muy útil para conferencias, apuntes, etc.

PITMAN



IDIOMAS (Inglés - Francés). Nuestro claro y práctico método, permite hablar y escribir en la tercera parte del tiempo requerido por cualquier otro sistema. Un equipo de discos acompaña el curso para la pronunciación. Un método ideal para el comercio, viajes, exámenes, etc.

PITMAN



ESCRITURA A MAQUINA AL TACTO. El científico método del tacto permite escribir con mayor velocidad. Los dedos se van formando gradualmente con toda facilidad, hasta adquirir ligereza y exactitud, sin que el cansancio se haga sentir.

PITMAN



DIBUJO (Artístico - Comercial). En la lucha por el porvenir, saber dibujar resulta de singular eficacia. Nuestra enseñanza práctica es insuperable y las posibilidades que ofrece al alumno, son brillantes. Un buen dibujante, es muy solicitado y bien remunerado en todas las épocas.

PITMAN



CALIGRAFIA, MEJORA DE LETRA. Los progresivos ejercicios de nuestro nuevo método, resultan inmejorables para reformar en poco tiempo la peor letra y aprender varias clases de escrituras: Cursiva, Inglesa, Ronda, Bastarda y Gótica.

PITMAN

POR CORREO
Otros cursos
Secretariado
Corresponsal
Ingreso Banco
Cajero
Ortografía
Gramática
Aritmética
Comercio, Etc.

CORTE Y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN

Diag. R. S. PEÑA 570 - B. A.

M. A. 15

Sírvanse remitirme GRATIS la interesante Guía de Estudios para Carreras Comerciales **Cursos por correspondencia**

SEÑOR

CALLE

LOCALIDAD

F. C.

Hay en el país más de 50.000 diplomados por

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

El tranvía embrujado, por Berta de Tabbusch. Poesías. 120 páginas. Buenos Aires, 1933.

Tacuara que sangran, por Ricardo Picirilli. Novela, 160 páginas. Editorial Tor. Buenos Aires, 1933.

Dramatizaciones escolares, por Mary Thaber. Adaptadas al programa de historia y moral de las escuelas primarias. Edición Mendoza, 1933.

La ganga, por José María Cantilo. Novelas cortas. Volumen de 180 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires.

David Jiménez, ciudadano desconocido, glosario, por Guillermo Elordi. Volumen de 152 páginas. Librería del Colegio, Buenos Aires, 1933.

La universidad del amor, por Carlos Alberto Arroyo. Relatos y cuentos. Librerías Anaconda, Buenos Aires, 1933.

En el país de la coima, por Jack Riquet. Novela 130 páginas. Colección Flecha. Buenos Aires, 1933.

La nueva ley argentina de quiebras, por el doctor Adolfo S. Carran-

za. Texto y explicación de las cláusulas de la legislación promulgada el 27 de septiembre de 1933. Monitor de Sociedades Anónimas, Buenos Aires, 1933.

"Confetti amoroso de Buenos Aires", por Wildchap Nelson. Talleres S. A. Casa Peuser Ltda., Buenos Aires 1933.

"La democracia en América", por Carlos M. Noel. Conferencia pronunciada en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras.

"Una hora de amor", por Chas de Cruz. Cuentos. Librerías Anaconda, Buenos Aires, 1933.

"Motivos de mi tierra", poesías, por Manuel Puch Blas. La Minerva, Jujuy, 1933.

"La casa del hornero", versos, por Carlos Abregú Virreyra. Edición Buenos Aires, 1933.

"El espíritu y el niño", por Silvio A. Rentería. Ensayos, Buenos Aires, 1933.

"La lucha contra la guerra", por Albert Einstein, traducción del inglés, por R. Martínez de Vedia. Buenos Aires, 1933.

las Academias Pitman que están empleados... y bien empleados a pesar de la crisis!

Enver Bajá, el jefe de los famosos "Jóvenes Turcos"

UNA NOTA
Por
ALEJANDRO VILLALOBOS



PINTOS
ROSAS.

Tomó la cereza, la puso en la palma de la mano y extendió, sereno, el brazo.

VIVE? ¿Ha muerto? ¿Dónde está Enver Bajá? Misterio. Desde 1928 no se tienen noticias ciertas del galante y fantástico señor de Stambul. Mustafá Kemal lo condena a muerte y pone a precio su cabeza, conociendo la temeridad inaudita y la felina astucia del ex ídolo de Turquía, que deponía y proclamaba a su antojo sultanes y ministros.

Enver Bajá huye al Turquestán, donde implanta el comunismo con la ayuda militar de Rusia. Una vez adueñado del país y con todo el poder en sus manos, Enver Bajá se alza contra los Soviets y se erige en soberano de una especie de sultanato del Turquestán, donde sueña con renovar las glorias y fastuosidades legendarias del Califato de Bagdad. Los Soviets envían al Turquestán un ejército de 150.000 hombres que disipan a cañonazos los sueños imperiales de Enver Bajá.

Desde entonces nada se sabe del magnífico aventurero. Pero nadie se maravillaría si un día de estos surgiera de nuevo Enver Bajá de las profundidades del misterio asiático, y al frente de una multitud fanatizada, con el Corán atado al caño del fusil, se lanzara al asalto sobre Teherán, Mosul, Damasco o El Cairo.



Enver Bajá, el galante y fantástico señor de Stambul, que desapareció hace más de cinco años y no se sabe si vive.

A los veintiocho años Enver Bajá era el héroe nacional de Turquía. Sobre él se invocaban las bendiciones de Alá en las mezquitas; por él suspiraban todas las bellas "encantadas" de los harenes; su nombre era cantado por los poetas del Islam.

¿Qué proezas deslumbrantes había realizado el juvenil caudillo para merecer un renombre mundial y la adoración de las multitudes del Imperio Otomano?

Enver Bajá era jefe de la famosa organización "Jóvenes Turcos". Al frente de ellos

destronó al inepto y corrupto Abdul Hamid II. Al estallar la guerra de Tripolitania, Enver Bajá organizó la defensa y se batió como un león en las arenas africanas. En los asaltos a la bayoneta se lanzaba sobre el enemigo en primera línea, con arrojo temerario. En una de las acciones fué recogido con el cuerpo acibillado a bayonetazos. Nadie creyó que sobreviviría. Fué trasladado a Constantinopla, donde pasó varios meses entre la vida y la muerte.

Terminó la lucha en Tripolitania, iniciándose la desastrosa contienda de los Balcanes. La Media Luna iba de derrota en derrota. Enver Bajá ardía en furor patriótico. Apenas restablecido, lanzóse a las calles, dirigió incendiarias proclamas a los "Jóvenes Turcos" y al frente de ellos asaltó la Sublime Puerta, donde, tras una dramática escena, dió muerte al ministro de la Guerra, Nazim Bajá, a quien se responsabilizaba de los desastres de las armas turcas.

Poco después, con un puñado de valientes — sus "Jóvenes Turcos" — sae sobre Andrinópolis y en lucha heroica se apodera de la ciudad, reconquistándola del poder de los búlgaros.

Septiembre de 1914.

Un maravilloso crepúsculo — donde dibujan delicadas filigranas todos los tonos y matices del color y de la luz — envuelve a Stambul en un soberbio manto bizantino. Radiantes cúpulas y agudos minaretes, de mezquitas y alcázares, flotan en la dorada niebla. Poderosos transatlánticos y graciosos esquifes se deslizan por un mar de espejos sobre el que tiemblan neblinas de oro.

He aquí la gran terraza del famoso hotel Euská, en el Bósforo. Una multitud elegantísima, cosmopolita, sentada a las mesas o de pie a lo largo de la balaustrada, charla animadamente o contempla el mar y el panorama deslumbrador de Stambul, mientras fuma aromados tabacos de Oriente y bebe licores de Europa. Una orquesta de tziganos desgrena la delicada melodía de un vals de Strauss. Mujeres bellísimas de todos los países; finos perfiles de diplomáticos; brillantes uniformes de

(Continúa en la página 50)



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



"Querido sobrino:

"Sintiéndome en los brazos 'e la Parca, y siendo vos mi pariente más querido, quiero dejarte mi tesoro pa vos solito. Te ricomiendo que, pa no despertar la envidia 'e los demás parientes, sigás el plano d'istruciones que te adjunto.

"Tu tío que te aprecea hasta la muerte

Rudesindo."

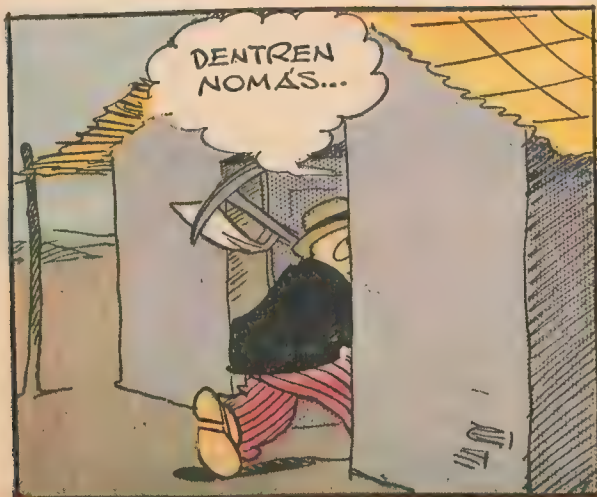
HOJA D'ISTRUCIONES

"Mi tesoro está escondido en un rancho, a tres leguas al Sur 'e mi estancia. En yegando a la puerta 'el rancho, tenés que dar tres golpes.

"La puerta se va abrir, y de seguida te conducirán a presencia 'e lo que yo más amé en el mundo

"Vale.

Rudesindo."





CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

★ **PEGGY SHANNON** nació en Pine Bluff (EE. UU.) el 10 de enero de 1909, llamándose Winona Sammon y demostrando ella gran acierto al cambiarse el nombre. La parte más alta de su cabeza se halla distanciada del suelo por m. 1.60. Tiene ojos verdes, cabello rojo y un marido, Allen Davis, que también es actor. Y en lo que se refiere al tan vapuleado Pepillo (a) **JOSE MOJICA**, dice haber nacido en San Gabriel (Méjico) el 14 de septiembre de 1897, cosa que da a entender, de acuerdo con las más elementales reglas de aritmética, que pronto cumplirá treinta y seis años. Mide m. 1.83, tiene ojos y cabello negros y está soltero. Eso del noviazgo de él con la actriz antes nombrada no es cierto. No porque **PEGGY** ya tenga marido, que eso es lo de menos en EE. UU., sino porque a ella, aparte de gustarle los cantores, también le agradan los actores de verdad. Por último, te pido que no cometas la torpeza de enamorarte de **MOJICA**. Enamórate de cualquiera de **BORIS KARLOFF**, de **Mahatma Gandhi**, de **Domingo Cutri** o de cualquier otra rareza por el estilo, pero no de él...

a Estrellita de San Juan.

★ Afortunadamente, bien pronto dejarás de quejarte, pues casi todas esas antigüedades a que te refieres retornarán al cine. **BETTY BLYTHE**, **CLARA KIMBALL YOUNG**, **HELEN CHADWICK**, **FLORENCE TURNER**, **MARY CARR** y hasta la mismísima **THEDA BARA**, fundadora del "vampirismo" cinematográfico, volverán a enajenarnos con su arte. ¡Imaginate tú el olor a museo que se sentirá cuando **BETTY BLYTHE** empiece a hacer esas cosas raras que hacía ella cuando se sentía trágica! Y eso sin contar a **THEDA BARA** haciéndose la **Salomé** moderna y trayendo en la ban-

deja una cocktelera en lugar de la cabeza de San Juan Bautista...

a Amante del cine.

★ ¡Por favor, lectora, no seas vulgar! ¡A esta altura del año aún sales hablando de que si **GRETA** o de que si **MARLENE**!... ¡Renuévate, hija! ¡No te estabilices, y sobre todo, no pretendas tu imponer una opinión donde no han logrado imponerla el ejército de lectores que lidió en aquella famosa encuesta...

a Antimarlenista.

★ King en inglés quiere decir Rey.

a Herrera.

★ Me enorgullece la certeza de que mis palabras hayan podido significar tanto para ti. En medio de todo, hacer un bien deja siempre un resabio de cosa noble, una intuición de dignidad y lo que es más, la sensación de que se ha evitado una caída. Cuando me necesites, búscame. Yo quedo con la esperanza de que la recordación de mi frase no será en ti pasajera y que durará mucho.

a Dalimé.

★ Esa actriz de La cita es la misma de Su última pelea, **Ostentación y Vampiresas 1933**, y se llama **ALINE MAC MAHON**. Nació en McKeesport (Estados Unidos), el 3 de mayo de 1899; mide m. 1.70, tiene ojos azules, cabello castaño y está casada con **Clarence Stein**, un arquitecto.

a Nerón 1933.

★ Lo lamento, pero me resulta imposible decirte qué año es el más abundante en materia de divorcios en Hollywood. Puedo, en cambio, informarte que este año se han separado grandes celebridades, entre ellas **MAURICE CHEVALIER**, los **FAIRBANKS**, **JOAN CRAWFORD**, **MARY PICKFORD**, **CAROL LOMBARD**, **WILLIAM POWELL**, **BUSTER KEATON**, **RUTH CHATTERTON**, **RICHARD DIX**, **MARION NIXON**, etc. Por todo lo cual imaginarás que a fin de cuentas los maridos del Norte no son tan tontos y prefieren la libertad al dinero, a pesar de la crisis.

a Estrella del Norte.

★ No puedo decirte cuál es la mejor película estrenada en Buenos Aires en 1933, pues aún no ha finalizado la temporada. **JEAN HARLOW** tiene 22 años. **BUSTER KEATON** 38; **BORIS KARLOFF** 46; **RAMON NOVARRO** 34; **MARLENE DIETRICH** 28; **ROBERT MONTGOMERY** 29; **KAY FRANCIS** 28 y **WILLIAM HAINES** 33 y está soltero. Creo que el astro más viejo de Hollywood es **GEORGE ARLISS**, con 65 años. La isla de las almas perdidas es regular, y Los tres berretines buena, si la juzgamos bajo el punto de vista local. **CHARLES CHAPLIN** no hace películas para ninguna compañía, sino por cuenta propia.

a King Armstrong.

★ **PHILLIPS HOLMES** nació en Grand Rapids (EE. UU.) el 22 de julio de 1909. Está soltero. Desconozco por qué los lectores se interesan tan poco por **VICTOR MC LAGLEN**. Hay otros mucho mejores que él por quienes mis clientes guardan un olímpico silencio, y yo no protesto. Me he acostumbrado tanto a eso, que cuando por ahí sale alguno pidiéndome referencias de **GEORGE ARLISS**, **CHAPLIN**, **ALINE MAC MAHON** y otros, necesito cinco minutos para reponerme de la sorpresa y pensar que aún queda gente que va al cine para ver otras cosas, además de los ojos del galán y las curvas de la damita...

a Catú.

★ **GLORIA STUART** no es inglesa sino estadounidense, de Santa Mónica, desde el 4 de julio de 1910, y está casada con **Bleir Gordan**, un escultor. A decir verdad, a mí no me parece gran cosa como actriz. Temo que le hagan seguir el camino de **Fay Wray**, pues ya la he visto en dos cintas sinlestras. El caserón de las sombras y El misterio del cuarto azul, donde la pobre no gana ni para sustos. Le presentan cuocos por todas partes y la tienen

(Ver más ilustraciones en la página 30.)

de chillido en chillido hasta que termina la película. Ya ves tú a lo que puede conducir la ventaja de saber asustarse con elegancia...

★ Esa foto que me envías corresponde a **RAY MILLAND**, nacido en Drogheda (Irlanda) el 3 de enero de 1906. Su nombre verdadero es **Jack Millane**; mide m. 1.82, tiene ojos oscuros, cabello negro y está casado con **Muriel Weber** desde hace dos años. La última cinta de **MARION DAVIES** es **Peggy de mi corazón**.

a Aladino I°.

★ Aquel actor que en **Cobra**, la venenosa hacía de amigo de **Rodolfo Valentino** se llamaba **Casson Ferguson**. En efecto, era un buen actor, pero no tienes derecho a quejarte si no lo ves actuar. Porque el pobrecito murió... Sin embargo, no pierdas las esperanzas de volver a verlo. Puede que algún día también tú mueras y lo veas en el cielo filmando al lado de **Valentino**, de **Barbara La Marr** o de **Lon Chaney**...

a Damita joven.

★ Sí, hija, **GRETA** ha vuelto a su soledad de antaño. Nada de fiestas, de comidas ni de autógrafos. Soledad, mucha soledad. He ahí todo cuanto quiere, además de buenos miles de dólares por película. ¡Oh, la grandeza de estos genios con el corazón tan grande... como el bolsillo!

a Kincita.

★ **JEANNETTE MAC DONALD** tiene ya 26 años cumplidos. En cuanto a mí, nada tengo que ver con ese cronista, puedes estar seguro.

a José García.

★ Aquí tienes el reparto de **EL CANTAR DE LOS CANTARES**: **Lilly Czopaneck** (**MARLENE DIETRICH**); **Richard Waldow** (**BRIAN AHERNE**); **Barón von Merzbach** (**LIONEL ATWILL**); **Señora Rasmussen** (**ALISON SKIPWORTH**); **Walter** (**HAROLD ALBRIGHT**) y **Señorita Schwartzegger** (**HELEN FREEMAN**). Y aquí tienes el reparto de **EL DESPERTAR DE UNA NACION**: **Judson Hammond** (**WALTER HUSTON**); **Pendola Molloy** (**KAREN MORLEY**); **Hartley Beekman** (**FRANCHOT TONE**); **Jimmy Vetter** (**DICKIE MOORE**) y **Alice Bronson** (**JEAN PARKER**)...

a Cineasta curioso.

★ No me hables de las poses que adoptan las estrellas del cine para dormir. Si en algo no creo, es en el romanticismo y la elegancia de los seres humanos cuando nos entregamos a **Morfeo**...

a Haydée Guzmán.

★ Bueno, ¡Ahora salimos con que **CARLOS GARDEL** es uruguayo! Tú lo dices, y tus motivos tendrás. Pero te advierto que en cuanto dos lectores me sugieran otras dos nacionalidades distintas, hago un concurso para establecer definitivamente qué nación es responsable por tener un hijo tan mediocre como actor y tan bueno como cantor.

a Yole.

★ Al **Joselillo Mojiquita** (¡que Dios le conserve la gracia!) escríbele a **Fox Studios**, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Y personalmente te aconsejo que esos diez centavos que vas a gastar en la estampilla, bien podrías emplearlos en algo más útil...

a Clavel del aire.

★ ¿**CARMEN LARRABEITI** mejicana? ¡Ja, ja! Española desde el cabello teñido hasta los pies arreglados por el pedicuro. Nació en Bilbao el 2 de mayo de 1906.

a Mejicano azul.

★ **RAMON NOVARRO** y **GRETA GARBO**: **Metro Goldwyn Mayer Studios**, Culver City, California. **JOSE MOJICA** y **MONA MARIS**: **Fox Studios**, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. **MARLENE DIETRICH**: **Paramount Studios**, Hollywood, California. Y **BARRY NORTON**: **Columbia Studios**, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

a Elvira Megale.

★ **MAURICE CHEVALIER** nació en **Menil Montant** (Francia) el 18 de julio de 1899.

a Rubín.

★ Tienes razón si piensas que las actrices gastan la mayor parte de sus sueldos en vestidos. Con los actores sucede lo mismo, aunque en menor grado. (Es decir, cuando son solteros, pues de lo contrario tienen que pagar los suyos y los de la "cara donna" que les tocó en suerte.) Ahí lo tienes a **ADOLFO**, por ejemplo, que no gasta un centavo en vestirse. Los sastres le regalan los trajes con tal de que los use. Sienten orgullo si **Adolfo** se viste en sus casas. Desde luego va en ello implícita una gran publicidad, pues los "dandies" de Hollywood creen de muy buen tono vestirse donde se viste uno de los hombres más elegantes de la Meca. Bien que eso sucede en lo que respecta al traje, porque imaginate lo que sucederá el día que por ahí aparezca una casa que vende ropa interior y que está empeñada en que dicho astro use la mercadería de ella. Ya me lo veo a **Adolfo** luciendo en paños menores por los boulevards de Hollywood...

a Lector constante.



HEATHER
ANGEL

por LORENZO LUJAN PADRON

Por su notable parecido y por el exquisito gusto con que fué realizado, merece este trabajo, cuyo autor se domicilia en la calle 4 N° 739 de Bahía Blanca, el premio de 10 \$ m.n que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Entre **NANCY CARROLL** y **SILVIA SIDNEY** no existe ningún parentesco. **LEWIS STONE** es más viejo que **ERNESTO VILCHES**. **ROBERT YOUNG** hacia de hijo de **HELEN HAYES** en *El pecado de Madelón* Claudet.

a Interesada.

Desde un tiempo atrás vengo notando una nueva costumbre en los lectores: la de pedir el reparto de películas. Aquí tienes el de **HERMANITOS DEL DIABLO**: Stanlio (**STAN LAUREL**), Ollio (**OLIVER HARDY**), Fra Diavolo y Marqués de San Marco (**DENNIS KING**) y Lady Pamela (**THELMA TODD**). En el reparto de **TU ERES MIO** figuraban: Ruby (**JEAN HARLOW**), Eddie (**CLARK GABLE**), Al (**STUART ERWIN**), Gypsy (**DOROTHY BURGESS**) y Bertha (**MURIEL KIRKLAND**). **DOROTHY MACKAILL** está casada actualmente con Neil Miller. **MAX LINDER** murió el 31 de octubre de 1925 y **LOUISE CLOSSER HALE** el 3 de septiembre de 1933.

a Lola Pedernera (h.)

De **CHARLES MORTON** puedo decirte que nació en Vallejo (Estados Unidos), el 28 de enero de 1908. Su nombre verdadero es Carl Mudge, mide m. 1.83, tiene ojos azules, cabello oscuro y está divorciado de Lola Medona. Hizo sus estudios primarios en Walla Walla, San Diego y Milwaukee. Más tarde se graduó en la Universidad de Wisconsin, se unió a sus padres en Nueva York y formó parte de la compañía que a la sazón ellos encabezaban. Pero pronto se desligó de ella, y ya en Hollywood se decidió a tentar suerte con lo que entonces era pantalla muda. Le tomaron una prueba de cámara que dio resultados satisfactorios, cosa que le valió un contrato. Ahora hace mucho que no lo veo actuar, pues las parlantes lo dejaron a la miseria. Igual que a mí cuando me hacen hablar de Mojica.

a Melgarejo.

En efecto, **DOROTHY LEE** parece muy vivaracha en la pantalla. Y fuera de ella también, pues a pesar de su carita de inocente y sus escasos veintidós años, ya se ha casado tres veces. Calcula tú si será inocente y viva. ¡Sobre todo viva!

a Elsie de Temperley.

Hasta el momento de escribir estas líneas puedo asegurarte que **CONSTANCE BENNETT** sigue casada con el Marqués de la Falaise. **CHES-TER MORRIS** nació en Nueva York (EE. UU.) el 16 de febrero de 1902. Ese es su verdadero nombre, mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello castaño y está casado con Suzanne Kilborn desde hace siete años. Puedes verlo en *La máquina infernal*, donde está bastante pavito haciéndose el William Haines con menos gracia que el señor que toca el organito.

a Joven cineasta.

El título original de *Remordimiento* fue *The man I Killed*, y los principales eran **LIONEL BARRYMORE**, **PHILLIPS HOLMES** y **NANCY CARROLL**. El primero nació en Filadelfia (EE. UU.) el 28 de abril de 1873 y está casado con Irene Fenwick. El segundo lo hizo en *Grand Rapids* (EE. UU.) el 22 de julio de 1909 y está soltero. La tercera vió la luz en Nueva York el 19 de noviembre de 1906. A **LIONEL** escribieron a *Metro Goldwyn Mayer Studios*, *Culver City*, California, y a **PHILLIPS** y **NANCY** a *Paramount Studios*, Hollywood, California.

a Hermana de King.

A **CLARITA BOW** posiblemente vuelvas a verla en alguna nueva película. Y te digo "posiblemente", porque la verás si no deja su preciosa existencia entre las manos de algún masajista o en el platito de alguno de esos lamentos de pajarito que la pobre come para adelgazar...

a Investigador.

Las líneas de la mano...

(Continuación de la página 10)

ño del Rif, y que tuvo en jaque a los regimientos españoles y franceses, y que luego fué destinado a languidecer en exodo en una lejana colonia francesa.

"Creo que la mano en donde encontré más tragedia fué la de Paul Doumer, el decimotercero presidente de Francia, que fué asesinado a los se-

di; no podía comprender cómo un hombre a esa edad podía morir de muerte violenta, ya que no se trataba de un accidente.

"Mussolini tiene la mano más fuerte que haya analizado jamás; una mano que demuestra gran fuerza de voluntad y de una poderosa personalidad. Su mano tiene las esquinas de preservación

MANOS

La más cruel: la de Mustafá Kemal.

La más trágica: la del presidente Harding.

La del golpe más trágico: la de Joan Harlow.

La de ansiedad desesperada y trágica: la del presidente Doumer.

La más poderosa: la de Mussolini.

La más dominadora: la de Winston Churchill.

La de la perfecta esposa: Grace Coolidge.

La de irresistible magnetismo: la de Magda Lupescu.

La más espiritual: la de Mahatma Gandhi.

La más difícil de analizar: la de Rabindranat Tagore.

La más llena de aventuras: la de Roald Amundsen.

La marcada con el "magnetismo de los ojos": la de Marlene Dietrich.

La más humorística: la de Clarence Darrow.

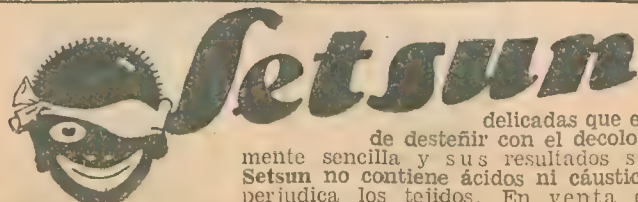
La de mayor amargura: la de Máximo Gorki.

La con facultades poco comunes: la de Helen Keller.

La del hombre del destino con la más grande de las potencialidades: la del presidente Roosevelt.

tenta y cinco años por un médico ruso. Analicé su mano cuando era presidente del senado francés; vi una línea en su mano que denotaba un fin violento; tenía cortada la línea del corazón, lo que significaba un golpe terrible y repentino y una ansiedad loca. El presidente Doumer perdió cuatro hijos durante la gran guerra. Cuando vi el signo de una muerte violenta me sorpren-

que se encuentran en las líneas principales que están rotas, lo que demuestra que se escapa de grandes peligros e injurias. Las manos de Winston Churchill y George Clemenceau tienen las cruces, que son la característica del dominio, cruces que se encuentran debajo del primer dedo. Joseph Staling tiene la estrella de jefe debajo de su primer dedo.



es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de destiñar con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.

"La señora Grace Coolidge tiene la mano de la mujer que está destinada a ser la perfecta esposa. Las líneas de su mano demuestran una feliz combinación, que hace de ella la esposa ideal, mujer de gracia y natural encanto, feminidad y de carácter amoroso y afectuoso.

"El príncipe de Gales tiene el triángulo deportivo en la base del primer dedo. Sir Thomas Lipton también tenía este triángulo. Bobby Jones tiene las líneas de coordinación mental y muscular de la misma forma que la mano de Helen Wills Moody.

"Jane Addams demuestra en su mano que es mujer de gran corazón. Es dominada por éste, pero al mismo tiempo es prácticamente una idealista. La línea del amor para todo se encuentra a un costado de su mano, bajo el cuarto dedo, y cruza la palma terminando en horqueta, en una línea debajo del primer dedo. Esta línea demuestra que es una persona capaz de grandes sacrificios.

"La mano que revelaba más aventura era la de Roald Amundsen. El desaparecido explorador tenía la estrella de las supremas aventuras, lo que significaba que poseía una personalidad cuyo coraje, a menudo le tentaba a buscar lo desconocido. El almirante Richard E. Byrd y Floyd Gibbons poseen similares líneas en sus manos.

"La mano de Clarence Darrow posee ironía y sarcasmo, y también la estrella de la elocuencia.

"Aristides Briand tenía la línea del poder de persuasión. La mano de Máximo Gorky tiene la cruz de la amargura, que se encuentra debajo del segundo dedo y denota una vida penosa y llena de sufrimientos.

"La cruz de la observación se encuentra en lo alto de la palma, entre el segundo y el tercer dedo, y denota un sentido de fuerte naturaleza. Este signo lo he visto en las manos de Harry Houdine, Sinclair Lewis, Fany Hurst. La mano de H. G. Wells tiene la estrella de la sabiduría en la parte baja de la palma. Las manos de Paul von Hindenburg y John D. Rockefeller tienen la línea de la larga vida."

Más vigor y virilidad para hombres Flacos y Enfermizos

Es el hombre de energía, el hombre de espléndidos músculos y mucha vitalidad que atrae la admiración del bello sexo en estos días.

Al hombre flaco y enfermizo le hace falta más carnes—necesita más peso para transformarse en un hombre de energía, vitalidad y fuerza—esto es lo que nos dice la ciencia y la ciencia está generalmente en lo cierto.

Si a Vd. le hace falta más peso, unos 5 ó 6 kilos de carnes firmes que le darían la apariencia de un hombre varonil—por amor a sí mismo—empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCoy (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao y obtendrá todos los elementos benéficos del más puro aceite de hígado de bacalao en forma agradable al paladar—y lo que es aún más cómodo—las podrá tomar en todas las estaciones del año. Cubiertas de una capa de azúcar—no producen náuseas y nunca descomponen el estómago. Son insustituibles para hombres, mujeres y niños débiles, anémicos y enfermizos. Un niño de 9 años aumentó 7 kilos en 2 meses. Cómprelas en las farmacias—su precio es módico.

Si Ud. padece

BLENNORRAGIA o
DEBILIDAD FISICA (Masculina)

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Remita estampillas para la respuesta
Consultas \$ 3, todos los días de 9 a 12
y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.

CLINICA JANET
LAVALLE 715-B.A.

NO PIERDA SU TIEMPO

Usted puede diplomarse en pocos meses como experto **CONTADOR o TECNEDOR DE LIBROS**, mediante nuestro método exclusivo de enseñanza.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO

ABREVIADOS: Contador en 6 meses; T. de Libros en 4 meses; Periodista, Public., Farmacia, Quím., Ing. de Ferr., Ing. Elect., Carpintero Mec., Construc., Fotog. Artística, Mec. de Autom., Mec. de Avión, Motores a Explosión, Avicultor, Taquígr., Cal., Gram., Arit., Inglés, Francés, Dibujo: Artístico, Caricatura, Lineal.

Mande el cupón ahora mismo y le enviaremos gratis y sin compromiso el libro ilustrativo **"EL CAMINO DEL EXITO"**, con amplios detalles del curso de su interés.

UNIVERSIDAD AMERICANA
(enseñanza por correo)
RIVADAVIA 1255 Buenos Aires

Nombre.....
Domicilio.....
Localidad.....
Curso que interese.....

LEA TODOS LOS VIERNES



LA GRAN REVISTA
para la Mujer, la Casa y el Niño

EL NUEVO FOLLETIN NACIONAL de MUNDO ARGENTINO

Los ULTIMOS ROSALES

(VIDAS ARGENTINAS)

XVI

SE mismo año, Esther y Margarita se casaron. Como no podía suceder de otra manera, "se casaron bien", ya que de acuerdo con los usos y costumbres, la familia tomó una activa participación en los acontecimientos. Los candidatos fueron analizados en todos sus aspectos, y aun cuando uno y otro pertenecían al mismo núcleo social, se les discutió ampliamente.

—No hay duda que se trata de buena gente — había dicho don León, — pero...

En este "pero" fundaba don León todas sus observaciones. Los muchachos que aspiraban a la mano de sus hijas eran ni más ni menos como León, como Lisandro y como Pancho... ¡Como Pancho, no! De haber sido alguno de ellos como Pancho, es seguro que don León lo hubiera sacado con cajas destempladas.

El novio de Esther — "Tére", para todos sus íntimos — se llamaba Adolfo Frías. Integraba el círculo de amigos de León y Lisandro, que algunas veces frecuentaban la sala de billares de la casa paterna.

Rodolfo y Esther se habían conocido siendo adolescentes, y más tarde ese vínculo familiar los acercó en las "kermesses" de caridad que tenían lugar, según la época, en el Pabellón de los Lagos, en Palermo, o en el teatro de la Ópera.

Adolfo tenía por todo haber su juventud, su elegancia — la madre pagaba con esfuerzo las cuentas anuales de Labernadie — y su apellido. Era de "los Frías pobres", emparentado con los muchos ricos de ese apellido. Su padre, muerto ya, había sido un poco de todo en su vida, desde diputado nacional hasta juez de paz. Su viuda vivía de la escasa renta que le producía la pensión del gobierno y de la ayuda que le prestaban sus parientes adinerados.

Adolfo, hijo único, hizo en todo momento "su santa voluntad", estudió lo indispensable y aprendió, ¡eso sí!, a "paquetear". Formó parte activa de la "barra del Águila", en la calle Florida, y fué en la "patota" porteña un elemento decidido. Pero era en el fondo un "buen muchacho", al decir de todos, y por ello fué aceptado como el novio de Esther.

—¿Pensás irte al campo? — le había preguntado don León, que lo tuteaba como a todos los amigos de sus hijos.

—Sí, don León. Esther y yo pensamos seguir su ejemplo, prolongar su tradición... Iré a poblar "Santa Laura" y a trabajar sin descanso. Conozco poco el campo, pero Leoncito me ha prometido ayuda en toda forma.

—Bueno, hijo, te diré como a mis muchachos: ¡que Dios te ayude! Y que seas para

"Tére" el marido que ella se merece.

Margarita — "Margaritín" para los suyos — halló en Carlos Heredia todos los atributos exigibles en un novio "comme il faut". Era médico y trabajaba muy bien. Lisandro lo había llevado algunas veces a "Loma Blanca" durante los veranos, y cada vez llegaba el "doctorcito" con un cargamento de masas y caramelos del Águila.

Margarita conservaba siempre fresco el recuerdo de la primera impresión que le produjera Carlos: fué su distinción. Mientras Lisandro se esmeraba en la estancia en presentarse "hecho un loco", con su indumentaria "imposible", Carlos lució unas botas y unos "breeches" que eran un primor.

Le entró así por los ojos. Además, era rubio. Su aspecto contrastaba entre tanto "morocho" como había entre los Rosales y los Frías.

—Tengo un poco de sangre sajona — había explicado alguna vez Carlos. — Mi abuelo se casó con una inglesa.

—¿Español, tu abuelo? — interrogó don León.

—Sí, señor. Médico de la escuadra. En uno de sus tantos viajes conoció a la que más tarde habría de ser su mujer. Le he oído decir muchas veces a mi madre que ese casamiento resultó una cosa complicada: él, católico; ella, protestante.

—¿No hubo conversión previa de parte de alguno?

—Mi abuela se hizo católica, pero debió serlo en apariencia, porque al poco tiempo se reincorporó a su culto. Lo cierto es que aquella unión duró muy poco. Nació un solo hijo, que es mi padre. Con él salió mi abuelo de España cuando mi padre tenía apenas un año. De ahí que muchos supongan argentino a mi padre. Aquí se formó y se recibió de médico. Nunca quiso obtener carta de ciudadanía, porque mi abuelo, que era un gran monárquico, le había hecho jurar que no lo haría.

—Tres generaciones de médicos... — subrayó don León.

—En las viejas familias siempre se dan estos casos. Si entre los primeros el más importante ha sido militar, pues allá van todos a seguir la misma carrera. ¿Que hay un obispo entre los antepasados? Fatalmente alguno de los que vienen detrás habrá de serlo algún día. Nada se diga de las familias de médicos, como en mi caso, o de abogados, como hay muchísimas en Buenos Aires. Se explica que así sea porque los hijos ya encontramos abierto el camino. ¿Qué sería de mí si mi padre no hubiera sido médico de fama? ¿Qué hubiera sido de

él mismo, a no mediar el apoyo que le diera mi abuelo, que llegó precedido de una fama extraordinaria como cirujano?

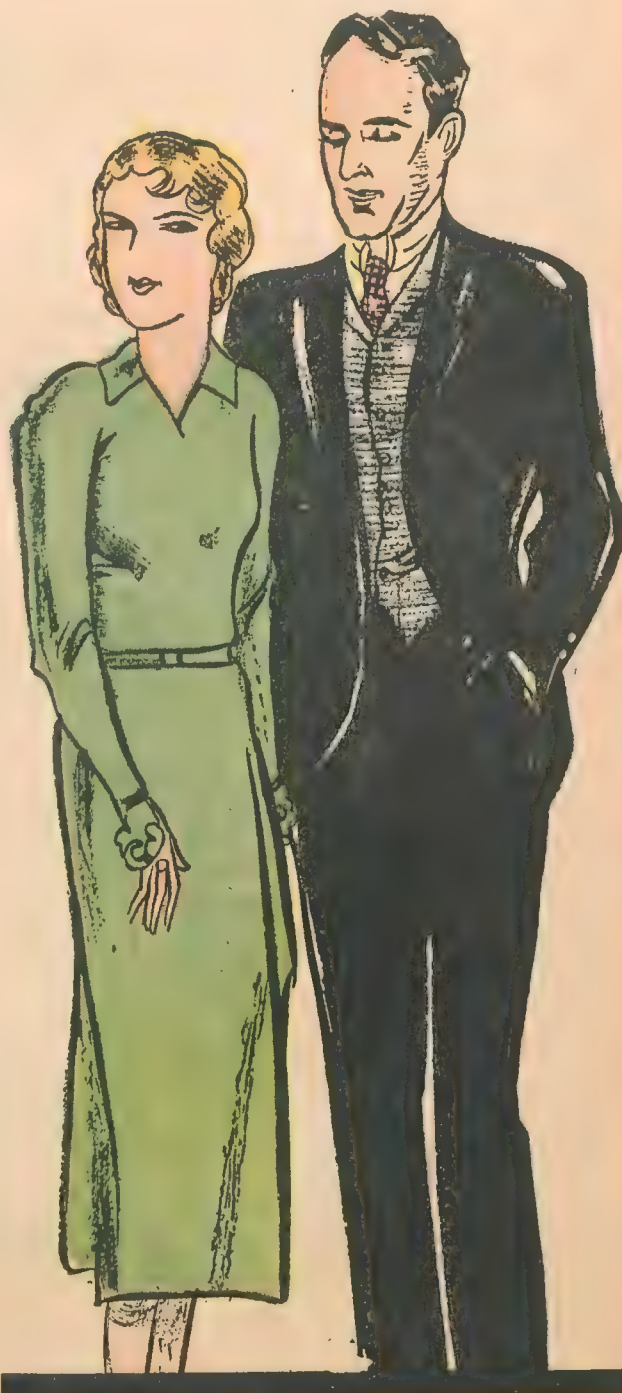
Dentro de aquel medio familiar, Carlos Heredia era, en cierto modo, la expresión del espíritu nuevo que comenzaba a florecer en Buenos Aires.

Pero mucho más que él mismo lo era su colega José María Peral Oroño, con quien había seguido desde el comienzo sus estudios de medicina.

Don León, que conocía por muchos conductos la brillante carrera cumplida por el hijo de su antiguo servidor, interrogaba a todos los que podían saber sobre la "verdad verdadera" de su capacidad y sus aptitudes.

—¿Cómo es posible — preguntaba, con un dejo de íntima amargura — que el hijo de un gallego más bruto que un par de botas pueda haberse hecho gente de esa manera?

—Alguien sostiene la teoría — argumentó Heredia — que los hijos de aquellos cuyo cerebro no fué nunca sometido a grandes fa-



tigas son inteligentes y capaces. Como contraposición a ello, los hijos de los sabios y estudiosos resultan débiles, cuando no torpes. Herencias biológicas que pueden tener su explicación...

—¡Pues yo creí siempre que los "hijos de tigres, overos habían de ser"!...

—Físicamente, sí, don León. José María se parece como dos gotas de agua a su padre. Pero es evidente que posee un extraordinario talento y que nos hallamos en presencia de uno de aquellos hombres que aparecen muy de tarde en tarde...

—¡Cosa bárbara! — concluyó don León. — ¡Quién habría de decir que el hijo del gallego galerista...!

Y sin terminar la frase, sacudió la cabeza, sonriendo con incredulidad.

XVII

Para don José Peral no resultó tan fácil el problema del casamiento de sus hijas. Los que alguna vez se presentaron con tales intenciones eran sujetos de lance, que llegaban hasta su casa atraídos, más que por la belleza y la gracia de las "galleguitas", por los pesos acumulados del padre.

Los muchachos, José María y León, dueño cada uno de su título, se habían independizado y actuaban los dos en Buenos Aires. La familia había quedado en el Azul, porque don José decía siempre que "era mejor ser cabeza de ratón y no cola de león"...

Claro es que en el Azul ya era "alguien" y se le consideraba como a uno de los puntales de su progreso. Varias veces se le había querido incorporar a la política lugareña, pero nunca se decidió por ese rumbo. En cambio, cuando le hablaron para integrar con su nombre el directorio del banco local, aceptó complacido, porque estaba seguro de ser un eficaz defensor de sus intereses, que eran, al fin y al cabo, los suyos propios.

Don Ángel Leal, que "lo había conocido naranjo" — según se complacía en expresarlo cuando nombraba a don José, — quiso, a su vez, interesarlos en varios negocios "seguros y limpios".

Diez años se habían cumplido desde la fecha en que don Ángel Leal se había adueñado de la comuna, y durante ese tiempo, confiada la dirección de su estancia a sus dos hijos, todo "se lo había llevado el diablo".

Los muchachos, Ángel y Alfredo, le resultaron dos "cachafaces", jugadores y pendencieros, que se pasaban la vida en los "boliches", cuidando parejeros y "tabeando" dondequiera.

Los trabajos de la estancia estaban siempre abandonados; las majadas, a la miseria de sarna; los alambrados, por el suelo; las tranqueras, siempre abiertas; reseca las "bebidas" de la hacienda. Cada potrero era un tremendo "vizcacheral", sin que en ningún momento se hubiera seguido el ejemplo de los vecinos, dispuestos a combatir la plaga. El abrojo florecía en todas las lomas y el "chamico" había invadido los bajos. Hasta los caminos para llegar a la estancia estaban imposibles. Nunca, ni por broma, se les había echado una palada de tierra para suprimir los pantanos.

En cambio, no faltaban, atados a sogas largas



en sus respectivas estacas, los más famosos parejeros del pago. Aparecían todos cubiertos con mantas y oculto el hocico por el morral.

En veinte leguas a la redonda no había quien le "pisara el poncho" al "Zaino de Leal", que en el tiro de "cuatro ochenta" no admitía rival.

Muchas veces lo habían sometido a la prueba y en pocas oportunidades el "Zaino de Leal" conoció la derrota. Esto ocurrió cada vez que lo sacaban de su cancha, donde parecía, en verdad, invencible.

Ya había dado cuenta del "Bayo de Cañuelas", del "Salvaje de los Biaus", del "Bigotudo de Patre", del "Zaino de la Villa" y de otros célebres como el primero por su ligereza.

Un día se hizo correr la versión de que los "Leales" desafiaban a cualquiera de los parejeros del mundo a correr 500 metros de su cancha en contra del "Zaino". Tenían para ello disponible la suma de cincuenta mil pesos.

Nadie en la provincia recogió el guante, hasta que llegaron de Entre Ríos algunas noticias, confusas al principio y concretas más tarde, sobre la presencia del "Escuro" de Urquiza, descendiente de otro del mismo nombre que había sido del general.

Desde tan lejos se vinieron los dueños del "Escuro", y con ellos no pocos de sus partidarios. El viaje duró meses para no estropear al animal y fué algo así como una expedición de

aventureros sin rumbo ni destino. En cada pulpería y en cada pueblo las partidas de truco se prolongaban semanas y semanas. Unas veces la lluvia, el barrial o el frío, determinaban largas demoras. Pero los emisarios no tenían apuro; con tal de encontrarse "pa la primavera" en "Los Angeles", lo demás no les preocupaba.

Desde hacía meses no se hablaba de otra cosa en todo el Sur de la provincia. Hasta los diarios se habían referido a la sensacional carrera y fácil era suponer que cinco mil personas se congregarían esa tarde a los cos-

tados del camino real donde se había trazado el andarival. Por suerte la estancia quedaba cerca del pueblo y por la noche buena parte de los forasteros se reintegraría a él, aun cuando era más que seguro que algunos se quedarían a "tabear" y a jugar al monte a la luz de los candiles de sebo y sobre la orilla misma del camino.

Las condiciones del encuentro fueron arduas y fatigosas. Los del "Escuro" aparecían dispuestos a defender hasta el último los "cincuenta mil patacones", y no era el caso de dejarse "basurear" así nomás por los "porteros ladinos"...

Fué después de muchos cabildeos cuando se logró dar fin al acuerdo.

La carrera se correría en el tiro de "cuatro ochenta y a partir de afuera". Los corredores montarían en pelo y tendrían igual peso.

Los entrerrianos habían querido una carrera "costilla a costilla, libre de pata"; pero por mucho que fuera su empeño, los "Leales" no cedieron. Sabían que su "Zaino" era "parejo a la lonja" y que "desde el vamos se le cortaría como luz" al famoso "Escuro".

Pero lo cierto fué que contra todos los cálculos y las profecías, el "Zaino de los Leales" conoció por primera vez la derrota en su propia cancha.

Para los del pago y hasta para los porteros de todas partes que habían llegado a la carrera, aquel resultado alcanzó las proporciones de un desastre. Algunos se habían jugado hasta las "pilchas" a las patas del "Zaino". Luego, bastaba verlo al lado del "Escuro" para justificar la preferencia. Y allá se iba el paisanaje "como gato a los bofes", cuando los entrerrianos, que venían "forrados", comenzaron sus "paradas".

Si para los partidarios del "Zaino" su derrota significó un desastre, de más está decir que para los "Leales" aquello fué "desastre y medio". No solamente "tocaron fondo" en el banco, sino que tuvieron que vender su tropa de novillos que ya tenían casi comprometida con el saladerista.

Fué después de este episodio memorable cuando a don Ángel Leal y los muchachos les dió por cultivar la amistad un tanto olvidada de don José Peral. Pero el "gallego galerista" veía lejos y claro. No era a él a quien se iban a "fumar" aquellos que ahora se declaraban

(Continúa en la página 27)

NOVELA LARGA

ORIGINAL de
JOSUÉ QUESADA

y ESCRITA

ESPECIALMENTE para

Mundo Argentino

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Masaje facial rápido para refrescar el rostro

Una rutina eficaz que limpia el cutis y nutre los tejidos subyacentes

HA hecho alguna vez un compromiso a última hora, y luego se ha dado cuenta súbitamente de que nunca se ha visto tan fea? Creo que a todas nos ha sucedido, y al contemplarnos en el espejo, ver reflejadas líneas de fatiga alrededor de los ojos, y una expresión de cansancio y aburrimiento. Por supuesto, que la imagen no nos anima y no predispone el ánimo para pasar una vida agradable.

Les diré cómo pueden hacer desaparecer esas líneas de fatiga; cómo pueden refrescar los ojos; cómo reanimar un rostro cansado y, en fin, cómo pueden transformar una joven empleada, rendida después de un día de trabajo, en una joven llena de vida y alegría. ¡Y es tan fácil hacerlo!

Cuando una ha tenido un día muy atareado o de muchas preocupacio-

Una excelente loción para aliviar los músculos cansados, se obtiene vertiendo un poco de tónico para el cutis sobre un pedazo de hielo, colocado en un plato.

nes, por lo general los ojos son los que revelan las primeras señales de cansancio. Se forman pequeñas "patas de gallo" en los extremos, y los ojos en sí pierden el brillo. Algunas veces también aparecen líneas en la frente, entre las cejas. Cuando la parte superior del rostro cambia en esta forma, ¿no es razonable pensar que la parte inferior cambia también? Quizá no se hayan formado líneas alrededor de la boca, pero si se observa con cuidado, notará que la parte inferior del rostro parece caído.

Es esta flacidez la que le confiere al rostro una expresión cansada.

Cuando las apariencias externas de la fatiga son tan visibles, el cuerpo también debe estar cansado. Por lo tanto, el tratamiento para refrescar y reanimar debe comenzarse descansando; primero, los músculos faciales, y mientras ellos consiguen una línea más juvenil, debemos bañar y descansar el cuerpo, hasta que los músculos del rostro y corporales estén "reanimados".

El tratamiento completo requiere sólo me-

dia hora. En este lapso de tiempo usted puede darse un "facial" rápido que hace desaparecer las líneas de fatiga, y un baño de inmersión que refrescará el cuerpo y le ayudará también a reanimar su expresión. Digamos que usted tiene un compromiso a las veinte. Son las 19 y se siente cansada y quizá con un poco de hambre. Este es el tratamiento que debe seguir paso a paso, para verdaderamente

Se palmea el rostro, cuello y nuca con una almohadilla de algodón saturada con el tónico o astringente helado.

"rehacerse" en la siguiente media hora:

Primero límpiase el rostro y cuello. Use agua y jabón, o una crema o líquido para la limpieza. Luego extienda una capa generosa de crema alimento sobre el rostro, sobre todo alrededor de los ojos. Sumerja una cuchara de té en una taza de agua caliente y use la parte redonda como una pequeña plan-

Después de limpiar bien el rostro, extiende una capa de crema alimento por la piel. Caliente una cuchara en agua casi hirviendo y úsela para un masaje liviano.

cha para borrar esas arrugas deladoras de alrededor de los ojos. ¡No olvide de mantener caliente la cuchara!

Si nunca ha probado este método para eliminar esas arrugas delgadas, quedará asombrada de la forma en que la cuchara conserva el calor y el efecto suavizante que ejerce sobre la piel. Cuando se masajea con la cuchara debajo de los ojos, debe siempre hacerlo de las sienes hacia la nariz. Si sus ojos están cansados, sumerja la cuchara en agua caliente, luego colóquela sobre el ojo. Le proporcionará descanso a los músculos fatigados de los ojos y les devolverá su brillo natural. Coloque la cuchara caliente cinco veces sobre cada ojo. ¿Está usted observando el reloj? ¡Son ahora las diez y ocho y cinco!

La acción de la cuchara caliente hará que se relajen los músculos; ahora debemos usar algo que los estimule, de modo que renueve toda la crema alimento y prepare la loción estimulante. Puede usar tónico para el cutis, astringente, hamamelis o agua, de acuerdo al tipo de su piel. Use astringente para un cutis grasoso.

La crema alimento debe removerse con una toallita de papel suave, especial para ese fin.

tónico o hamamelis para uno ligeramente grasoso, pero agua sola si es seco. Primero coloque un cubo o pedazo de hielo en un plato, luego vierta unas tres cucharadas de su líquido favorito sobre él.

Sature una almohadilla de algodón con el líquido helado y úselo para esponjarse el rostro. Palmee el algodón sobre las mejillas, luego en los extremos y sobre los ojos. ¡Mejor que ahora abra la canilla del baño!) Extienda un poco más de crema alimento alrededor de los ojos y dése un masaje liviano durante algunos segundos. Ahora métase al baño y deje que el agua tibia, casi caliente, cubra su cuerpo cansado, y quédese recostada por un minuto antes de comenzar a "fregarse" con un cepillo y mucho jabón. En lugar de la lluvia casi fría que se recomienda para terminar la generalidad de los baños, empape una toalla pequeña en agua fría y palméela vigorosamente por el cuerpo. Luego use una toalla turca, de tejido tosco, para secarse y estimular a los músculos y nervios a una nueva vida. ¡Son ahora las 18 y 10!

Si usted está acostumbrada a cenar temprano y siente apetito, beba un vaso de leche o coma dos galletitas. Cualquiera de las dos cosas apaciguará su apetito por el momento y le permitirá descansar más libremente.

Ahora divide la almohadilla de algodón (que ha guardado en el platillo con líquido helado) en dos partes, que empleará para abrillantar los ojos. Recuéstese, y una vez que se encuentre cómoda, coloque las almohadillas de algodón sobre los párpados cerrados, y descansen física y mentalmente. Duerma diez o quince minutos si le es posible: le será de gran ayuda para "levantar" los músculos faciales cansados. Ponga en hora el reloj de alarma o deje el reloj que la despierten, pero no esté vigilando el reloj, porque su descanso no será completo y perderá el beneficio de este corto periodo de laxitud.

Después de un descanso de quince minutos, no serán más que las 18 y 25, de manera que aún tendrá cinco minu-

tos para palmearse loción o agua helada por el rostro. (Palmee un poco de este líquido helado sobre la nuca; estimulará la circulación y la despertará por completo si se siente un poco amodorrada después de la breve siesta.) Ahora remueva la crema alimenticia que había extendido alrededor de los ojos y pásele una cantidad muy pequeña de tónico o loción por el cutis. Como último paso en este tratamiento, dése una fríega por el cuerpo con agua de Colonia o loción. Se sentirá mucho más fresca y llena de vida para asistir a la reunión o baile al que haya sido invitada.

¡Díez y ocho y media! ¿No le parece que en media hora se contenta y se declara "fresca como un pimpollo"? Ahora tiene media hora para aplicarse el maquillaje, arreglarse el cabello y vestirse.

Antes de comenzar este tratamiento, parece muy práctico y cómodo preparar todas las cosas de nuestra tocadora, para evitar cualquier inconveniente cuando no podemos encontrar nuestro par de medias más finas o los guantes que debemos usar. También es conveniente arreglar la cartera de antemano, teniendo buen cuidado de sacar todos los accesorios que precisaremos para retocarnos durante la velada, aunque no olvidemos que no hay nada que desagrade más a los hombres, que una joven que constantemente saca la polvera para arreglarse, y el espejo, el peine, el rouge, etc., para renovar su toilette en público.

No olviden que la elegancia siempre elegirá, pero que la elegancia también puede ser, a veces, prolífica. El estudio de los pequeños detalles, es la causa de los grandes efectos".

Los últimos Reales

amigos y que le ofrecían el oro y el moro.

— ¡Ca, hombre! — decía, defendiéndose. — Si yo conozco a los majaros en la plaza... ¿A mí negocitos para empedrar el pueblo, a mí concejalías? ¿Es que se creen que yo me he criado bolicando en Madrid?

Pero cuando don José se puso definitivamente serio fué cuando los muchachos comenzaron a "rondar" detrás de la plaza, en las retretas de la plaza, a la salida de la plaza o en la plaza de la Municipalidad. Ya fué necesario que arrugara el entrecejo y llamara a los muchachos a la realidad.

—Yo no he educado a mis hijas, ni a mis cuatro reules que tengo, para que vayan ustedes y se jueguen todo el dinero de los caballos. ¡Conque, ¡ahí váis, a no fastidiar, porque un buen día se me sube el gallego a la cabeza!

No era el caso de soltar porque si las presas, y Ángel y Alfredo, que en todo “tiraban en yunta”, persistieron en su propósito. En cuanto a las muchachas, atraídas por el renombre de los “ingleses”, que ellas no sabían si era bueno o malo, sonreían muchas tardes desde el balcón cuando ellos pasaban montados en “fletes” que eran una pintura y a los cuales les habían puesto todo el “chapeao” de oro y plata como no había otros en todo el Ángel y en, además, los “hijos del extranjero”. Luchaban y peleaban entre sus blusas blancas y sus blusas de colores. Y las las muchachas les pedían que les daban la amistad de los “ingleses”, y cuando don José prohibió a sus hijas que se reunieran con ellos en la plaza o en cualquier sitio, Rosa y Carmen

sintieron una impresión de vacío en todos los

pequeña política pueblerina, que
era sin piedad a quienes no forman
núcleo que está arriba, se
no ya con las muchachas de
ino con el propio don José, y
con la buena señora, que no apa-
recía nunca por ninguna parte.

—¡Vean las orgullositas!
—¿Quién las ha visto y quién las ve?
—Se creen que porque tienen un hermano médico y otro ingeniero no sabemos quiénes son...

Era un bombardeo incesante que adquiría diversas formas. Un periódico local, que albergaba todas las intrigas del pueblo, se dedicó a ridiculizar a don José, pero más especialmente a las hijas. Las llamaba "fragatas", sin duda porque al andar lo hacían con cierto balanceo.

Llegó un momento en que la situación se hizo molesta y don José decidió "levantar los petates" y "hacer otro viajecito" al terruño, donde ya estaría listo el hospital y la escuela que había donado.

De este modo se alejaría de aquel "pueblo chico", que era, en verdad, según lo confirmaba el proverbio, un "infierno grande".

Sus negocios andaban bien y nada reclamaba su presencia inmediata en la dirección de sus asuntos. Por su parte, los muchachos, algo ingratos como todos, trabajaban sin acordarse mucho de "los viejos". Ya estaban incorporados a otro mundo y buscaba cada uno su rumbo, sin mirar hacia atrás. Por eso, cuando recibieron la noticia del viaje, demostraron con entusiasmo su aprobación.

(Continúa en la página 43)

i Con NIVEA al Sol!



Precio: desde \$ 0.70

NIVEA

favorece el bruído

por eso vaya Vd. tranquilamente a tomar el aire, luz y baños de sol previo uso de Crema Nivea o Aceite Nivea. Regresará tostado y será envidiado por su aspecto sano, fresco y deportivo.

La Crema Nivea en días calurosos produce efectos refrescantes. El Aceite Nivea en días de frío evita enfriamientos. Los dos amortiguan el peligro de las tan dolorosas quemaduras de sol.

Insustituibles, . . . inimitables. Sus efectos sorprendentes son debidos a que contienen "Eucerita", producto similar a la grasa de la piel.

Las peripecias de PANCHITO



Quince manzanas exprimidas, siete carozos de aceituna y dos remolachas peladas... y ya está... Esta receta me la enseñaron en las clases de cocina de "El Hogar".

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

Los PERIODISTAS se DIVIERTEN



El intendente municipal de la capital, doctor Mariano de Vedia y Mitre, concurrió a la fiesta del "Círculo de la Prensa" en la "Boite du Cirque", acompañado de un núcleo interesante de niñas, que realizaron con su belleza la interesante reunión, una de las mejores ofrecidas por la entidad.



Aparecen en la presente fotografía las familias de Ocampo, Sirio y Bouché, que ocuparon uno de los palcos en la mencionada fiesta. En el centro de la fotografía figura don Alejandro Sirio, el conocido y prestigioso artista.



En esta mesa, presidida por don Iván Serra Lima, figuran, además, el juez doctor Nicholson, las señoras de Sáenz Valiente y Campos, señoritas de Urioste, Oro, y Prilutzki y un núcleo de jóvenes vinculados al periodismo.



Una gran fiesta social resultó la inauguración de la "Boite du Cirque", organizada por el "Círculo de la Prensa". Esta fotografía muestra un aspecto del amplio recinto, decorado con todo gusto por Gregorio López Naguil, que ha convertido el antiguo "Armenonville" en un originalísimo circo de lona.

"Estimo el económico precio del COLGATE..."

*- pero lo uso porque
conserva mis dientes
blancos, hermosos y
el aliento perfumado"*

¿PORQUE pagar \$ 1.- o más por un dentífrico? Economice con el tubo grande de Colgate que ahora cuesta sólo 70 ctvs. Este precio reducido es importante, pero la calidad es la que mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate desaloja de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas, que limpia, blanquea y embellece la dentadura. El sabor delicioso del Colgate deja el aliento puro; la boca fresca.

Compre Colgate por su calidad y economía. Uselo dos veces al día para tener la dentadura limpia y hermosa.



TUBO GRANDE
de 56 gramos



IGUAL CALIDAD
y generoso conte-
nido que ANTES
a \$ 1.20

CHRIGHTON
CHANEY, según el
 correo lapide de nues-
 tra ciudad, colaboradora
 del "Martín Fierro", domi-
 ciliada en El Chacho 511, Capital.

LITONEL
HARRYMAN, en-
 tre los más famosos por
 su obra colaboradora
 "Germán (P. C. P.)", en la
 caracterización de "Raspín".

ELEANOR
BOARDMAN, en-
 tre las más carac-
 terísticas, ya reco-
 nocida por su cor-
 respondencia con
 el "Martín Fierro",
 colaboradora José
 M. Dorval de esta Capital.

GEORGE
ARFINS, el co-
 nocido autor inglés,
 figura a su vez en
 "Voltaire", según P. Garza,
 de Colón 2149, en Rosario.

JOSÉ ORRICO ha tenido en
 Humberto P. Contadini, de C.
 Maldonado 18, Blanca, un
 dibujante que reproduce
 acertadamente su faz.

MARIE DRESSER, la hermana
 de "Ana", la del "remotador",
 bien vista por el "Martín Fierro",
 Dina B. Fesla, domicili-
 ada en Choele Ghesl,
 N° 2431, Avellaneda.

MAURICE
CHEVALIER, el
 popular autor fran-
 cés, muy conocido por
 "Montparnasse", por D.
 Luis Viale 1209, Capital.

NUESTROS

LECTORES SON

HABILES

DIBUJANTES

FESTIVAL ARTISTICO en la ESCUELA "JUAN LAVALLE"



"Sueño de un vals", interpretado por las señoritas Tony Trueba, Zulema Parera Muñoz, Negra de la Puente, Tota Poloroso, Beba Herrera, Tola Herrera, Chela Herrera, Bebe Gericke y Pisty Paz Pacheco, que tuvieron a su cargo la parte cantable.



"Rumba", conjunto dirigido por R. Quiroga y Kurlat, que integró el interesante programa del festival de la "Escuela Juan Lavalle", organizado por la "Asociación Juan Pedro Jauregui", que se realizó en el teatro-cine Flores.



"Los perfumes", creación artística de Francisco Cárdenas, en la que intervinieron las señoritas Blanca Peralta Navarro, Bebe Scaglia, Zelma A. Molinelli, Negrita de la Fuente, Chicha Bonardo Palacio, Chochita Mariscal, Chichita Butty, Tony Trueba y señor Héctor Duval.



Aspecto que presentaba el interior del teatro-cine Flores la noche del festival de la "Asociación Juan Pedro Jauregui", cooperadora de la "Escuela Juan Lavalle", y que alcanzó lucidos contornos artísticos.

"Gitaneas", otro de los números interesantes de la velada, que tuvo como intérpretes a las señoritas Maria Elena y Zelma Molinelli, quienes se revelaron dos eximias danzarinas.



Los que han estado enfermos este invierno

Cómo recuperar el bienestar y el perfecto equilibrio orgánico

El invierno que tuvimos que soportar este año no sólo fué de los más fríos, sino también de los menos saludables. El número de personas afectadas por la gripe, tos, catarras y demás afecciones propias de la estación ha sido incalculable, tanto que los que consiguieron sortear estas enfermedades pueden considerarse bien afortunados.

Es bien sabido que después de una gripe o un fuerte catarro el organismo queda resentido y que sus consecuencias continúan afectándonos durante mucho tiempo de manera persistente y molesta y esto demuestra la necesidad de tonificar el organismo y enriquecer la sangre mediante un tratamiento tónico eficaz. Para ello nada más indicado que la Bioforina Líquida de Ruxell, producto que los médicos más eminentes recomiendan por sus admirables condiciones reconstituyentes.

Este producto se puede tomar en reemplazo del clásico aperitivo, pues sobre ser de muy agradable sabor, aumenta considerablemente el apetito al par que facilita la asimilación y duplica el valor del alimento.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el remedio ideal para los que se sienten débiles, decaídos, faltos de voluntad o sin energías, pues vence los estados anormales y la debilidad, en-

riqueciendo la sangre, tonificando el sistema nervioso y fortificando el organismo en general. Devuelve la sensación de bienestar y la satisfacción de vivir propia del perfecto equilibrio de una buena salud.

El Doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una benéfica influencia."

Puede administrarse con entera confianza a personas de cualquier edad y estado, lo mismo que a los niños; especialmente en esta época próxima a los exámenes, en que se exige de sus pequeños cerebros un esfuerzo superior. La Bioforina Líquida de Ruxell es preferentemente un tónico del cerebro y de los nervios y su administración es útil en todo momento, ya que en su fórmula sólo intervienen elementos de probado efecto benéfico, con exclusión absoluta de drogas de efecto peligroso.

Es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Bs. Aires, lo cual constituye una segura garantía de pureza y puede obtenerse a un precio sumamente módico en todas las farmacias de la República.

TOS Y RESFRIOS

Como son aún muchas las personas acatarradas o con tos, vamos a indicar un método excelente para combatir estos malestares: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, debe acudir a las pastillas de Bronquialina Ruxell, que son justamente consideradas el medicamento clásico para las afecciones de las vías respiratorias. Su eficacia es tal que desde las primeras dosis la tos se calma o modifica instantáneamente, produciendo en todo el organismo un ciclo de influencias bienhechoras que conducen rápidamente a la salud.

En la fórmula de las Pastillas Ruxell sólo intervienen elementos de eficacia real, con exclusión absoluta de los peligrosos narcóticos (opio, morfina), base de tantos otros productos que ofrece el comercio y cuya misión es la de adormecer la tos, pero que no la combaten ni la curan.

En cambio las pastillas Ruxell poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y una eficacia tal, que de ellas han dicho muy acertadamente los Doctores Jeannel y Courmont que: RESUMEN TODO UN TRATAMIENTO.

Las Pastillas Ruxell, pese a su excelente fórmula y a la prolijidad de su elaboración se venden al precio de un peso m/n. la caja en la capital, lo que las pone al alcance de todos.

Gran número de médicos las toman como preventivo al más ligero amago de tos o catarro.



El señor Francisco Lascano, presidente de la cooperadora, que tuvo a su cargo el discurso de la interesante fiesta, mereciendo nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba la sala.

LA SEMANA D

Los diablos rojos de Avellaneda, se portaron en este match con mucho tesón. Esta fotografía da cuenta del entusiasmo que emplearon para lograr apoderarse de la pelota. Véase si no, cómo LAMANNA en salto espectacular pretende alcanzar la pelota. Lo mismo hace su compañero SASTRE y CHIVIDINI no les va en zaga. PACHECO, frente a LAMANNA se apoderó de la pelota y puso fin al apremio que esta jugada significaba cerca del arco por LEMMA custodiado.



Independiente vence en el último minuto a San Lorenzo



El centro delantero de los rojos, LAMANNA, al pretender recoger un centro de PORTA fracasó en su intento. La pelota fué cabeceada entonces por PACHECO, a quien apoya su compañero BAIGORRIA. También espera el resultado de esta jugada ACCHINELLI, que marca a TABAR. CHIVIDINI, al fondo, está atento para entrar en juego cuando sea preciso.



BAIGORRIA Y PORTA en lucha enérgica y en fantástico salto pretenden apoderarse de la pelota. El primero la cabecea. Observa la acción del back PACHECO.



Un instante de peligro para la valla de Independiente. Frente a un centro de ARRIETA, LECEA en salto espectacular, rechaza la pelota, pese a que lo obstaculiza en su acción el delantero GARCIA de los "santos". Más al fondo está FAZIO a la expectativa. De espaldas aparecen MAGAN, DE JONGE y CANTELLI. Independiente se impulsó por un goal a cero, ventaja que conquistó LAMANNA en el último minuto del cotejo

El P
neral
do p
nados
camp
trega
dores
dento
de
Busto
que
Ollúa
suyo

Toma
de Mo
el cot
indiv
rival,

Se
en
(

Los
Coro
za o
del
tean
blic
ción
ta
peri
de
jo
aba
falta
gara
guir
brill
siere
cha
cha
RI
ED

DEPORTIVA

El Presidente de la República, general Agustín P. Justo, acompañado por su esposa, una vez terminados los partidos finales del campeonato, se encargó de la entrega de los premios a los vencedores. Aparece aquí con el presidente de la Asociación Argentina de Lawn Tennis, señor Horacio Bustos Merón, entregando el trofeo que ganaron los jugadores Ricardo Ollúa y Guillermo Robson al hacer suyo el título de campeones de dobles para caballeros.

Toma la señora María Elena Bushell de Moss una pelota de volea durante el cotejo en que por la final del individual de damas se impuso a su rival, la señorita Mónica Ricketts



Los partidos finales del campeonato de tennis



La señorita Mónica Ricketts, en plena acción durante el partido final que sostuvo con la señora María Elena Bushell de Moss. Pese a que se empleó a fondo y haciendo gala de un gran espíritu y mucha energía no pudo evitar la derrota que le infligió la señora de Moss, por 6-3, 6-8 y 6-3

Un instante del partido final, por el doble de caballeros entre R. Ollúa y G. Robson, al fondo y de frente, contra Adelmor Echeverría y Héctor C. Cattaruzza. Los primeros se impusieron tras un cotejo pleno de interesantes alternativas.

Semifinal de polo entre Sud-Africa y Coronel Suárez

Los cuatro criollos del Coronel Suárez, que a fuerza de coraje casi eliminan del campeonato al fuerte team sudafricano. El público siguió con viva emoción las alternativas de esta brillante lucha hasta el periodo de desempate, donde el entusiasmo se tradujo ya en delirio. El público abandonó sus asientos y faltó poco para que se largara a la cancha para seguir aun más de cerca las brillantes escenas que pusieron punto final a la lucha. De izquierda a derecha: JUAN CARLOS y ENRIQUE ALBERDI y EDUARDO y RICARDO GARRÓS.





Desde casi una hora antes de dar comienzo el match entre Santa Paula y Hurlingham, ya el público había invadido las tribunas y los jardines del Campo Argentino de Polo. Parte de la concurrencia se congregó frente a los palenques en donde se encontraba la caballería. (En primer término, caminando, el jugador norteamericano William Post, que el año pasado disputó la "Copa de las Américas")

En un MATCH BRILLANTISIMO Santa Paula vence a Hurlingham por dos tantos

Manuel Andrada, el paisano, es indiscutiblemente la figura más popular del polo argentino. En el último match frente al team de Hurlingham, Andrada jugó uno de sus mejores partidos, siendo varias veces ovacionado por la enorme concurrencia que llenaba el campo de polo. Momentos hubo de emoción en que el público se olvidó de los teams para ver sólo en la cancha un desafío entre el gran jugador Lacey y el simpático paisano, cuyo juego es inimitable.



Ricardo Santamarina, que a pesar de estar lastimado actuó con bastante eficacia, antes de empezar a jugar se coloca un vendaje sobre la bota, a fin de amortiguar los probables golpes que pueda sufrir en el ardor de la lucha.



El team de Santa Paula demostró el sábado último haberse superado en su técnica. La mayor comprensión en sus líneas dio a éste, sin duda, el triunfo definitivo sobre el cuadro de Hurlingham, cuyo resultado de 9 a 7 no es precisamente el fiel reflejo del match, pues de los siete chukkers, cinco fueron ganados por Santa Paula.



El cuarteto de Hurlingham había vencido en un reciente match al team de Santa Paula, y el último sábado, a pesar de haberse desempeñado brillantemente, no pudo resistir el empuje de la gente de Andrada, que se desempeñó admirablemente. El team formó en la siguiente forma: Luis Lacey, Ricardo Santamarina, Jack Nelson y Arturo Kenny.



Juan Reynal y el formidable número 4 de Hurlingham, Luis Lacey, momentos antes de la impresionante rodada que éste último sufrió frente mismo a las tribunas oficiales. Repuesto del golpe, Lacey se puso de pie y abrazó a Reynal, causante indirecto de la caída. Este rasgo tan característico del gran polista, fué largamente aplaudido por el público, que ve en Lacey el deportista y el "gentleman" de ley.

Cinco aspectos y momentos del interesante partido. Arriba Arturo Kenny en circunstancias que vira a la bocha, a su lado José Reynal. En la segunda foto puede verse a Luis Lacey, en primer término, seguido de Martín Reynal, a la espera de una buena jugada. Frente al arco ha sido obtenida esta foto mientras el paisano Andrada anula una jugada de Santamarina. En la cuarta foto Andrada trata de alcanzar la bocha perseguido por Nelson. Puede verse a Martín Reynal en la última foto mientras salva una situación.

Un día coronó el éxito interna



La tripulación del Ruder Verein Teutonia se impuso en la primera regata, por sólo medio bote al Nacional Rowing Club. Por segunda vez conquistó el premio F. C. Central Argentino.



La prueba juniors doble scull fué ganada por la tripulación del Campana Boat Club, quien por vez primera inscribe su nombre en el premio Club de Remeros Alberdi, que se disputa desde 1924. Los aficionados José M. Alvarez y Andrés del Pino tripularon al bote que salió triunfante en la prueba.



Disputaron la segunda carrera las tripulaciones del Ruder Verein Teutonia, Montevideo Rowing Club y Club de San Fernando. La lucha que ofrecieron interés mucho, puesto que sólo se definió sobre la raya a favor del primero y tan sólo por dos metros. Una dama felicita al ganador, O. Lohmann.



Desde la balsa anclada sobre la meta, los jueces Enrique Pararols, Enrique M. Elliot y Fernando Bare en plena labor.



El bote junior four B, del Club Almirante Brown, que obtuvo la victoria en la tercera regata. Tripulado por Domingo Ranzazzo, Carlos Vignolo, Jorge Tallercio, Enrique Henriksen, stroke, y Oscar Ciolli, timonel.



Los remeros del Nacional Rowing Club obtuvieron merecido triunfo en la disputa de la sexta carrera, junior eight. Por uno y medio bote se impusieron en lucha plena de alternativas al Tigre Boat Club y Club de Regatas La Marina, que el pasado año se había anotado el triunfo en esta prueba.



Por dos y medio botes venció en la cuarta carrera el bote del Nacional Rowing Club. En la fotografía aparece en el mismo instante que cruza la meta victorioso.

magnífico de las regatas cionales



La victoria que lograron los remeros del Canottieri Italianni en la regata final, senior eight, fué acogida con grandes aplausos, pues así se desquitaban del Ruder Verein Teutonia, que en dos años consecutivos siempre se había impuesto a los ganadores. Los remeros, cuando abandonaron el bote, cosecharon muchos aplausos.



El Nacional Rowing Club, de Montevideo, cristalizó sus aspiraciones de obtener en propiedad la Copa América. Ganadores del trofeo en 1931 y 1932 se adiestraron con ahínco, y así, al lograr por tercera vez consecutiva el triunfo, obtuvieron el ansiado trofeo, a la vez que derrotaron en aguas argentinas a su rival, el Club Nacional de Regatas de Montevideo. Esta es la tripulación vencedora en la importante prueba.



Los remeros del ocho del Canottieri Italianni, que al derrotar al Ruder Verein Teutonia se desquitaban de las derrotas consecutivas de los últimos dos años. El domingo volverá a medir sus fuerzas en aguas del Río de la Plata, en Río Santiago.



Los aficionados Francisco A. Ludevid Galán y Jorge Gualdoni, stroke, representantes del Nacional Rowing Club, que se impusieron por varios largos en la novena regata, senior pair, por el premio Ruder Verein Teutonia, cosechando grandes aplausos.



Montevideo Rowing Club también venció en el senior double scull. Tripulado por Luis A. Ruiz y Guillermo R. Douglas. Este notable remero hizo suyo, y sin mayor esfuerzo, el triunfo en la octava regata senior single scull, al imponerse por varios largos a Antonio Giorgio. El olímpico remero uruguayo justificó una vez más sus grandes condiciones.



Solo debió cumplir el recorrido de la décima regata el bote del Tigre Boat Club, en razón de que su único adversario, el Ruder Verein Teutonia no se presentó en hora a la raya de partida.



Un aspecto de la pista cerca de la meta. Las márgenes del río, repletas de entusiastas espectadores que supieron estimular y aplaudir a los vencedores. Esta fotografía muestra el final que originó la primera regata entre las embarcaciones del Ruder Verein Teutonia y Nacional Rowing Club, que se decidió a favor del primero por sólo medio metro.

PASAJEROS DEL ALCANTARA

El profesor doctor Pedro Castro Escalada, destacada personalidad de nuestros círculos universitarios, que regresó en el "Alcántara", acompañado del doctor Luis Linares, ministro de la Suprema Corte de Justicia, que fué a saludarlo a su llegada.



Señora Fahay Harvey de Haynes, esposa del fundador de nuestra casa, don Alberto M. Haynes, acompañada de su hija Marion, que han regresado al país después de un viaje por Europa, donde tuvieron oportunidad de visitar diversas capitales.



Dar en el clavo

Acertar en la elección de un medicamento no es cosa tan fácil como a primera vista parece. No es raro ver como por desconocimiento o rutina, al tratar de combatir enfermedades que tienen un remedio único y propio, se recurre a un "cúralo todo" de efectos por supuesto inferiores a los ejercidos por un remedio creado especialmente para una determinada enfermedad. — No cometa semejante ligereza con el reumatismo. Esta enfermedad tiene desde hace años su remedio específico, — el Atophan —, que posee todas las propiedades del antirreumático perfecto: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. No pierda tiempo ni arriesgue su salud haciendo ensayos infructuosos: tome

Atophan
el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



Señor C. A. Roberts, gerente del Ferrocarril Oeste, acompañado de algunos miembros de su familia y amigos, el día de su llegada a bordo del "Alcántara", donde se le hizo objeto de una cariñosa recepción.



Señor Donald Mac Rae, gerente del Ferrocarril Central Córdoba, acompañado de su esposa, que ha venido a hacerse cargo de su puesto, después de un corto viaje a Londres, donde fuera por asuntos relacionados con la empresa que dirige.

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que deslucirlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello oscuro hasta el rubio dorado; tienne sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Las FIGURITAS: MANIA de los CHICOS y NEGOCIO de los GRANDES

Cambian las formas, pero en el fondo subsisten las mismas cosas de antaño. Dígalo, si no, esta manía inocente de coleccionar "figuritas" que tienen los niños. Los industriales, que son casi siempre grandes psicólogos, para poder vender más fácilmente sus mercancías recurren a los concursos en que hay que coleccionar figuras de jugadores de football, o representantes de la fauna y flora del país. Basta que haya que coleccionar "figuritas", se sabe que el negocio es seguro. Recorriendo nuestras calles hemos sorprendido las escenas que aparecen en esta página por demás elocuente. En ella podrá ver el lector el entusiasmo que despiertan estos concursos de "figuritas", que si bien son para chicos, no se escapan de su atracción ni los grandes. Es que en el fondo, aunque no queramos confesarlo, todos llevamos oculto un infatigable coleccionista de alguna cosa...

También las madres de familia, en sus conversaciones, hablan de estas cosas de negocios. No ha de quedar reservado al hombre el mundo de las "figuritas", sino que se repite una y otra vez.

Habrán respetado los señores de negocios el hábito de esta buena mujer, capaz de transitar con las más exageradas exigencias por llevar a los niños de su casa el dulce encanto de la saludable alegría de un juguete comprado con el dinero.

Frente al loco de rango se venían vendiendo y posibles compradores. El mundo de las conversaciones propias de toda aglomeración se apaga por el hervor de los mercados de esta cosa íntima que es una figurita. Así están las bravas. A sobanta las más difíciles. Se acaban las dificultades. Las cosas a todas. Fichas a cinco y dos por cada una. Así preguntan los interesados en el cambio de "figuritas" ante las cosas que las exhiben.

El mundo de chocolate es la víctima propiciatoria de todos aquellos que no tienen suerte. En días charlatanes y fatididos que salían todas las dificultades y se me pasó un poco en chocolate. Si estuviera mi hermano el más grande, que se boxeador, le haría volver la plata. Termina amena.

No hay mejor negocio que este de la vida. Para ciertos menesteres, cuando uno está apurado para ir a retirar el premio para el billete mayor o para el premio menor, no tiene tiempo de recordar ciertas y determinadas reglas de higiene.

La Marca de Confianza



Patricia Ellis, estrella de Warner Bros.



EN TODAS PARTES DEL MUNDO, esa marca de confianza, la *Cruz Bayer*, se alza noble y leal como un punto de orientación para los que buscan alivio y salud.

● Entre los muchos productos justamente famosos que ampara la *Cruz Bayer*, el más popular es, sin duda alguna, la *Cafiaspirina*, porque millones de personas saben por experiencia propia que es el producto de confianza para suprimir rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● La *Cafiaspirina* está indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas, de oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; cólicos femeninos; reumatismo etc.

*Fijese en la
Cruz Bayer
al comprar
Cafiaspirina*

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Clyde Beatty comienza a abarcar desde este momento uno de los aspectos más modernos y más arriesgados de la vida circense. Mezclar en una pista cuarenta tigres y leones de ambos sexos no es por cierto tarea grata. Tal vez sea por ello que ofrece tema tan propicio. Resulta novedoso observar la psicología de estas dos especies, enemigas irreconciliables, que se conducen dentro de la pista con la ferocidad que solamente un domador de la talla del que nos ocupa puede contener. Con su acostumbrada amenidad, salpicando los detalles curiosos con la narración de incidencias propias de la vida circense, Clyde Beatty comienza hoy a hacernos conocer los diversos matices de esta nueva faz en su vida de domador.

EL principal motivo por el cual mi actuación en el circo constituye un éxito, es el hecho de que mezclo leones y tigres en grandes cantidades. Naturalmente, debo afrontar varios inconvenientes debido a que estas dos especies son enemigas por naturaleza. Más aún, el inconveniente se agrava a causa de que, además de mezclar las especies, mezclo también los sexos. En mi acto prestan servicios simultáneamente cuarenta leones y tigres, hembras y machos (las lúchas, las enfermedades y otros motivos reducen a veces la cantidad, a pesar de lo cual el número nunca baja de treinta y cinco).

Las funciones antiguas en las que intervenían estos grandes gatos de la selva, sólo reunían un solo sexo. Lógicamente esto simplificaba enormemente la tarea del domador, evitándole muchos dolores de cabeza ya que en tales oportunidades las hembras siempre se sienten muy dispuestas a luchar con algún macho que no sea de su gusto. En la actualidad, puede decirse que en muchos países de Europa el espectador no demuestra gran interés por las funciones en que aparecen tigres y leones de un solo sexo debido a que casi nunca surgen conflictos, lo que hace que los animales actúen casi mecánicamente, provocando en más de una oportunidad el bostezo del espectador.

En suma, es este un acto que tiene a desaparecer rápidamente. Ello no implica una negación de los valores atribuidos a los que aún los llevan a la pista, pero es el caso que el público exige una atención cada vez más creciente que sólo se obtiene con alguna escaramuza en la arena. Y para esto es casi imprescindible mezclar los sexos además de las especies.

Se ha dicho en más de una oportunidad que soy el único domador que ha presentado simultáneamente en la pista leones y tigres. Esto no es cierto. Hace treinta y cinco años, un gran domador, Herman Weedon, hacía actuar a tres leones con un tigre además de tres osos y una hiena. Y no fué él solo sino algunos otros domadores los que lo hicieron, aunque ninguno los presentó en grandes cantidades.

Ya en los comienzos de mi carrera comprendí que si deseaba triunfar y causar sensación debía hacer algo original que jamás nadie hubiese hecho. Es que en realidad carece de mérito eso de copiar a los demás. Por eso quise realizar algo nuevo y, de ser posible, más atrevido; algo que, por el gran peligro que encerrase, no diera oportunidad a otros domadores de suplantarme, aunque se les ofreciese una remuneración mayor que la mía.

Hace algunos años actuaba yo en el Circo John Robinson en calidad de primer ayudante de Pete Taylor, uno de los mejores domadores que ha tenido le América del Norte. Además, poseía también la condición de ser un habilísimo maestro que, al contrario de muchos otros, se hallaba siempre dispuesto a enseñarme cuanto sabía. Verdadera personificación de la paciencia, Pete se quedaba horas enteras observándome y



La presentación simultánea de tigres y leones constituye uno de los más grandes éxitos de Clyde Beatty, que aquí aparece con sus fieras.



Obsérvese el gesto de reconcentrada atención en el domador, que debe cuidar gran número de tigres y leones que actúan juntos.

dándome indicaciones, hasta que al fin yo realizaba el acto tal cual él lo quería. A veces, cuando el animal obedecía mis órdenes, Taylor no me aprobaba, aduciendo que al darlas "no había mantenido la línea".

Taylor fué uno de los primeros que mezcló tigres y leones en un circo de Estados Unidos, y fué igualmente el primero en decirme que las exhibiciones tipo — "una especie de sexo" — estaban destinadas a desaparecer.

—Si quieres ir lejos en este oficio — me decía con frecuencia, — tendrás que presentar una mezcla de tigres y leones en la arena, y en cantidad mayor que la mía.

El acto de Taylor consistía en diez leones y cuatro tigres. Tenía pensado ofrecer un número mayor aún a efecto de aumentar el interés del espectáculo, pero una tremenda crisis nerviosa que sufrió en cierta oportunidad y que marcó el principio



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS

en la
AZAROSA
VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

¡Recobre Ud. el dominio de sus nervios!

usando las afamadas tabletas de **Bromural** «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

Tubitos de 10 y 20 tabletas

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 • Buenos Aires

BANDONEONES + VIOLINES

Este precioso Bandoneón todo nac. varillado. 71 teclas, 142 voces, con estuche, pe- **270.-**

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

A. OEHRTMANN
HUMBERTO 1° N° 1561
CASA IMPORTADORA - B. Aires

HOMBRES DEBILES

AHOR por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. N. - TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.
De venta también en Francés - Inglés, etc.

de su fin como domador, echó a rodar todos sus proyectos. Estos colapsos forman uno de los mayores misterios en el arte de domar fieras. Casi nunca la crisis se hace anunciar por detalle alguno. Cuando ocurre, los nervios del domador se hallan en un estado tal, que resulta impresionante observar los esfuerzos que realiza para recobrar la perdida serenidad. Es algo así como una crisis provocada por las muchas horas transcurridas en cruenta tensión nerviosa.

Recuerdo el caso de un domador llamado Russ Denny, que hallándose en la celda de su unidad listo para entrar en la pista, sufrió un desmayo. Inmediatamente lo saqué de allí y lo llevé a la enfermería. Su estado era bastante delicado y hubo que suspender su acto, que era muy bueno. Nunca más volvió a actuar.

Pero volvamos a Pete Taylor, que en aquel tiempo la atracción principal con sus tigres y sus leones. Yo participaba en dos funciones. En una actuaban solamente osos y en la otra un grupo consistente en cuatro leopardos, dos pumas, tres hienas, cinco osos, entre los que se encontraba uno polar, y dos leones. El espectáculo, si bien era cierto que resultaba interesante, carecía, en cambio, de sensación de peligro.

Cierta tarde recibí asombrado la noticia de que por la noche debía yo ocupar el puesto de Taylor. Cierta era que

éste me había enseñado algo respecto a sus tigres y leones, y que hasta algunas veces había yo logrado colocar en el pedestal a algunos de ellos en mi calidad de ayudante, pero también era cierto que carecía de práctica y que jamás lo había hecho ante una audiencia. Sin embargo, pasado el primer momento de estupor, comprendí que en medio de todo se me brindaba una excelente oportunidad de abrirme camino, y acepté de inmediato la propuesta, que para mí significaba tener que trabajar en tres funciones consecutivas.

Trabajé esa noche con tigres y leones, y confieso que la suerte me acompañó. Taylor, creyente profundo de las bases fundamentales en la doma de fieras, había infiltrado en mí grandes enseñanzas teóricas. Logré comunicárselas a todos en sus pedestales casi sin tropiezo alguno. Sólo uno de los leones desobedeció mi orden, y rugiendo avanzó hacia mí dispuesto a atacarme. Retrocedí como la prudencia lo aconsejaba en tal momento, y, al hacerlo, un certero zarpazo de la fiera arrancó la silla de entre mis manos. Tuve que apelar a mi revólver para reducirla y llevarla a su pedestal.

Este incidente aumentó aun más el interés del espectáculo, que el público premió con grandes aplausos. Diez días más tarde fui nombrado sucesor de Pete Taylor.

Los últimos Rosales

(Continuación de la pág. 27)

—¡Muy bien, muy bien! ¡Ojalá pudiéramos hacer otro tanto! — exclamaron casi a dúo.

—Hijos míos, si queréis venir... — argumentó don José.

Pero la verdad es que ellos se hubieran ido solos. Ya les llegaría más adelante el momento de hacerlo.

—Ahora, imposible, viejo; nos estamos formando y sería un riesgo distraer nuestro tiempo en un viaje de placer.

Y don José, su mujer y sus hijas se balanceaban días más tarde sobre el inmenso mar, a bordo de uno de los mejores transatlánticos.

El "indiano" iba a inmortalizar su nombre en la misérrima aldea que lo había visto nacer.

XVIII

¿Cómo y por qué estaba Pancho Rosales en Villagracia cuando llegaron por segunda vez don José Peral y su familia?

En medio de las aclamaciones de todo el pueblo, que se había congregado en la plaza para recibirle, don José alcanzó a distinguir la figura elegante del hijo de su ex patrón; su sorpresa fué una extraña mezcla de alegría y desagrado. En aquel ambiente humilde la presencia de Pancho se le ocurrió una intromisión. ¿Qué dirían sus compatriotas de aquel "niño gomoso"? ¿Por qué y para qué había llegado?

No tuvo tiempo de pensar más. La recepción había sido tan clamorosa y entusiasta, que don José se emocionó hasta las lágrimas.

—¡Hola, tú, muchacho! — pudo decirle a Pancho cuando terminaron los abrazos de sus amigos.

—¡Aquí me tiene, don José! El "viejo" me escribió a París, mandándome los diarios que hablan de su donación, y me vine para acompañarlos...

En seguida saludó a doña María y a las muchachas.

—¡Qué cambiado estás!... — afirmó la madre.

—¿Para bien o para mal?

—No sé... ¡Tienes cara de hombre!

Con Rosa y Carmen, Pancho fué siempre cordial y afectuoso. Las había visto pocas veces, cuando la madre la llevaba a saludar a sus hermanas, pero

las recordaba cuando eran criaturas. También, a su vez, las encontraba cambiadas.

Rosa, especialmente, con su tipo moreno, de ojos profundos y boca sensual, atrajo su atención. Carmen, dentro del mismo tipo, tenía una cara inexpresiva y su boca no era tampoco la de su hermana.

La comitiva, integrada por las autoridades y vecinos, se había puesto en marcha por la calle principal de la aldea para dirigirse al lugar, donde se levantaba el nuevo edificio del hospital.

Pancho había integrado la fila nutrida y compacta y caminaba entre la multitud, junto a Rosa.

—¡Qué linda estás, Rosita!... Tienes que decirle a don Pepe que las lleve a París...

—No hemos pensado otra cosa en el viaje... Usted tiene que ayudarnos.

—¡Pero es claro!

—¿Qué pasa es que papá tiene miedo a las dificultades del idioma...

—Pero ¿ustedes hablan francés?

—Papá no confía mucho en nosotros... Es en vano que le hagamos ver que somos capaces de desenvolvernos con facilidad... Pero él está acostumbrado a dirigirnos.

—Ya lo arreglaremos más tarde... Yo me encargo de convencerlo... ¡Venir a Europa y no conocer París es un crimen!

Caminaban por la calle polvorienta, abstraídos en la conversación. Apenas si los estruendosos acordes de la banda que encabezaba la columna y los estallidos de las bombas lograron distraer su atención.

Pancho había mirado los ojos de Rosa y vio en ellos un fulgor y una simpatía que envolvieron su espíritu en un suave bienestar. En las veinticuatro horas que llevaba en Villagracia no había encontrado, como era natural, una cara amiga. Antes de eso, en su larga estada en París sólo le había dado hallarse frente a frente a las expresiones artificiales que presentaban todas las mujeres con su "maquillaje" exagerado.

¿Qué sensación de frescuras y de

(Continúa en la página 47)

CLAVADO EN LA CAMA POR EL LUMBAGO

APENAS SE MOVIO DURANTE VARIAS SEMANAS

Actuando bajo el precepto de que "cuando sabes de algo bueno, dilo a tus amigos", un hombre nos escribe lo siguiente:

"Yo he sufrido de lumbago en mi espalda, y durante varias semanas apenas podía moverme en la cama. Seguí un tratamiento, pero no me hizo mucho bien. Un amigo me dijo: "Pero hombre, ¿por qué no tomas Sales Kruschen? Tómalas todas las mañanas, y encontrarás alivio de ese terrible dolor en tu espalda." Las he tomado desde entonces todas las mañanas. Este es el segundo frasco que tomo, y ahora me siento listo para el trabajo otra vez — gracias a Kruschen. Ciertamente, diré a todos mis amigos lo que sé sobre las Sales Kruschen. Nunca me encontrarán sin ellas en mi casa."

—C. B.

¿Por qué es que el lumbago, dolor de espalda, reumatismo e indigestión, todos ceden tan rápidamente ante las Sales Kruschen? ¿Cuál es el secreto del éxito de Sales Kruschen contra el ejército de males y dolores comunes?

Es un secreto a voces. La revelación está en la fórmula que lleva cada frasco — a la vista de cualquier persona. Seis vitales sales minerales. Ese es el secreto. Justamente las seis sales que la Naturaleza ordena para el buen funcionamiento de su organismo. Cada una de estas seis sales tiene una acción propia. Donde una no puede penetrar, puede penetrar otra — y lo hace. El estómago, el hígado, los riñones y los órganos digestivos, todos son beneficiados y llevados a un estado de perfección único.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Su nombre lo dice todo:

AGUA de COLONIA SUPREMA

De venta en Farmacias y Perfumerías.

NOVEDADES para

1.— Vestido para niñas, confeccionado de organdí a cuadros. El gran cuello es también de organdí.

2.— Este gracioso vestidito para niña está confeccionado de organdí bordado. Las mangas están formadas por dos grandes volados. La cocarda que lleva en el escote y el cinturón son de seda color verde agua.

3.— Se ha creado este bonito vestido para niñas, de organdí bordado. La rosa y el lazo que acentúan el talle, son de tafetas color azul.

4.— Muy apropiado para fiestas infantiles es este bonito vestido de niñas. Es de organdí color rosa y tiene en la bata una guirnalda de rosas de terciopelo azul colocada diagonalmente.

5.— Vestido de organza imprimé. Se lleva sobre una blusa del mismo material, en blanco.

6.— Siempre elegantes resultan para la noche los trajes de seda brillante y corte severo. Este modelo lleva un jabot de seda color rosa.

7.— Vestido para la noche, confeccionado en crêpe color verde Nilo. Las mangas, muy



el VERANO

- abullonadas, son de organdí blanco.
- 8.— Traje muy sencillo, de muselina estampada a pequeños lunares negros sobre fondo rojo. El volado en la cintura da a la blusa la impresión de ser una chaqueta. En las mangas, escote y cintura, moños de cinta negra.
- 9.— De una sencillez encantadora es este modelo para sport, confeccionado de piqué blanco y adornado con el mismo material en rojo. Los botones y el pañuelo también son rojos.
- 10.— Para sport se ha creado este modelo de vestido, en género de hilo blanco, con rayas azules. Los diversos cortes dan a las rayas una dirección variada de muy bonito efecto.
- 12.— De otoman de seda verde es esta interesante creación para la tarde. La parte baja de la chaqueta y el gran cuello capa están ribeteados con un volado pequeño plissé.
- 13.— De muy bonito efecto resulta este traje de seda amarillo y marrón. La pollera va unida a la blusa, que es de seda marrón; lo completa un bolero sin mangas, con el escote muy fruncido.
- 14.— Bonito vestido de seda color azul gris. El talle sube sobre la blusa, y lleva un adorno de botones. En la parte delantera de la blusa y mangas, volados plissé.
- 15.— Vestido de voile, para niñas. De corte muy sencillo y pollera acampanada.
- 16.— Este gracioso traje para niñas es de brin de hilo color rosa; lleva un pequeño cuello de la misma tela color marrón.



Comparado con los demás delincuentes, no hay duda que el protagonista de este cuento policial resulta...

Un LADRON GALANTE

POR regla general los ladrones no se sienten inclinados a la sociabilidad. Prefieren entrar y salir sin despertar a sus víctimas. Pero Alberto Thomas Drake desarrollaba una técnica muy diferente. Creía que un ladrón debe ser galante, despistar a sus víctimas, conversar unos momentos con ellas, y si pertenecían al sexo débil abrazarlas, darles un beso de despedida, y luego marcharse con el producto del robo en los bolsillos.

Tenía Drake sólo veintitrés años de edad; era impulsivo por naturaleza y sus procedimientos en robo le daban muy buenos resultados, hasta que en Liverpool pusieron punto final a su actuación. Llevado ante el juez, el romántico delincuente fué acusado por un numeroso grupo de damas a las que había abrazado después de robarles las joyas. Drake era un marinero de atlética contextura y fuertes brazos. Por eso cuando abrazaba a una mujer resultaba inútil todo intento de resistencia.

— No pude resistir — declaró ante la policía — la tentación de abrazarlas con todas mis fuerzas.

Era debido a esa tentación que algunas noches llegaba a realizar hasta cinco y seis robos. A veces sus actividades eran en las horas de la mañana, en los momentos en que los esposos salían para sus trabajos y las mujeres permanecían algunos minutos más en el lecho.

— Es notable — decía el sonriente Drake, mientras se hallaba en la cárcel — constatar la gran cantidad de esposos que salen de su casa por la mañana sin haberse preparado ellos mismos el desayuno.

Su plan consistía siempre en perpetrar el robo en una casa en la cual no estaba el marido. Esto, según él, le convenía por muchas razones. En primer lugar, porque el esposo se evitaría la molestia de tener que decir cosas desagradables a un hombre que está abrazando a su esposa. Además, su presencia le impediría ser todo lo galante que él quisiera. Lo cierto es que las intenciones de Drake eran puramente platónicas.

Todo cuanto deseaba era poder abrazar fuertemente a sus víctimas, hasta hacerlas gritar. Después se marchaba sintetizando en un abrazo toda una "galante despedida".

Pero, rindiendo acaso homenaje a aquello de "errar es humano", Drake cometió también un error, actuando durante varios días en un mismo barrio de Liverpool. Evidentemente en aquel sitio había una epidemia de maridos ausentes, o era aquel barrio especial para las esposas que gustaban permanecer gran parte de la mañana acostadas y para que los maridos que gustaban preparar su propio desayuno o ir a trabajar sin él. Pues el caso es que Drake había ya desvalijado un buen número de casas sin que se le pudiera dar caza. La policía optó entonces por despachar patrullas de detectives y diseminarlas por diversas calles de aquel barrio, a la espera de que se oyese algún grito de mujer provocado por el galante ladrón. Pero siempre éste, por uno u otro motivo, conseguía evadir la acción de la justicia.

Anny María Evans perdió el aliento, dos pulseras, tres anillos y dos collares entre los brazos de Drake. Luego le tocó el turno a Ivy Lennon, una joven de diez y nueve años que



cierto día, a las ocho de la mañana, se despertó sobresaltada, advirtiendo que alguien estaba moviendo su cama. Era Drake, a quien no le agradaba la colocación del lecho en aquella habitación.

— Desde el punto de vista estético — habló el ladrón — esta cama no se halla de acuerdo con el resto del mobiliario.

Y luego, antes de que la joven pudiera reponerse del susto, estuvo a su lado abrazándola, según su costumbre. Ella gritó, pero él le tapó la boca, a tiempo que le decía:

— No se asuste. Soy yo, Drake. Si no se calla me veré en la necesidad de matarla.

Luego se retiró llevándose su carterita.

Pero no le fué tan bien en la casa de la señora de Calvert, cuyo esposo regresó inopinadamente. Se trabaron en lucha, y el marido, más fuerte y corpulento, le dió un puñetazo haciéndolo rodar por las escaleras abajo. Sin embargo, Drake logró escapar. Diez mujeres reconocieron al ladrón cuando finalmente fué arrestado. Su prontuario lo indicaba como autor de un par de hurtos en Nueva York, pero nada más. Ante el tribunal que había de juzgarlo, Drake habló con soltura.

— Señor juez, señores miembros del jurado; humildemente solicito a ustedes, con todo

el respeto que me merecen, un poco de gracia en el fallo. Puede que desde el punto de vista social sea yo un vulgar delincuente. Pero en cambio no podrán ustedes negar que he sabido mantener bien alto el concepto de la galantería. He robado, es cierto, pero sin herir. Me he limitado a abrazar a las damas, a modo de despedida. Eso es todo. Si los miramientos de un caballero pueden atenuar la sentencia que merezco, hacedlo.

Naturalmente, estas palabras enternecieron a algunas de las diez víctimas, que no pudieron por menos que sonreír. Por su parte, el jurado, vista la humildad del delincuente, resolvió no aplicarle la sentencia que merecía, sino condenarlo a dos meses de prisión por cada dama que lo acusó.

Vale decir que cada abrazo costó a Drake sesenta días de cárcel.

Cuento policial
Por
L. MORTON

Los últimos Rosales

(Continuación de la página 43)

juventud le produjo desde el primer instante aquella muchacha que la veía ahora transformada, convertida en una criatura llena de atractivos!...

—¿Qué edad tienes ya, Rosita? — preguntó, sin poder reprimir un pensamiento que giraba como un torbellino en su cabeza.

—Diez y ocho.

—Cinco menos que yo...

Sonrió Pancho, porque sin quererlo casi dejó adivinar en Rosa la verdadera intención de sus palabras.

Habían llegado al término del trayecto. Allí, frente a ellos, se levantaban las paredes de piedra del nuevo hospital. En lo alto, entre las tejas rojas, emergían banderas españolas y argentinas agitadas por una brisa que en aquella tarde de sol, primavera y diáfana, era para todos como una caricia.

En la puerta del hospital estaba el obispo. No había podido marchar por las calles del pueblo debido a su reuma tenaz. Junto al prelado, que vestía ya el indumento para bendecir las salas, habían tomado colocación el médico y los enfermeros.

Oculto por un trozo de lienzo blanco aparecía cubierta una parte del muro principal. Sobre el lienzo, una palma de flores servía de marco.

Se bendijeron las dos salas, destinadas una a los hombres y la otra a las mujeres. Lo mismo se hizo con las demás dependencias, modestas y reducidas, de acuerdo con las exigencias de la población. El obispo, asistido por su familiar, avanzaba con paso lento, distribuyendo con el hisopo gotas de agua bendita y musitando en latín sus oraciones. Detrás de él, con religioso silencio, seguía el cortejo de autoridades y vecinos.

Cuando se dió término a esta parte y la comitiva volvió a hallarse en la puerta de acceso, el alcalde extrajo de su bolsillo un trozo de papel y comenzó a leer, con la voz velada por la emoción, un discurso largamente elaborado y en cuyas frases traducía la gratitud del pueblo de Villagrancia hacia don José Peral, "hijo benemérito de la villa, ejemplo de voluntad puesta al servicio del trabajo, generoso, altruista y humano".

Todo ello escuchó don José como entre sueños. Estaba aturrido, confuso, sin que le fuera posible coordinar una idea.

Y cuando se descorrió la tela que cubría la placa de bronce en la que se había grabado su nombre, don José sintió que sus piernas cedían, porque advirtió que allí estaba, en redondo medallón, su propia efigie. No pudo leer la inscripción. Volvió a hacerse de inmediato un gran silencio y todas las miradas se dirigieron a don José. Era una muda invitación para escuchar su palabra. Don José lo comprendió así y pretendió excusarse con el obispo, que era su vecino.

—Diga usted cualquier cosa... — insinuó en voz baja el prelado.

El silencio se prolongó y se hizo a cada segundo más angustioso. Comprendió don José que no había otro remedio, y confiando más en su corazón que en su cerebro, habló.

Si momentos después de acallados los aplausos y los abrazos le hubieran preguntado sobre lo que había dicho, es seguro que no le habría sido posible responder.

Quienes le escucharon, en cambio, le siguieron con la emoción contenida cuando don José, dejándose llevar por un sentimiento que era en él su mayor fuerza, habló con gratitud de la Argentina, "la patria de mis hijos, la tierra generosa y fecunda que devuelve con exceso el esfuerzo de los hombres que llegan hasta ella, animados por la fe en el trabajo". Dijo en seguida que "la hija predilecta de España no era ingrata con la madre y que los españoles eran allá como los mismos argentinos". Y concluyó así: "Tierra de promisión, tierra de esperanzas, está abierta para todos los hombres del mundo."

Era la primera vez que don José se veía en trance tan difícil, y quedó asombrado cuando al abrazarlo Pancho Rosales, le expresó con entusiasmo:

—¡Pero muy bien, don Pepe! ¡Magnífico! ¡No le conocía esa habilidad!

—¿Te parece que no he dicho muchas?

—¡Pero no! ¡Si hasta yo me he emocionado!

Esa tarde Villagrancia estuvo de fiesta y por la noche se quemaron en la plaza fuegos artificiales, y hubo baile, y corrió el vino.

Pancho se dedicó a Rosita, y con ella, en medio de los aplausos y del asombro de todos, bailó un "gato", un "cielito" y un "escondido", que Carmen tocó en el piano de la hija del alcalde, colocado sobre un carro, en medio de la plaza.

Al día siguiente, un almuerzo oficial debía epilogar la serie de agasajos, y para sellar con mayor fuerza la confraternidad de aquellos vínculos, don José anunció que a su cargo estarían dos corderos al asador.

—¡Ya verán ustedes lo que es chuparse los dedos! — decía en el entusiasmo de sus preparativos.

—Pero ¿ahí... sobre el terreno? — preguntaban, inquietos, sus amigos.

Pancho Rosales se había despojado de sus ropas de viajero distinguido, y cubierto con un amplio delantal, se disponía a secundar a don José en su tarea.

—Oye tú, Panchito — le aconsejó don José: — si quieres hacer algo, procura traer leña y deja que yo me ocupe del asado... Recuerdo que una vez quisiste "hacerte el criollo" y se te arrebató el costilla... Deja esto para "los que nos hemos criado en el campo".

No protestó Pancho, porque bien sabía que don José estaba en lo cierto. No era para cualquiera presentar un asado a punto. Y él estaba en ese ca-

so; saborearlo, ¡ya lo creo!, y tanto más que en su larga estada en Europa no había tenido ocasión de proporciónarse ese gusto.

Don José se lució de veras con los corderos. El alcalde se comió él solo una pierna, y el obispo se olvidó de la urea, del reuma y de los dolores que más tarde le habrían de acometer. Pero es que aquel olorillo de carne asada a fuego lento había provocado un apetito tal, que poco a poco, sobre el mismo asador, los convidados fueron dando cuenta de las presas.

—Pruebe usted de aquí, señor alcalde — decía don José, alcanzándole un trozo especialmente seleccionado.

—Con las manos, monseñor, tome usted esas costillas y haga usted así.

Don José, entonces, demostraba prácticamente cómo el cordero resultaba más sabroso cuando intervenían los elementos naturales.

—Esto me hace daño... — quiso protestar el obispo.

—¿Daño? ¡Si no hay nada más sano que un pedazo de carne asada! ¡Allá en la pampa no se enferma nadie!

—¿No hay reumáticos en la Argentina?

—¡Quiá, monseñor, qué ha de haberlos! Que mi hijo médico me perdone, pero yo le curo a usted con media docena de asaditos como éste...

Y don José seguía dando cuenta de costillas y más costillas. Tenía las manos y bigotes "a la miseria de grasa", pero nada le inquietaba. Él quería demostrar con el ejemplo que esa era la verdadera manera criolla de comer un cordero al asador.

El vino casero roció el manjar, y dos horas más tarde don José, el alcalde y el obispo, héroes principalísimos del torneo gastronómico, dormían una siesta tropical entre las frescas paredes de una casa de piedra.

(Continúa en el próximo número.)

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES
IDEALES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

REMITIMOS A PEDIDO
CATALOGO GRATIS

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. **GRAN OFERTA RECLAME..... \$ 225**

Descontie de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

MANOS

para
lucirlas
blancas
y sedosas
en toda
estación, use

**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un **NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.**

UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la **BLENNORRAGIA** o cualquier otra enfermedad de las **VIAS URINARIAS** en **AMBOS SEXOS** por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los **Grandes Laboratorios del Dr. Collazo** y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: **FARMACIA DEL CONDOR. — ROSARIO**

GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.

Puede Vd. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño **HOROSCOPO** de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

SR. P. V. HIORDAN LANUS F. C. S. (R. A.)

Lea todos los viernes **EL HOGAR** la ilustración de las familias



Al volver en sí,
encontró a su lado
a la mujer del
perfume, a Lolita...

I

GARCIA! Otra vez ha llegado usted tarde. Estoy cansado de decirles a todos que hay que estar a la hora en la oficina.

—Es que el ómnibus...

—¡Nada! ¡Nada! Hay que estar a la hora, y nada más.

El terrible jefe de la oficina fulminaba con la mirada a todos los empleados, que, doblados sobre las máquinas de escribir o sobre sus escritorios, escondían el odio que aquel nombre irascible les inspiraba. El señor Bambelli se exaltaba fácilmente por cualquier bagatela y hasta llegaba a los insultos, no habiendo ocurrido todavía que ninguno de sus subalternos se rebelara contra aquella insostenible tiranía. El miedo de quedarse sin empleo sellaba los labios de los pobres oficinistas cargados de hijos.

—A este hombre habría que darle un escarmiento — decía García, relampagueándole los ojos de ira.

Pero en cuanto el señor Bambelli lo llamaba a su escritorio para reprocharle un trabajo mal hecho, o cuando delante de todo el personal llegaba hasta injuriarle, el infeliz García bajaba la cabeza y acataba cuanto le decía el jefe, con una paciencia digna de Job.

Así las cosas, un día llegó a la oficina un nuevo empleado. Era un muchacho que no sabía hacer nada. Se pasaba el día hablando de carreras de caballos y limpiándose las uñas.

—Este no sabe dónde ha caído — decían sus colegas viéndole tan despreocupado y haragán.

—No dura ni una semana... — afirmaba otro.

Una tarde entró el señor Bambelli y encontró al nuevo empleado con los pies sobre el escritorio y leyendo una revista picaresca. Todos temblaron por aquel muchacho. Creyeron que el jefe iba a arrojarlo por el balcón a la calle.

—Raúl, venga a mi escritorio, que tengo que hablarle.

Raúl, a quien todos en la oficina conocían por su apellido, Iturriaga, no bajó siquiera los pies de la mesa ni abandonó la revista. Sin inquietarse poco ni mucho volvió la cabeza para mirar a quien le hablaba, y respondió:

—¡Ahora, en seguida?

—En seguida.

—Bueno, vamos.

Al desaparecer ambos en la oficina del jefe, los empleados se miraron como diciendo: "Bueno, ese no vuelve a poner los pies sobre el escritorio."

En muchas oficinas el jefe suele ser un tirano; en todas ellas debería haber...

EL VENGADOR

II

Al día siguiente, media hora después de la fijada para iniciar las tareas, cuando todos suponían que Iturriaga no volvería más a leer revistas picarescas en la oficina, lo vieron entrar con la sonrisa de pillastre de siempre.

—¡Salud, esclavos! — exclamó jubilosamente, y acto seguido se sentó a trabajar, es decir, a charlar por los codos acerca de la farra que había corrido la noche anterior. — ¡Qué mujercita, amigos! ¡Era un encanto!...

Nadie osaba decir una palabra. Aquél debía ser un fresco que no temía a nadie y que era capaz de volver loco al terrible jefe de oficina que les había caído en suerte. Lo mejor era dejar que el hombre se despachara a su gusto, sin solidarizarse con sus extravagancias. Tal vez no necesitaba tanto el empleo como ellos, cargados de hijos y de deudas, y por eso se hacía el gracioso poniendo los pies sobre la mesa y no escribiendo una línea.

Cierta mañana entró por la puerta una oleada de perfume que indicaba que detrás de ella venía una mujer elegante y amiga de la buena vida. Todos alzaron la cabeza para verla aparecer, y, efectivamente, una hermosa mujer entró en la oficina y se dirigió hacia la mesa de Iturriaga familiarmente, como si estuviera en su casa.

—¿Está el gringo, che, Raúl?

—Creo que sí. Aquella es su oficina. En-

... de este cuento, para poner un poco de esperanza y paz en el ánimo de los pobres empleados.

llanto de la mujer y los gritos del hombre. Se oyó que el jefe hablaba con una voz que no parecía la suya, como si pidiera disculpas por lo ocurrido. Pasaron unos quince minutos de calma, y luego se vio salir a Iturriaga y dirigirse a su mesa.

—Ya está todo arreglado — dijo, y encendió un cigarrillo, como satisfecho de su intervención.

Ninguno quiso preguntarle nada, temiendo que en ese instante apareciera el señor Bambelli y castigara su curiosidad con una de aquellas reprimendas que lo habían hecho famoso.

III

Todo un mes había pasado desde que entró a formar parte del personal de la oficina el empleado Iturriaga, y puede afirmarse que lo único que había hecho en esos treinta días era acto de presencia, y eso no todos los días, porque había tenido varias faltas.

Continuaba limpiándose las uñas, hablando de sus calaveradas y colocando los pies sobre la mesa. Hasta que una tarde estalló la bomba: entró hecho una fiera el jefe, con los ojos inyectados de sangre, y encarándose con Iturriaga le gritó hasta aturdirlo:

—¡Se acabó! ¿Entiende usted? ¡Esto se acabó!

El muchacho sonrió como sólo él sabía hacerlo, mostrando todos sus dientes de lobo, y contestó:

—No grite tanto, que no soy sordo.

(Continúa en la página 50)

CUENTO

Por

HECTOR RICARDONI

GAÑE

MÁS

\$ \$

GANARA MÁS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

Escuelas Sudamericanas
1059 - LAVALLE - 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

La sonrisa de la semana

EL SAXOFON ALIMENTICIO

El hurto es un acto a todas luces (y con cualquier sistema de iluminación) reprobable. Pero cuando se roba pan para los hijos, los jueces, y hasta los mismos panaderos, bajan la cabeza conmovidos y admiran en secreto al hombre que arrostra las consecuencias judiciales de su acto, por la cabal digestión familiar.

Y este es el caso del padre desesperado que hace dos domingos estaba al amanecer en una "boite" de moda, en busca, sin duda, de distracción y de consuelo a su apurada situación: el padre aludido — que por propia declaración lo es de cuatro pequeñuelos — está cesante desde la revolución de septiembre.

A las seis de la mañana del día lunes el desdichado que aún estaba ahogando su pena en abundante líquido alcohólico (en verdad más que ahogarle parecía querer mantenerla en perfecto estado de conservación) fué requerido por una rubia platinada que se acercó invitándole al vals. Juntos y enlazados se balancearon durante unos instantes dando vueltas al estradillo de los músicos. Aunque dentro del "cabaret" reinaba la noche, el celo de aquel padre infeliz le advirtió que debía ser próximamente la hora en que su esposa (echado sobre los hombros un chal y con la rede-



cilla puesta aún para preservar el ondulado) trajinaba por la cocina preparando el café a sus hijos. La idea del café con leche le sugirió la del pan, ¡el pan de los hijos, el pan que él no podía ganar! Se imaginó la escena; los cuatro niños con los bracitos tendidos y las bocas abiertas como gorrioncillos hambrientos gritando desesperados: "¡Pan, pan y manteca!" Quizá el chiquitín pidiese que le espolvorearan de azúcar su porción. El tierno padre, conmovido ante tal evocación, abandonó bruscamente a su pareja — la que en un "¡Avisá, sotreta!" descargó su indignación — crispó las manos sudorosas, amenazando al cielorrasso, y profirió un patético: "¡Tendréis pan, hoy por lo menos, tendréis pan!" Y se dirigió a la orquesta. Uno de los músicos, terminada su parte, dormitaba junto al mudo instrumento; los otros ejecutaban — también adormecidos, "Caramelero", y cuatro parejas rezagadas se balanceaban en perfecto estado de somnolencia al cariñoso compás de la rumba. El padre cesante se acercó cautelosamente al músico dormido pensando en sus niños y en las tostadas del desayuno, alargó la mano, asió una caja angosta y negra — "como el féretro de una criatura" — la ocultó contra su pecho, cruzó hasta cerca de la mesa en que estaban de bruce sus amigos, dijo "¡chao!" y salió a la calle.

No había robado un pan, había robado un saxofón. Pero un saxofón, aunque no se ponga tierno con salsa alguna, puede resultar alimenticio. ¿Para qué, si no, abre el Banco Municipal de Préstamos sus ventanillas a las diez de la mañana, hora en la que aún es tiempo de desayunar?

El músico desposeído ha hecho, como es de imaginarse, mucho ruido con el saxofón, cuya boleta de empeño recibió de parte del ratero paternal, con tiempo bastante de recuperarla para el baile de la noche, no se sabe si porque pensaría asistir a él...

Trinis Givionda

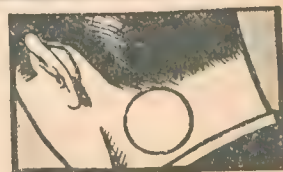
A LAS VICTIMAS DE UNA MALA DIGESTION

Si pocas horas después de haber comido, o durante la noche, sufre Vd. de dolores de estómago, es muy probable que sufre de hiperclorhidria, o en términos vulgares de un exceso de acidez en el jugo gástrico. Neutralice el efecto perjudicial de este exceso de acidez, y sus dolores se verán suavizados y su digestión se desarrollará de manera normal. El mejor producto antiácido es la Magnesia Bisurada, la cual durante muchos años ha proporcionado gran alivio en casos de sensaciones agrias, acedías, flatulencias, indigestiones, dispepsia, etc., etc. Tome usted media cucharita de las de café de Magnesia Bisurada con un poco de agua después de haber comido, o al menor síntoma de malestar, y poco tardará Vd. en convencerse de la eficacia de este medicamento. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2 mln el frasco.

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspon. o personal, desde cualquier punto de la Repúb. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.



FORÚNCULOS

Extraígalos completamente, mediante la simple aplicación del "Foruncuplast". En pocas horas quedarán libres de pus, y la curación será completa.

El juego de tres \$ 1.—
Interior, agregar \$ 0.30
En las buenas farmacias

Importadores:
LUTZ, FERRANDO y Cía. S. A.
FLORIDA 240 — Buenos Aires

FORUNCUPLAST

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433. Escritorio 10. — Buenos Aires.

VENDACORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.



LINTERNA PRIMUS de luz potente

(300 bujías)

a gas de kerosene y a nafta consumiendo en 12-14 horas 1 litro de combustible.

Pida Catálogo N° 6 a:
Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

El vengador

(Continuación de la página 48)

—Le digo que esto se acabó y que ahora mismo usted se manda mudar de esta casa. ¡Bastante le he sufrido sus impertinencias!

—¡Haga la prueba de echarme de aquí! — le dijo Iturriaga, amenazador, poniéndose de pie y mirándolo de arriba abajo.

Todos vieron que el señor Bambelli se arrojaba al cuello de Iturriaga con ánimo de estrangularlo, y que éste, esquivando la arremetida, daba un soberbio puñetazo en las narices del jefe, quien cayó como desvanecido.

—¿Qué ha hecho usted, hombre de Dios? — le interrogó García, temblando de miedo.

—Defenderme. Este tipo es un gritón terrible, nada más que un gritón, y a mí los gritos nunca me han asustado.

En eso entró agitada la hermosa mujer del perfume inquietante, y, al ver la escena, se precipitó hacia adonde estaba su hermano y le preguntó llena de ansiedad:

—Pero, Raúl, ¿qué has hecho? ¿Lo has matado?

—Todavía no; pero como siga con sus nervios y queriendo llevarme por delante, le doy poco tiempo de vida.

Llevaron a su escritorio al jefe desvanecido y le vendaron la cabeza lastimada. Al volver en sí, encontró a su lado a la mujer del perfume, a Lolita, según habían oído llamarla a Iturriaga.

—¡Tu hermano es una bestia! — dijo malhumorado el señor Bambelli.

—Ya sabés, querido, que tiene un genio terrible. ¿Por qué te metés con él? Dejalo, no le hagás caso; ya sabés que es un incorregible... ¡Pobre mi porotito!

El jefe dejó escapar un suspiro de resignación.

—¡Tendré que dejarlo que haga en la oficina lo que le dé la gana!

Efectivamente, a partir de ese día Iturriaga llegaba más tarde que nunca, se limpiaba las uñas con más asiduidad y mantenía sobre la mesa sus enormes pies más tiempo que de costumbre.

Era el vengador de la oficina.

FIN

Enver Bajá...

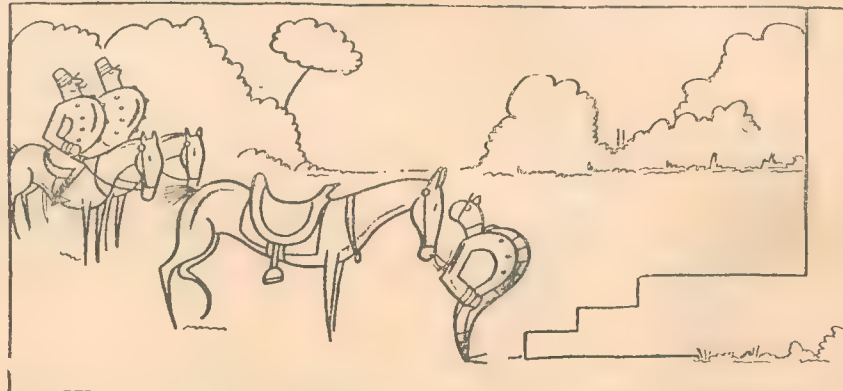
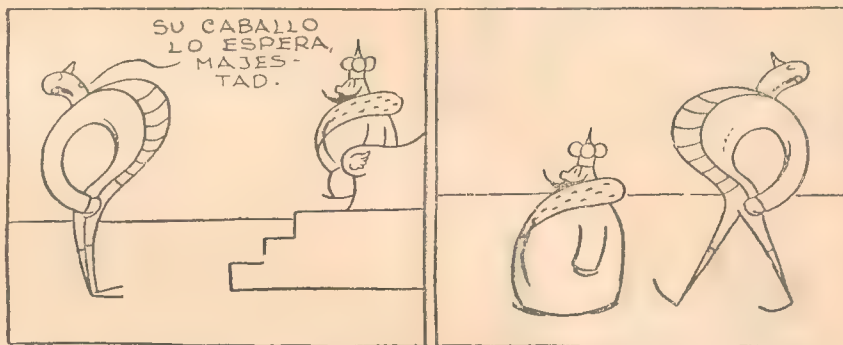
(Continuación de la página 20)

altos oficiales de todos los ejércitos de Europa.

En algunas mesas se habla muy quedamente. El tema de la conversación es el mismo: ¿por quién se decidirá Turquía en la gran guerra? ¿Por los aliados? ¿Por los imperios centrales? Porque nadie duda de que Turquía declarará la guerra. Pero ¿a quién? Todo depende de la voluntad de un hombre... ¿Del sultán? ¡No! De Enver Bajá... El espionaje de aliados e imperiales urde su invisible maraña de mesa en mesa.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



¡MOZO JINETAZO, AHJUNA!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

En una de éstas se advierte una pintoresca reunión. La preside un joven moreno de ojos negros y porte elegantísimo; parece un príncipe moro vestido por un sastre inglés. Es Alvaro de la Peña, famoso aventurero y millonario cubano. Viaja rodeado de una corte de poetas y artistas. Al lado de Alvaro brillan los ojos de crepúsculo bizantino en la niebla flotante de su melena rubia, de lady Smill — bailarina, ¿marquesa? — amiga del millonario cubano. Mientras muere la corona bordada en su minúsculo pañuelo de seda, charla confidencialmente con el diplomático francés M. Jean Albert, quien le ha prometido presentarle a Enver Bajá.

De pronto un movimiento de curiosidad y de inquietud hace volver todas las cabezas. De mesa en mesa se susurra:

—Enver Bajá... Enver Bajá... Enver Bajá...

El hombre más poderoso de Turquía avanza entre las mesas, solo, repartiendo saludos y sonrisas. Es un joven de armoniosa figura, elegante, hermoso. Él sabe que es "el hombre del Destino", y nada teme. No ignora que se trama contra él tenebrosas intrigas de harén y de cancillería...

Jean Albert sale al encuentro de Enver Bajá y lo conduce a la mesa de Alvaro de la Peña. Presentaciones de estilo. Los ojos raros de lady Smill han fascinado fulminantemente a Enver Bajá. Ambos cuchichean y se aíslan en un discreto galante. Todos los ojos es-

tán clavados irónicamente en la amarretada pareja. La situación no es muy airosa para Alvaro de la Peña. Pero Alvaro de la Peña es un señor, un gran señor... Además, Enver Bajá no puede batirse con nadie... Él es Turquía y está por encima de todo incidente personal.

La pareja parece que se ha puesto de acuerdo y se reintegra a la conversación general. Esta recae sobre la fama de los oficiales turcos en el manejo de las armas.

—Me han dicho, coronel — dice Alvaro con fría sonrisa — que sois un gran espadachín.

—Tal es la fama... — contesta Enver Bajá. — Y vos, señor, ¿qué tal maneja la espada? — pregunta a su vez.

—Dicen que soy el mejor tirador de mi país. Ponéis en la palma de la mano una cereza y de un mandoble, avanzando, la corto exactamente por la mitad.

—¿Seríais capaz de demostrarlo?

Los dos hombres se miraron fijamente, retadoramente.

—¿Y vos — preguntó Alvaro — seríais capaz de sostener la cereza en la mano?

—¡Sí! — contestó con energía Enver Bajá.

Todos estaban densamente pálidos. ¿Qué iría a pasar allí? Lady Smill miraba y sonreía. Se hizo traer una cereza. Alvaro y Enver estaban de pie, mirándose. Sin titubear, el caudillo turco desenvainó su espada, la tomó por la

(Continúa en la página 60)

Cansancio - Pesadez

Por lo general se deben a residuos tóxicos acumulados por deficiente funcionamiento intestinal.

La causa se elimina pronto — y el bienestar renace — tomando la

‘SAL de FRUTA’
ENO

Puede tomarse a diario — No forma hábito

Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.



CREMA LECHUGA

Borra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.

LOS CUENTOS DE MAMA NONA

Mis hijos Rulito y Blas, y Roque, en compañía de una amiguita, prepararon una hermosa fiesta en la sala de un cine próximo a nuestra casa.

Representaron una comedia, cobramos entradas y tuvimos mucho público. El beneficio fué para los niños del hospital.

Ellos han recibido, pues, con alegría el resultado de nuestra fiesta, que hemos repartido por partes iguales entre todos ellos.

La comedia se titulaba "Conformidad", y constaba de dos actos.

Personajes:

La madre y cuatro hijos, Luisa Andrea, Juan y Carlos.

Hela aquí:

Luisa. — Apúrate, Andrea, que hoy tenemos mucho trabajo.

Andrea. — ¡Tanto trabajar, tanto trabajar! ¡Me da envidia la gente que pasea y se divierte!

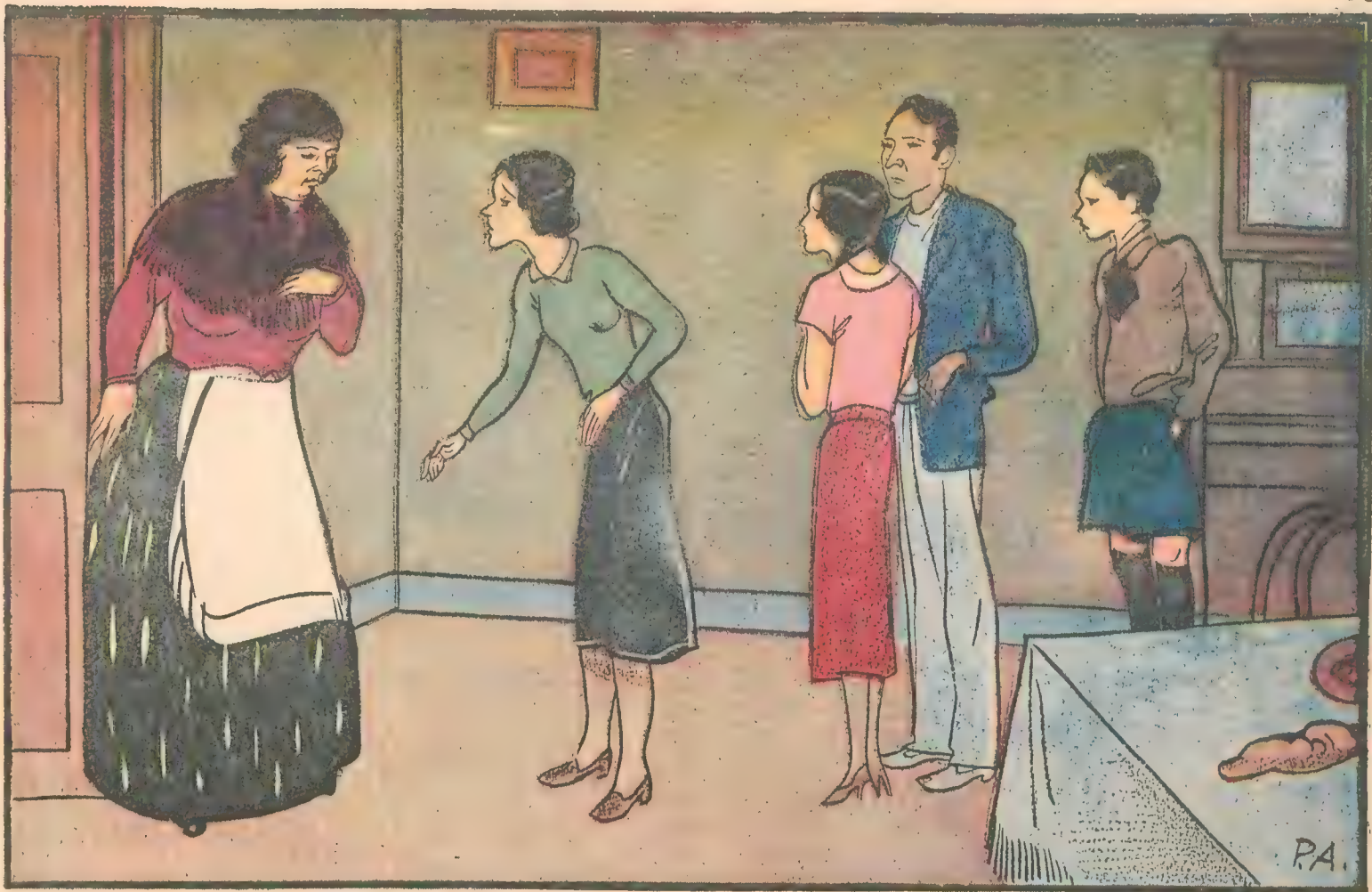
Luisa. — Divertirse es lo de menos; más envidio yo a quien puede comer golosinas.

Andrea. — ¡Tú no piensas más que en dulces y en comidas! Yo con un pedazo de pan estaría satisfecha. Pero ¡cómo me gustaría pasear a mis anchas! ¡Ser rica! ¡Ir al teatro, tener un auto y muchos trajes! Y, sobre todo, ¡no trabajar!

Luisa. — Pero ¿cómo podrías holgar tanto? ¿No te aburrirías de sólo divertirse?

Andrea. — Tanto como a ti comer golosinas.

Luisa. — El comer es necesario; y el divertirse, no.



CONFORMIDAD

Andrea. — El comer es grosería.

Luisa. — Bueno, apúrate, que ahora nomás viene mamá, y todo está sin hacer. (*Juan y Carlos entran del colegio.*)

Carlos. — ¿Está el almuerzo?

Andrea. — Otro que no piensa más que en comer. Si yo fuera rica os compraba un restaurante.

Juan. — Cuando yo sea ingeniero no os compraré un restaurante, pero os pagaré muchos criados para que no trabajéis.

Andrea. — Sí, pagarás..., pagarás, ¡pero entretanto, la que tiene que servir soy yo!

Luisa. — Y yo, que no me quejo.

Carlos. — No tanto rezongar, y aprovechemos el tiempo. Si almorzamos temprano me pondré a dibujar, venderé los dibujos y el domingo iremos al cine.

Luisa. — No pienses en gastar. Si ganas unos pesos, le compraremos una tricota de abrigo a mamá.

Andrea. — Y una falda para mí.

Luisa. — ¡Siempre tú!

Andrea. — ¡Ah, si fuéramos ricos!

Carlos. — Déjate de riquezas; ambiciona salud para todos y buen trabajo para cada uno; así nos desempeñaremos todos bien en la vida y

haremos descansar las manos de mamá, que tanto trabajaron por nosotros.

Juan. — ¡Bien dicho!

Luisa. — Tienes razón, Carlos.

(*Llaman a la puerta. Entra un niño que hace los mandados en la cigarrería.*)

El niño. — ¡Señoritas..., señoritas! ¡El premio gordo!... ¡Os ha tocado la lotería!

(*CAE EL TELON.*)

La madre. — Dejadme reponer un poco... ¡El premio gordo!... ¡Dios mío, la lotería!...

Luisa. — Sí, madre, ¡la lotería!

Andrea. — ¡Somos ricos! ¡Ricos, por fin! ¡Trajes, auto, teatro; muchos trajes! ¡Voy a comprarme mil pesos de cintas de colores, de todos los colores! ¡Y diez pares de zapatos! ¡Somos ricos!

Juan. — ¡Cálmate, di más bien que el dinero nos llegue, y que la salud no la perdamos al entrar él en casa!



(Continúa en la página 57)

La SUPREMA ASPIRACION del HOMBRE

NO solamente es cierto que el espacio de tiempo asignado para la vida humana podría ser aumentado, sino que es también un hecho comprobado que los seres humanos que fallecen de muerte natural son muy contados. Los hombres de ciencia consideran, por lo general, que la vida del hombre varía entre los ochenta y noventa años de edad, cuando hay un número considerable que alcanza a vivir hasta los cien años. Por ejemplo, en Francia, murieron en los últimos cien años cincuenta personas que vivieron más de cien años, y entre las más antiguas, como Lulú, la longevidad es muy frecuente.

Las estadísticas del pasado demuestran que la gente de entonces a menudo excedían enormemente los años de vida asignados. En el año 1896 falleció en Riga un campesino de ciento treinta y cinco años, y en Constantinopla, Aga Kari, que murió hace dos años, alcanzó a vivir hasta los ciento sesenta y siete.

La esencia de la vida es la inmortalidad. Nuestro cuerpo está formado por unidades que son físicamente inmortales, y es tan grande el anhelo del hombre de ser inmortal, que instintivamente considera como eterno todo lo que ama o crea. Sin embargo, tratamos nuestra vida tan poco científicamente y tan equivocado es nuestro uso de ella, que ya sea por enfermedades, excesos o accidentes, la gran mayoría de la humanidad muere antes de alcanzar a cumplir los años que le están asignados, o si llegan a la vejez, son seres tan inútiles y desgraciados, que resultan un estorbo para sí mismos y para quienes los rodean. ¿No es humillante ver que a pesar de nuestra tan mentada civilización, el término medio de la vida — que en los tiempos medioevales no pasaba de los catorce años — sólo alcanza a los veintinueve en 1779, treinta y dos en 1825, treinta y siete en 1850 y cuarenta en 1881? Solamente en tres países llega la edad del hom-

bre al término medio de los cincuenta: en Nueva Zelanda, cincuenta y nueve; en Estados Unidos, cincuenta y cinco, y en Suecia, cincuenta y uno, mientras que en la India apenas alcanza a los veintidós.

En lo referente a la ciencia de vivir, es tan grande nuestra ignorancia, que ar-

El afán de eternidad que rige todas las acciones humanas tiene en esta nota una noble explicación. Dentro de diez siglos el término medio de la vida del hombre sobrepasará en mucho los cien años. Estamos en la alborada de una seria conquista científica. Y es mucho lo que ya se ha ganado. Pero sólo para esa época del futuro será posible decir me voy a morir, en la misma forma que hoy decimos me voy a dormir.

listas y pensadores ven decaer sus facultades cuando debieran, como tantos de los viejos maestros, estar en el apogeo de su arte. Titán, a la edad de ochenta y cinco años, pintó su "Cristo coronado de espinas", y Miguel Ángel también ejecutó sus mejores obras a los ochenta años, mientras que ahora los enamorados, los poetas y las mujeres llegan al final de su ciclo vital desprovistos de la belleza que en otro tiempo les sirvió de inspiración.

Yo quiero cambiar todo esto. Quiero conseguir lo que podría llamarse una vejez fisiológicamente normal, que permitirá a la humanidad llegar a los cien años sin

Zaro Agha, ciudadano turco, el hombre más viejo del mundo, cuenta ciento cincuenta y seis años de edad.



sentir achaques o decaimiento físico. El tratamiento de regeneración que yo he practicado durante algún tiempo demuestra que esto es posible.

Hay que recordar que la vejez no es necesariamente senil, y que la muerte, cuando es natural, no implica la pérdida del poder vital, sino un goce completo de todo lo que hay en la vida hasta el momento supremo en que el hombre termina su existencia tranquilamente y sin dolor, por el proceso natural de las cosas. Cristian IX de Dinamarca, que hace tiempo cumplió sus ochenta años, sale a dar un paseo a caballo todos los días. Jansen, el hombre de ciencia, ascendió el Monte Blanco a los setenta años, una hazaña que muchos jóvenes no pueden hacer, mientras que Henry Johnston, el acróbata inglés, a los noventa y seis años continuaba haciendo sus acrobacias en los circos.

Para alcanzar una vejez semejante no se requiere, como sostienen algunos médicos, la abstinencia absoluta o la negación a todo lo que hace agradable la vida, porque, según mi parecer, no valdría la pena vivir cien años si durante treinta de ellos hay que renunciar a todo lo que significa un placer.

Catalina Reymonde, que falleció a los ciento siete años, se embo-



es PROLONGAR los AÑOS de su VIDA

rrachaba todas las noches, y Elizabeth Durieux vivió hasta los ciento catorce años a pesar de beber cuarenta pocillos de café por día.

El arte de prolongar la vida siempre descubrió el secreto de la juventud perpetua, y muchos de ellos han buscado la solución a este problema. Hemos oído hablar del "elixir rojo" de los chinos, el "elixir rojo" de Góber y la "sencia vital" de Augsbury. Preparaciones en las cuales entran como elementos los fosforo y el arsénico, y a muchísimos otros compuestos químicos se les ha atribuido el poder de volver al hombre a una segunda juventud. Los indios de Bolivia hacían un elixir de un cacto sin espinas que poseía la virtud de conservar la juventud del hombre hasta el día de su fallecimiento. No hace mucho tiempo el doctor Spalinger, de nacionalidad suiza, aseguraba haber descubierto un suero que además de curar la tuberculosis, prolongaba la vida hasta los ciento cincuenta años. El mismo falleció a los ciento ocho.

Sin embargo, los hombres de ciencia sólo han conseguido progresar en este estudio en los últimos años, y existen hoy día, por lo menos, tres o cuatro academias de medicina que han logrado resultados maravillosos en el estudio de la renovación de la juventud.

La transfusión de sangre es el principio básico de mi método, y antes que yo he habido muchos hombres — en realidad, a través de los siglos — que han tratado de procurarse una segunda juventud mediante la transfusión de sangre joven en sus venas. Los romanos bebían la sangre de los gladiadores después de las luchas de estos últimos, y sabemos que en el antiguo Egipto los ancianos buscaban rejuvenecerse mediante este método.

Nuestros antepasados tenían un vago conocimiento de la importancia de la sangre como agente rejuvenecedor, pero su poca sabiduría al respec-



Leonardo de Vinci, suprema expresión del Renacimiento, realizó buena parte de su obra maravillosa en plena ancianidad.



El gran Miguel Ángel pintó sus mejores cuadros a los ochenta años de edad y se asegura que no estuvo enfermo en su vida.



El rey Cristián de Dinamarca a los ochenta años daba todos los días un extenso paseo a caballo por sus reales posesiones.



El hombre más viejo del mundo aparece aquí rodeado por media docena de muchachas, todas las cuales unidas no suman los años de Zoro Agha.

to no les permitía hacer de ella un uso sistemático.

El método que yo practico diariamente ya ha estado en uso unos siete u ocho años. Y si es, como ocurre con todos los métodos terapéuticos conocidos, susceptible de un perfeccionamiento por medios que se pueden considerar infinitos, la verdad es que no hemos tenido que realizar ningún cambio importante en su preparación desde el experimento original.

Este método consiste en una serie de inyecciones intravenosas de

El doctor HELAN JAWORSKY, famoso hombre de ciencia, explica sus métodos en esta nota.

una cantidad muy pequeña de sangre, de calidad especial, extraída a personas jóvenes y cuya base es el suero joven.

No se trata, como es creencia general, de la transfusión de sangre, sino, simplemente, de inyecciones. La cantidad que se inyecta es tan ínfima, que se asemeja a las dosis homeopáticas.

Este tratamiento se puede aplicar en todos los casos en que ha empezado el decaimiento físico, el cansancio, y cuando las fuerzas, por una razón u otra, empiezan a declinar. Es decir, aspiramos a asegurar para la vejez el dominio completo de las facultades mentales y nuestras fuerzas físicas mediante la regeneración de las células empobrecidas, inyectándoles una dosis de sangre joven y vivificante.

En los casos de alta presión sanguínea, anemia, disturbios mentales, abatimientos, cansancio mental e impotencia, este método de rejuvenecimiento, como el de Voronoff y otros, ha obtenido excelentes resultados, y en todos los casos tratados hemos notado una creciente sensación de bienestar que uno frecuentemente pierde con los años.

En más de mil casos tratados, un setenta por ciento han alcanzado un éxito notable, pues el bienestar no es pasajero, sino que se le siente afianzar progresivamente. Cuando la vejez vuelve a manifestarse, lo hace poco a poco y en forma natural.

Es, sencillamente, una vuelta al estado anterior al que se había llegado antes de la operación. Pero es fácil comenzar de nuevo el tratamiento completo, y muchos de mis antiguos pacientes han retenido en esta forma su vitalidad hasta el presente.

El método de rejuvenecimiento utilizado en mis clínicas es absolutamente inofensivo, porque no sólo se hace un prolijo examen de cada persona que ofrece su sangre, sino que además se agrega a ésta una substancia que elimina cualquier germen nocivo que pudiera haber en la misma. Este hecho debe alentar hasta al paciente más tímido y nervioso.

La ciencia que trata del rejuvenecimiento está

(Continúa en la página 60)

RAFAGAS con ansias de incursión urbana, escapadas de la pampa, vagaban por la ciudad; travesaban en las copas de los árboles, se recortaban filosas en las cornisas, salmodiaban en las rendijas de las puertas, oficiaban de apagacandiles en los destartados faroles, disputaban carreras a los largo de las aceras, probaban fuerzas al ras del suelo, tamizaban polvo en los remolinos de las ochavas, remontaban cometas ilusorias con trozos de papeles recogidos en las zanjias.

Un bostezo de sombras caía de plano sobre el Buenos Aires de Rosas.

Noche de septiembre de 1840, endiablada y loca, rebasada arriba del cielo sucio, y abajo de silencio; con casas mudas, por donde pudiera alejarse la sospecha; con postigos mal cerrados, por donde pudiera escurrirse la cautela; con señales inverosímiles, por donde pudiera triunfar la discreción; con escondites previstos, por donde pudiera ahogarse la esclavitud; con unos cuantos pares de ojos delatores en la barranca próxima del río, por donde pudieran lograr una vendimia roja los hombres de los ponchos rojos.

La soledad y el viento iban como dos viejos camaradas tomados del brazo recorriendo las moradas aglutinadas de engurrio; deteniéndose por el barrio de la plaza Nueva, en Cangallo y Esmeralda, para contemplar la del doctor don Julián Fernández, hermética, sin tertulias con Tejedor, ni recibos con Lazano, que los caídos en Dolores amordazaban todas las bocas; seguían hacia el Sur, y haciendo alto en Alsina y Las Piedras, la de don Manuel José García, con cerrojo echado, pues aún tenían los muros las huellas de las balas que derribaron una tarde al joven Badlam, y solizados en la marcha avanzaban por la última calle llegando a la de Moreno, para contemplar un abanico de casas hechas tumbas. Hacia el Oeste, a pocos pasos, la de don Diego Alcorta, impenetrable, que bien sabía su amo no era cosa fácil dictar filosofía bajo el gobierno de don Juan Manuel; al Sur, en llegando a Belgrano, la de don Ramón Maza, clausurada, que celo había mostrado su excelencia por enseñar cómo se salda una traición; al Este la de don Juan Nóbrega, muda, que no en vano veían sus ocupantes una partida por los contornos, y al fin, iniciando la fuga hacia el río por la misma arteria, la última, ni más alegre ni más cordial, sólo distinta, porque ostentaba portal abierto, y en él, un farol con mortecina luz que diluía hastío hacia un patio vulgar y corredores estrechos, como los intentos del ilustre Restaurador de las Leyes que allí habitaba.

El amo de la ciudad velaba insomne todas las noches. En el despacho de muros ahitos de punzó, ubicado frente al retrato de su difunta esposa, doña Encarnación, o al suyo que lo exhibían en traje de brigadier general, junto al escritorio ministro, próximo a los confidentes de caoba forrados de rojo, contiguo a las repisas y a los armarios repletos de papeles y atascados de carpetas, bañado en pleno por la luz de la araña suspendida de lo alto, de pie sobre la alfombra de tripe, su figura vigorosa se recortaba y emergía llenando la

sala. Se desplazaba con agilidad teniendo en los ojos vislumbres de hontanares, y por dentro obscuridades de tormenta. Seguro de sí mismo, escuchaba, inquiría, abrumaba todas las horas, todas las noches, mientras entraban edecanes anotando expedientes; pasaban el ruido de sus nazarenas Cuitiño, Parra o Salomón trayendo novedades; desfilaba con mueca cínica Eusebio; llegaba como un rocío de dulzura Manuelita; deteníase algún íntimo a poner un grumo de color en aquella uniformidad de estepa.

Aquella no-

La historia, la tradición, la vida toda está demostrando constantemente con palpitantes pruebas, que...

che su excelencia, haciendo un alto en la tarea, dedicaba unas horas a la improvisada tertulia que se efectuaba en su despacho. El mate, servido por una criada de color, pasaba de mano en mano; el tono mesurado de la conversación quebrado a veces, hacía sonar a fustazo una que otra frase de don Juan Manuel; a intervalos un paseo exiguo por la sala trasuntaba en el paso reciedumbre de varón; de la puerta entornada que daba al corredor colábase hecho arista un ruido de sables; después la plática volvía a ondular enlazando vocablos.

— Sí, mi lord — dijo Rosas. — Convénzase; los unitarios han manchado la historia.

Juan Enrique Mandeville, encargado de negocios de Su Majestad Británica en Buenos Aires, se acomodó en su asiento, y repuso:

— No debe preocuparse más de ellos; el país entero le responde. Usted acaba de obtener uno de sus mejores triunfos.

— Que dan gloria y despuntan coraje — terció Cuitiño. — Ya se verá de lo que son capaces los federales de ley.

— No pido tanto — respondió su excelencia. — Lo que deseo es que mis compatriotas vean el esfuerzo que hago por salvarlos y el extranjero la legitimidad de mis principios.



Los MUERTOS

— Sí, tatita, te harán justicia — respondió Manuelita.

— Ilusiones, niña... — repuso aquél, dulcificando la voz. — Cada año, cada mes, cada día que pasa surgen los infames; hasta Lamadrid, nuestro amigo de ayer, vuelve la punta de la espada para herirme.

— No importa — exclamó Manuela. — Si los hombres no saben hacerte justicia, Dios ya ha realizado la suya...

— Nunca más completa que ahora — interrumpió Mandeville. — Hace un mes los unitarios estaban a la puerta de la ciudad y todo hacía pensar que mucha sangre habría de correr para escarmentar la osadía, cuando de pronto todo se transforma y Lavalle debe abandonar esa provincia de Buenos Aires, que no ha sido nunca tierra de desagradecidos.

— Y tampoco lo será Santa Fe — profirió Cuitiño. — ¡Oríbe los va a aventar como a polvo!

— ¡Lavalle..., je... je!... — exclamó Ro-

Cuento

por



HABLAN

...y siguen presionando los destinos de la humanidad, sobre todo cuando el eco de su voz de ultratumba proyecta su eco sobre la conciencia de los hombres.

sas. —Lo cierto es que se venía y yo no sabía cómo detenerlo”, pero está visto, mi lord, el hombre es rudo, “rudo como todos los unitarios que no saben todavía que la mulita se ha de agarrar por la cabeza y no por el rabo”.

—Dios los ciega, tatita. Tendrán ellos su escarmiento, mientras que tú habrás probado que has sabido resistir con entereza a la calumnia.

—¿Calumnia?... —

repuso su padre. —

¿Pueden calumniar los vendidos al oro extranjero? Eso es lo que indigna — continuó. — Saber que existan naciones como Francia unidas, complotadas, arrastradas por los salvajes que

preocupa, ese Norte endiablado que hay que ponerle la marca de fuego antes que el salvaje Avellaneda y el felón de Llamadrid jueguen una mala pasada.

—No lo creo — respondió Mandeville. — Es gente que al primer amago se dispersa; está vencida antes de luchar.

—¿Le parece?

—Como si lo viera.

—¡Hum...!, demasiada confianza — sentenció Rosas. — Para pensar como usted habría que tener algún indicio, alguna referencia, noticias del enemigo; pero está visto, estoy solo luchando contra muchos.

—¿Sería muy difícil lograr eso? — inquirió Manuelita.

—Ahí está el asunto, hija; tú y yo no lo sabemos, pero ¿los servidores del partido han hecho algo para averiguarlo? ¿Qué piensan? ¿Dónde están? ¿Soy yo, acaso, el único que se beneficia? ¿Quiénes son los

pretenden derrocar. ¿Quiénes son ellos? ¿Qué hicieron del país cuando lo gobernaron? ¿A quiénes señalan desde sus tumbas Dorrego y Quiroga? ¡Ah, no; así no se vence a la Santa Federación! ¡Ya sabrán quién soy!

—Cálmate — profirió Manuelita. — Siempre das en caer en las ideas malas; sin embargo, si bien observas, todo el país está de tu parte; tienes aliados, servidores, amigos como Mandeville capaces de comprender, de sacrificarse...

—Usted lo ha dicho, niña — exclamó el ministro.

—La fortuna está de lado de su excelencia. Los unitarios son gentes sin arraigo, y en lo que respecta a la actitud de mi gobierno, la violencia se ha vuelto comprensión, como ha de pasar con Francia cuando, a su arribo, el barón Mackeau escuche la verdad.

—Lo creo, mi lord; Mackeau entrará en razones; no le faltarán amigos que le hagan ver mis derechos... Ese no es el peligro mayor; el Norte me

que comen y medran de la causa federal? Cuitiño se sintió aludido.

—Si su excelencia quiere — dijo, — yo me encargo en el Norte de olfatear los rastros...

—No hace falta — repuso Rosas. — ¡Las barrancas de río no se cuidan solas!...

—Sin embargo — observó Manuelita, — deberas mandar gente para que sondeara la la opinión.

—No es esa la fórmula. Es necesario algo más rápido y más eficaz.

Frente al retrato de su difunta esposa Encarnación, Rosas se había quedado contemplándola; ella sí sabía averiguar, pensaba, que lo dijeran sino los “lomos negros” de Balcarce, que respondieran los hombres de la Sala de Representantes.

De pronto, como movido por un resorte, se volvió hacia Mandeville y exclamó:

—Mi lord, en sus manos tiene un medio para orientarme.

—No sospecho cuál. Usted dirá.

—Sí; recuerde, haga memoria. Usted me ha hablado alguna vez de la fuerza de los espíritus...

—¿Espíritus?... — exclamó su hija. — ¿Qué es eso?

—Calla. Son cosas de gringos; deja que explique.

—Efectivamente — repuso Mandeville; — apartando nuestro pensamiento de todo lo impuro y reconcentrándolo fuertemente con la protección de Dios, es posible traer a nuestro lado para consultar a los espíritus que en la vida terrenal nos fueron familiares, dependiendo el éxito de la experiencia, en la generalidad de los casos, del mayor número de personas que la efectúan.

Cuitiño se santiguó.

—Señor Mandeville — interrumpió la niña, — ¿sabe usted lo que está diciendo?

—Lo que oye, Manuelita.

—¡Oh, no bromea con cosas sagradas! — insistió ella. — El Altísimo puede castigarle.

—Diga, mi lord — interrogó Rosas, — ¿si fueran consultados dirían cosas interesantes?

—Los espíritus dicen siempre cosas interesantes, excelencia, ya que corrigiendo las imperfecciones que poseyeron en la tierra están próximos a la suprema luz.

—¿Quiere usted que intentemos?

—Podemos probarlo — repuso el ministro.

—¡Cruz diablo! — exclamó Cuitiño, con el rostro descompuesto. — Si su excelencia me permite — añadió, — voy a retirarme a cumplir una comisión.

—¡Nadie se mueva! — profirió Rosas.

—¡Por favor, señor ministro — dijo Manuelita, — no provoque a Dios!

—Quizá sea acercarnos a El, niña — respondió Mandeville.

—Aunque así sea, no me presto a eso.

—Debes hacerlo — sentenció el Restaurador. — Tu padre tiene que saber lo que piensan los malvados unitarios.

—Pero si yo no creo...

—Pon fe y lo lograrás. ¿O es acaso que tú también me abandonas?

—No es eso, tatita...

(Continúa en la página 65)

**RICARDO
PICCIRILLI**

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

UNO QUE SUFRE. — No se aflija usted. La neurastenia se cura completamente con distracción, voluntad, un tratamiento higiénico y alimentación adecuada. Está la neurastenia considerada como una neurosis, que es la resultante de una fatiga nerviosa más o menos intensa, y probablemente de ciertas glándulas endocrinas, especialmente las suprarrenales, que se manifiesta por una propensión a la fatiga física y mental y por la irritabilidad del sistema nervioso. Son alteraciones temporales. Recorra a un médico, y encontrará la forma de salir de ella en un plazo más o menos largo.

ALUMNO DEL SARMIENTO. — Las regiones térmicas de nuestro territorio mejor definidas son: la septentrional o subtropical; la central o media, y la patagónica o templada. 2° En Tucumán llegaron a registrarse 48 grados en épocas de intensísimo calor. La extrema de Santiago del Estero fué más o menos de 46 grados.



Dr. M. Epitacio Pessoa

DAMITA. — Esas palabras no son de Campos Salles, sino del ex presidente brasileño, doctor Pessoa, y son como sigue: "La cordial amistad entre la Argentina y el Brasil es tradicional, y nada puede cambiar el sentimiento de respeto y buena voluntad hacia dicha república hermana, mantenido en el pueblo brasileño por sus estadistas."

ADMIRADOR DE GANDHI. — 230.000.000 de personas hablan en la India los idiomas arios, según las estadísticas. El más importante es el hindú, idioma que, con sus varios dialectos, sirve de medio de comunicación verbal entre más de 40 millones de seres.

ISABEL E. WERT. CAPITAL. — El punto que solicita se ha publicado en el número 1185, correspondiente al día 4 de octubre pasado. Cualquier número atrasado puede adquirirlo en la administración de esta revista, Río de Janeiro 262.

CATAMARQUEÑO. — Está usted equivocado. Las minas de plomo a que usted se refiere, y que son las más importantes del país, se encuentran en las proximidades de la línea del ferrocarril, entre Jujuy y la Quiaca.

CELESTE Y BLANCA. — Nuestra "i" vocal, en el alfabeto griego, se llama "iota".



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

ALUMNA DEL LICEO.

— Consulte usted un buen tratado de geología en cualquier biblioteca pública, la Nacional o la del Consejo Nacional de Educación. 2° Respecto a este tópico de su pregunta, hacemos nuestras las palabras de Frech:

"La formación de las montañas estriba en un aumento o disminución del volumen de una parte de la superficie terrestre. En su virtud cabe distinguir un tipo "distensivo" y otro de "acumulación" o "hacinamiento" de materiales. Las alineaciones montañosas del primer tipo se han formado paralelamente a las grandes fallas de hundimiento del Pacífico, a causa de la tracción producida por los bloques que se hundían y el torcimiento de los que estaban en los bordes continentales. Como principal representante de ese tipo hay que citar las montañas, con fallas en graderías y las guirnalda insulares de la costa oriental asiática. Inversamente, las montañas de tipo alpino y las antiguas alineaciones, como los Urales, se han originado por una contracción de superficie terrestre, que se exterioriza en el proceso de plegamiento o de acumulación de materiales."

AMIGO DE LA RADIO.

— En las diversas radios de la capital toman exámenes de ensayo a las personas que deseen formar parte del elenco de las audiciones. Puede usted dirigirse a cualquiera de ellas en procura de informes.

JACINTA DE LA PAMPA. — Mezcle ácido bórico y azúcar y colóquelo en los rincones que frecuentan esos bichos y cucarachas. Desaparecerán.

EN PRO Y EN CONTRA. — El museo que posee la más valiosa colección de antigüedades artísticas romanas, después de el del Vaticano, es, en Roma, el Museo del Capitolio.



Una de las galerías del Museo del Vaticano de Roma

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LAPISLAZULI. — Las figuritas o estatuitas de Tanagra reciben ese nombre porque las auténticas se fabrican en Tanagra, Beocia. Ahora bien: como los moldes de estas figuras se transportan a cualquier sitio, ocurre que suelen fabricarse "tanagras" que, en

realidad, no son originariamente tanagras, pues la excelencia de estas obritas de arte depende de muchas cosas, empezando por la naturaleza y calidad de los elementos con que se fabrican.

PORFIADA. CASTELLI.

— El Lido es la más distinguida de las playas balnearias de Italia y una de las más importantes de Europa.

MUCHAS GRACIAS. — Tomamos de "Secretos" de Estapé, la fórmula o el modo de quitar las manchas de grasa de los libros. Dice así: "Primero se calienta el papel manchado, se le aplica papel de añafea hasta que ya no se impregne de grasa. Se calienta y se le da, por medio de un pincel, una capa de esencia de trementina muy dura, a la temperatura de ebullición. Esta operación se repite hasta que haya desaparecido toda la grasa. Para volver al papel su blancura y su finura, se le aplica, una capa de espíritu de vino muy rectificado. Con este procedimiento, sobre no alterarse la tinta, cualquiera que sea su especie, desaparecen perfectamente las manchas de grasa."

VIRGENCITA DE NUEVA POMPEYA. — "Corina" o "Italia" es de madama de Stael.

EL ARTE DE CONTESTAR

TERCA. MAR CECILIA. — Ya he leído el libro respectivo al analfabetismo. Últimamente circulaba en ella un informe del Consejo Nacional de Educación, el doctor Cárcano, actual jefe de la embajada argentina en el Brasil, afirmó que había en el país 800.000 analfabetos. 2° La Universidad de Córdoba fué creada, como fundación de los jesuitas, en el año 1613. La de Buenos Aires en 1824.

TELEMACO. — Un buen polvo dentífico es el siguiente:

Polvo de carbón vegetal porfirizado ...	30 gramos
Polvo de quina roja porfirizado	30 "
Carbonato de magnesina	10 "

Se mezclan bien todas estas sustancias. Nosotros preferimos el secular polvo dentífico formado por creta mentolada.



Hipólito Taine

UN INVESTIGADOR DESCONCERTADO. — La autenticidad de los poemas de Osián ha sido, en efecto, objeto de grandes discusiones, y hasta hubo academias literarias que instituyeron premios para trabajos

destinados a abordar ese asunto. En cuanto a la opinión de Taine, sobre Osián, ella está sintetizada en esta consideración del mismo: "Hacia 1830, Osián, con Oscar, Malvina y toda su cohorte habían terminado la jira de Europa y sus nombres servían no más para bautizar a los recién nacidos de grisetas y peluqueros."

DOS QUE NO SE PONEN DE ACUERDO. — El nombre científico del arbusto que da el té de China es "thea sinensis" o "camelia yiridis", de la familia de las teáceas y tribu de las teas.

DOS MAESTRAS. — Los métodos de la llamada "escuela activa", sistema pedagógico en grandes líneas, son buenos; pero que acaso no se conforma mucho a la psicología del niño argentino, no han sido oficializados ni mucho menos por el Consejo Nacional de Educación. Al contrario, las autoridades dirigentes de la instrucción primaria no parecen dispuestas a introducir reformas fundamentales en los planes de enseñanza.

SI O NO. OLAVARRIA. — Si ese rouge le irrita los labios, crea grietas y hasta hinchazones, debe usted abandonar su uso y substituirlo por otro.

MAESTRITA ENTERRIANA. GUALEGUACHU.— Puede usted enviar esa colaboración, con su firma o pseudónimo, que, siempre que demuestre que es suya, se publicará, si es buena y sin ningún compromiso posterior de nuestra parte.

EL MEJICANO DE LINIERS.— Usted debe tener, probablemente, lombrices parásitas en sus intestinos, pero no se aflija, pues con un buen tratamiento ellas pueden expulsarse. Lo primero y único que debe hacer es consultar a un médico y someterse al tratamiento que el facultativo le indique. Si no posee medios para ellos, recurra a cualquier hospital, nacional, municipal o de la Sociedad de Beneficencia de la Capital (consulte la guía) y será atendido gratuitamente y bien.

M. VERGA. BUENOS AIRES.— Se puede escribir "Diecinueve" y Diez y nueve. El "Diccionario de la Academia Española" trae la ortografía primeramente estampada, pero para explicar el significado usa la forma separada de los tres vocablos.

THE SMERICAN. OF. GÜEMES.— 1º Recorra a una casa comercial de ese ramo. 2º Horóscopo de los nacidos el 22 de febrero: Afición al juego, pero sabrá contenerse. Buen amigo. 3º El idioma "internacional" para la diplomacia y el que se usa en la Liga de las Naciones es el francés. 4º Ignoramos ese método.

Rulito y Blas

(Continuación de la página 51)

Carlos.— Yo sólo quiero seguir estudiando. Yo quiero ganar mi dinero. Tener una carrera. Ser un orgullo para mi madre.

Luisa.— ¡Qué alegría! ¡Podremos ayudar a nuestras primas, más pobres aún que nosotras!

La madre.— Voy con el billete a la central. ¡Me parece mentira esta noticia! (Y dice para sí.) Quisiera ver a mi hija Andrea más razonable y más calmada. En cuanto a Luisa, Juan y Carlos, ya me han demostrado en este momento de alborozo que el dinero no ha de perturbar sus corazones, que saben ser disciplinados y cuerdos, lo mismo en la pobreza que en la riqueza. (Sale la madre.)

Andrea.— Voy a quemar todos mis míseros vestidos; ¡no quiere nada viejo!

Luisa.— Yo guardaré como un recuerdo mis modestos trajes; no quiero deshacerme de ninguno; a lo mejor en la riqueza no seré tan elegante como lo fui en la pobreza, con el trajecito hecho con mis manos e ideado por mi propio ingenio.

La madre (que regresa.)— ¡Hijos míos..., hijos míos!

Luisa.— ¿Qué pasa, mamá? ¡Estás temblando! ¿Te sientes mal? Corre, Carlos, trae una copa de agua fresca.

La madre.— No es nada... Ya pasará... Un poco de aire..., una silla, y ya pasará...

Andrea.— ¡Mamá!... ¿Era falsa la noticia?... ¿Somos pobres?...

RODOLFITO ANCIERI. BME. MITRE.— Busque en un diccionario enciclopédico lo referente al mito de Heracles. Steuding en su "Mitología griega y romana", dice que "En la 'Ilíada', y también en la 'Odisea', aparece sólo la forma fantástica de Heracles, según una concepción mixtificada de uno de los comentaristas anteriores, pues el héroe por la fatalidad de su destino y a causa del odio de Hera, fué efectivamente muerto, pasando al infierno, hecho que puede relacionarse con su antigua concepción de dios subterráneo. En la leyenda ya depurada aparece como imagen ideal de los dorios, luchadores y nobles. En muchos aspectos puede pasar como representante de las razas dorias en sus combates y emigraciones, siendo muy venerado por ellas. La imagen para el culto, más antigua y exactamente conocida, de Heracles, es la de Eritrea, donde como otros héroes era invocado como dios de la salud por medio del oráculo de los sueños. Según las monedas, en las que se reprodujo su imagen, aparece sin la piel de león, con una maza en la mano derecha levantada y con una lanza en la izquierda. También aparece completamente desnudo en los restantes monumentos primitivos. Después llevó armadura completa y vestido corto."

PINTOR QUE PREGUNTA.— La única forma para sacar ese bleque, es romper el trozo de frente en que aparece y revocarlo de nuevo.

H. E. T. SALTA.— 1º Esos nombres o marcas provienen de combinaciones entre vocablos ya existentes (Avro, evidentemente tiene sus fuentes en avión), y nombres propios o denominaciones extranjeras. 2º Horóscopo de los nacidos el 29 de marzo: Buena salud, pero que exigirá cuidados para conservarla. Amigo de los viajes.

REBECA.— Se recomienda, para que no produzca náuseas, tomar el aceite de castor, pero con cerveza espumosa. El procedimiento de ingerirlo con café tibio o caliente no da en la práctica resultado, pues el gusto de la purga no desaparece, así como su olor característico y desagradable. También se recomienda, antes de tomar el aceite, enjuagarse muy rápidamente la boca con un buche de aguardiente diluido en poca agua.

RELOJERO. ROSARIO.— Debe usted recurrir a un taller de vidriero. Hay aparatos especiales para eso. Nos sorprende que siendo usted relojero lo ignore.

PORFIADO DE CERES.— Cualquier persona que haya seguido los cursos correspondientes tendrá derecho a ejercer la profesión de abogado o médico, sin que al expedirse el diploma correspondiente se tengan por parte del gobierno, exigencias del carácter de las que usted se refiere. La religión o creencias privadas del hombre no tienen nada que ver con el ejercicio legal de estas profesiones liberales.

No más CALLOS
aplicándoles, al irse a acostar, la famosa Pomada Mágica de Hanson. Al levantarse sumerja el pie en agua caliente y podrá sacarse el callo con facilidad. **\$0.70** la caja

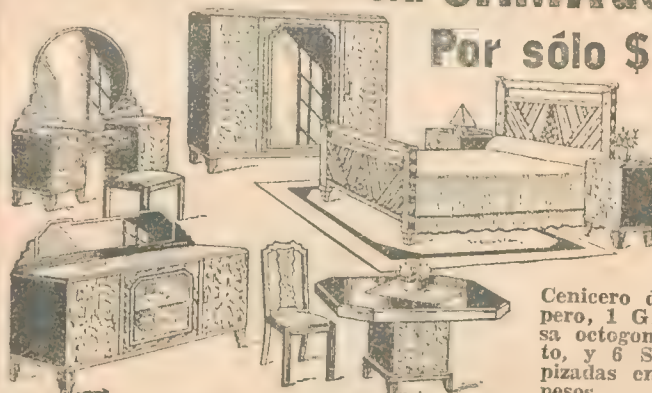
POMADA MÁGICA DE HANSON

Lea todos los viernes
EL HOGAR

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho. Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

QUEMADURAS DE SOL
USE
CREMA VASENOL

NOTABLE CONJUNTO "FUTURISTA" con CAMA de BRONCE
Por sólo \$ 325.-



COMPUESTO DE:
1 Amplio ropero 3 cuerpos, 1 Toilete-peinador, 1 Cama dos plazas, 1 Elástico 2 plazas, 2 Mesas de luz, 1 Percha tres ganchos, 1 Banqueta, 1 Toallero-percha, 1 Cenicero de pie, 6 Perchas ropero, 1 Gran Aparador, 1 Mesa octogonal con tabla repuesto, y 6 Sillas tapizadas en cuero, **325.-** pesos

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordene y gire a:
Casa Gicovate
LA CASA MÁS GRANDE DE SU ZONA

SOLICITE CATALOGO GRATIS
CASA CENTRAL: **482** TALCAHUANO **490**
(NO CONFUNDIR)

En la primavera
debemos ayudar a la naturaleza a depurar la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach.

RUBINAT LLORACH
AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE • LAXANTE

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD. Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

Un BESO en la OBSCURIDAD

A CABABA de ser nombrado fiscal en una de las ciudades del litoral argentino y apenas instalado en ella con el espíritu embargado por el natural disgusto del que abandona por decisión superior una localidad en la que se había aclimatado, para ir a vivir en un ambiente de gentes desconocidas, me encerré en mi modesta casita, concretándome a estudiar y resolver los numerosos juicios que diariamente eran sometidos a mi autoridad de fiscal.

Terminadas mis tareas, a la caída de la tarde, montado en un mediocre caballo, salía a dar una vuelta por los alrededores de la ciudad.

Una tarde, de vuelta hacia la ciudad, me detuve en una encrucijada un instante para permitir el paso de varios vehículos, cuando oí desde el interior de un auto una voz amiga que me saludaba:

—¡Eh, Rodolfo, apéate que quiero darte un abrazo!

Un viejo amigo, compañero de estudios, el doctor en medicina Enrique Silva Pedralves, se lanzó fuera del auto.

Conversamos.

—Ya sabía que estabas en ésta; pero me enteré que tu domicilio era intangible y esperé la oportunidad de encontrarme contigo.

Después de un rato de charla le prometí que iría a visitarlo y él me manifestó que deseaba presentarme como socio del club local y ponerme en relaciones con lo mejor de la ciudad.

Por intermedio de Pedralves me vi mezclado en la vida social de la bella y pintoresca ciudad de X...

Al año de mi estada llegué a contar con un número grande de relaciones, y como era soltero y no mal parecido y de posición independiente, me vi halagado por las más hermosas niñas de la localidad, que veían en mí un posible candidato a marido.

Durante mis cotidianos paseos había llegado frente de una grandiosa construcción de aspecto colonial, de estilo mitad castillo medioeval y mitad granja normanda, a la que rodeaba un inmenso parque. Según me enteré en el club, en ella habitaba el estanciero más fuerte de la provincia, hombre de gran actuación industrial en el país, que había viajado por todo el mundo y vivido rumbosamente en París, Londres, Madrid, etc. Pasada ya la edad de las aventuras, había cometido el disparate, así se susurraba entre la gente sensata, de casarse con una bellísima joven de gran abolengo social,

pero venida a menos. Había entre ambos una diferencia de más de treinta años. Don José María de Urquijo había resuelto retirarse de la vida mundana, ya en su castillo o ya en una de sus numerosas estancias, con su joven esposa, dispuesto a prolongar todo lo posible su, para él, última luna de miel.

La maledicencia social afirmaba "sotto voce" que cuando la pareja residía en el inmenso

... dado por error, puede cambiar el rumbo de una intriga amorosa y, de una manera imprevista, el destino de dos almas.

caserón y el señor de Urquijo se ausentaba, la infeliz esposa se entrevistaba con cierto galán misterioso que nadie podía identificar; pero que tenía que existir forzosamente. Chismes de aldea, seguramente.

Todos los fines de año el señor de Urquijo ofrecía en su castillo una gran comida, seguida de un sarao, a la sociedad de la ciudad de X. Hombre de mundo, fachendoso y rebosante de orgullo, sabía derrochar el dinero a manos llenas, y sus fiestas eran verdaderas manifestaciones de opulencia y "savoir faire".

No se ignoraba que el rico estanciero era acosado materialmente por una cantidad enorme de anónimos, en los que se le afirmaba la infidelidad de su esposa, y que a pesar de su vigilancia extremosa — era celoso como un turco, — ella y su amante lograban burlarla ingeniosamente. Esto irritaba de tal modo al gran señor que, se afirmaba, vivía como una fiera recién enjaulada.

Para Navidad comenzaron a circular las invitaciones para el festival del 31 de diciembre, y a mí, por intervención galante de Pedralves, me llegó una doble: para la comida y para el sarao que la seguiría.

Confieso que a mí me interesaba más que la fiesta el deseo vehemente de conocer a la hermosa castellana que, según la opinión pública, convivía, obligada por la necesidad, con un verdadero Otelo.

Llegó el esperado día de la fiesta y dirigíme a la caída de la tarde, ya noche casi, al castillo.

CUENTO

Por

OTTO MIGUEL CIONE



Todo él, con su par-
que adjunto, estaba
iluminado artística-
mente. Entré en la
regia mansión no sin
cierta emoción indefini-
ble.

Hacían los honores de
la recepción la espléndida
señora Amalia Serralta de
Urquijo, de mediana estatu-
ra, de rostro de madona, con
unos ojos negros enormes, ca-
bellera sombría, elegantemente
ataviada, luciendo una fortuna
en brillantes y en perlas, y su im-
ponente marido.

El señor de Urquijo era hombre
de elevada estatura, pronunciado el
abdomen, ágil en sus movimientos y
con una prestancia natural de grande
de España. Su rostro acusaba su ori-
gen mestizo, mezcla de padres de raza
vasca y madre de origen indígena. Fren-
te amplia, pero muy deprimida, cabellos
escasos echados hacia atrás, ojos claros de
mirada insolente, casi siempre acerada, ci-
gomas pronunciados, mandíbula fuerte y tez
cobriza. Usaba barbilla a la francesa y bigo-
tes breves, caídos naturalmente.

Tipo interesante y original, se adivinaba al
verle que había en él pasta de hombre dominador
y de carácter violento, acostumbrado a mandar
sin réplica. En el amplio hall de su palacio recibía
el señor de Urquijo a los invitados, a quienes dedi-
caba un atento y breve saludo, mientras sus ojos
escrutadores y de aguda mirada se posaban un ins-
tante sobre los de ellos. Era de un orgullo de príncipe
de casa imperial. La esposa, a su lado, acompañada por
una voluminosa matrona, su madre seguramente, y varias
damas, saludaba casi con indiferencia a los invitados, enig-
mática, como extraña al ambiente, con una marcada melan-
colía en el rostro de madona. Lo que más me llamaba la
atención era lo fugaz, lo indeciso de la mirada de sus grandes
ojos negros de amplios párpados, fijos casi sin interrupción so-
bre el suelo. Busqué un sitio desde donde pudiera observarla sin
llamar la atención, y me di cuenta que la dama ocultaba una se-
creta pena o estaba absorta por íntima preocupación. Y llegó a in-
teresar más de lo que hubiera supuesto antes de conocerla. En el
gran comedor ocuparon sus asientos los invitados a la comida.
Como en el resto de la casa, la mesa ostentaba una opulencia de casa
real. El azar quiso que mi asiento estuviera situado casi enfrente de
ambos esposos. El anfitrión estaba sentado a la izquierda de su esposa,
de modo que podía observarla cómodamente a cada instante, cosa que
no dejaba de hacer continuamente. A mí me tenía también bajo el peso
insuportable de su mirada de vultúrido. ¿Qué le pasaba a aquel
hombre?

Durante la comida traté de resistir a la tentación de posar mi mi-
rada sobre la bellísima y misteriosa señora; pero cada vez que violé
la consigna, noté que los ojos del señor de Urquijo se fijaban en los
míos como un desafío, como un insulto, qué sé yo... Mi situación se
tornaba por demás violenta, y esperaba por instantes que el celoso
cancerbero me tirara con una fuente o una ensaladera por la cabeza.
La señora apenas probó bocado y permaneció cohibida contestando con
monosílabos, visiblemente molesta, de tener que presidir la intermina-
ble comida. Terminada ésta, al fin, la concurrencia se dispersó por los
salones, por la sala de juego, la de fumar, la biblioteca y muchos fué-
ronse a pasear por las enarenadas sendas del parque, bajo la bóveda de
las seculares frondas de los árboles, rebosantes de farolillos variopin-
tos. Recorrí casi toda la casa en busca de mi obsesión del momento: la
señora Amalia de Urquijo, y no pude hallarla. ¿Estaría en el parque?...
La noche era calurosa. Me fuí al parque y lo visité hasta en sus más
recónditos rincones. Tampoco estaba allí la causante de mi preocu-
pación.

Como me hallaba en ese momento en la parte posterior de la casa,
deseando acortar el camino y un poco acuciado por indefinible curio-
sidad, me introduje por una amplia puerta
abierta de par en par, con el deseo de ir al
gran salón. Seguí por un corredor débilmen-
te iluminado que me condujo ante una puer-

ta cerrada, que en va-
no intenté abrir y
opté por seguir por otro
corredor transversal. De
pronto se apagaron las po-
cas luces que lo iluminaban
y me encontré completa-
mente a oscuras. Muy preocupa-
do quise volver sobre mis pa-
sos, y no lo conseguí. El estalli-
do de una bomba me dejó ame-
drentado. Luego, un chisporroteo
de luces que alcancé a divisar por
entre los vidrios de un ventanal de
una estancia a mi vera. Entré en ella,
como en un refugio, y me
aproximé al ventanal.

Habían comenzado a encenderse los
fuegos artificiales. Una vez que se hubo
incendiado el castillo final, me disponía a
buscar una salida en medio de aquella obs-
curidad, cuando pude ver que por la puerta
se deslizaba hacia mí la sombra de una mu-
jer. Los últimos destellos de unas luces de Ben-
gala en el jardín así me lo hicieron reconocer.
Avanzó resuelta, y ya junto a mí, me echó los
brazos al cuello, mientras me besaba con verda-
dera pasión, acariciándome con ambas manos la
cabeza. Me susurraba dulcemente:

—¿Dónde te habías ocultado que te he estado bus-
cando toda la noche? Es la tercera vez que vengo a
esta estancia donde nos habíamos citado. ¿Ya no me
quieres, ingrato?...

Mudo de sorpresa, iba a hablarle, a explicarle su error,
su tremendo error, cuando de pronto se hizo la luz en la
estancia, y el señor de Urquijo apareció en la puerta, terri-
ble y echando chispas por los ojos.

Avanzó amenazador hacia nosotros, mientras yo me daba
cuenta de que era su propia esposa la que me abrazaba con
verdadero frenesí. Miróme ella y lanzó un pequeño grito de
sorpresa, desprendiéndose con violencia de mi cuello. Intentó
dar a su marido una explicación; pero ante lo extraordinario de
su situación, las palabras se troncharon en sus labios. ¿Cómo ex-
plicar su actitud de franco abandono en mis brazos y yo en los
suyos? ¿Podría yo emplear mi dialéctica de acusador público para
convencer al airado señor que había un gravísimo error en aquella
situación, que sólo un diabólico azar había podido urdir? Ambos, la
señora y yo, nos mirábamos estupefactos, aterrados. Contuve mi emo-
ción y me dispuse a esperar los sucesos en actitud firme y decidida,
pero sin jactancia.

El señor de Urquijo, a dos pasos de su esposa, le dijo con voz con-
tenida, pero rebotante de ira y sin mirarle:

—Señora. Retírese a sus habitaciones inmediatamente y espere la
resolución que tomaré a su respecto. ¿Este... señorito había sido su
amante?

Alejóse la señora mirándole con desprecio y se perdió en el corredor.

En seguida, casi sobre mí, conteniendo su creciente irritación, cla-
vándome sus miradas de ave de presa, aunque conservando su actitud
caballeresca, me espetó:

—¿Era usted? Nunca lo hubiera creído. Apenas hace un año que
reside entre nosotros. Misterio. Un anónimo, el último que recibí, me
describía un tipo de hombre, cuyos rasgos coinciden bastante con los
de usted. No hable... No se justifique... Hay hechos que sólo tienen
una solución: la del terreno del honor. Puede usted retirarse de esta
mi casa. Váyase al club. Esta misma noche recibirá mis padrinos. A
la madrugada estará usted entre los muertos. ¿Pretexto del duelo?
Una discusión en el juego. No hay por qué enterar a nadie del verda-
dero motivo.

Incliné la cabeza y contestéle:

—Estoy a las órdenes de usted. — Y cuando hube transpuesto la
puerta, oí que sin poderse contener murmuraba:

—¡Te mataré como un perro!

En el club. Fácil me fué encontrar dos amigos dispuestos
a representarme en el extraño duelo a que me veía obligado por la
fuerza de circunstancias tan anormales y
aparentemente naturales. ¡Extraño duelo,
sí...! ¿Por qué no intenté revelar la verdad
de lo sucedido al ofendido esposo? La denun-

cia de los amores de su esposa con otra persona, me resultaba un acto anticaballeresco y hubiera obligado a la señora a sostener un careo indigno conmigo, que la hubiera humillado en su entidad de mujer, nada menos, que ante el terrible marido, juez y parte en el asunto. Por otra parte, agradecía en el fondo de mi ser la equivocación de la señora que me deparaba la ocasión de ser su paladín; de batirme por ella y hasta — ¡oh, romanticismo juvenil! — morir por ella. Todavía sentía en mis labios el ardor de su cálidos y frenéticos besos, y en mi cabello la caricia sutil y amante de aquellas sus manos candidas y hermosas. Lo confieso, estaba enamorado como un loco de la bella pecadora. Me acuciaba la idea que a última hora el verdadero amante, enterado del duelo que se iba a realizar, pues suponía que la señora le hubiera avisado del incidente del beso, asumiría la responsabilidad del duelo, lo que no dejaba de contrariarme, por razones que comprenderá todo aquel que haya estado enamorado de un imposible en su vida y quiere darle una prueba decisiva a su amor.

Efectuóse el duelo al día siguiente. El señor de Urquijo, que era un esgrimista notable, desde que se vió en el terreno frente a mi serenidad, pues me había propuesto mantenerme en rigurosa defensiva, perdió los estribos, y en su afán de matarme, comenzó a descuidar la guardia y a cometer una serie de errores, que yo no quise aprovechar. De pronto, en una tirada a fondo que logré esquivar con hábil desenganche, mi espada deslizóse por la axila derecha de mi contendor, introduciéndosele el acero varios centímetros. La pérdida de sangre le hizo vacilar, y hubiera rodado por los suelos, si no acuden a sostenerle los testigos. Enterado de que la herida no era mortal pedí hablar con él a solas. Consintió.

—Señor de Urquijo: ¡bien sabe Dios que no vine al duelo con intenciones de herirle! Ahora puedo hablar. Yo no he sido ni soy el amante de su esposa. Todo es fruto de una fatal equivocación de ella. En la estancia en que nos encontré usted, yo me hallaba por pura casualidad y a oscuras, lo que hizo que la señora, creyendo que yo era la... persona que ella esperaba, se abrazara a mí, en momentos en que usted entraba. Nada puedo agregar a lo dicho.

Él me miró en los ojos profundamente, y me contestó, tendiéndome la mano izquierda:

—Ha obrado usted como un perfecto caballero.

Han pasado tres años. Una herencia llegada a tiempo, al poco tiempo de efectuado el duelo, me hizo renunciar a la carrera judicial y abandonar la ciudad de X.

Fuíme a recorrer Europa. Una tarde, mientras esperaba una lancha automóvil en el embarcadero del lago Maggiore, para ir a visitar las islas Borromeas, quedéme de pronto como alelado.

Junto a mí hallábase, más madona que nunca, elegantemente ataviada de luto, la señora Amalia de Urquijo. Detúvose un instante indecisa, y me reconoció:

—¿El señor doctor Rodolfo Pereira?

—El mismo, señora de Urquijo.

Sonrióse como una flor de los trópicos, que se abre al amanecer, y me dijo:

—Aprovecho esta oportunidad que se me ofrece, aunque algo tardía y extemporánea, para darle las gracias por el acto caballeresco que usted realizó, exponiendo su vida por una mujer que no tenía el gusto de conocerle siquiera.

—Señora, cualquier hombre, colocado en idénticas circunstancias, hubiera obrado como lo hice yo. Por otra parte,



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

CRITICA Y ALABANZA

No hay que conceder a la crítica o la alabanza más valor del que tienen. Antes no se atrevía la gente a hacer un elogio en plena cara. Pero ahora eso es un hábito, o está de moda. En todo caso es un hábito y una moda muy chabacana. Y es una cosa perniciosa, además, porque a la crítica la despreciamos, pero pensamos en ella, nos mortifica, y recordándola corregimos o evitamos los defectos que nos señaló. Aunque no hubiéramos caído en cuenta de que los teníamos, la crítica nos obligó a espiarnos, y así vimos el error en que estábamos o el vicio que poseíamos.

De ahí que la crítica es útil y sabia; hace bien a quien la provoca, aunque en un principio nos cause mucho escozor. ¡Pero el elogio!... ¡Ah, el elogio es diferente! Suele ser ironía o mala intención. El elogio estanca a la gente porque el elogiado no se empeña en el perfeccionamiento de su obra. ¡Ya que tal elogio merece, es porque ha llegado a las cumbres! Y se marea, se hincha, se envalentona, produciéndose un mal incalculable.

Hay que meditar el valor y la intención de las alabanzas; hay que escucharlas muy de paso, tanto como para no pasar por descortés; pero hay que poner en ellas una gran dosis de duda y otra de desdén..., porque la alabanza no sirve para nada.

A LAS MUJERES

Levántate, mujer; estás ahí, acurrucada en una butaca, torturándote las manos, resgando uña contra uña; pestañeando rápidamente, hasta achicar tus hermosos ojos; la barbilla encogida; la boca contraída; tu hermosa boca, oprimida así, parece más bien una herida roja que un pétalo de rosa fragante y fresca. Agitas el pie sobre tu pierna cruzada. Levántate, digo, y mirate al espejo. Eres bella y te has tornado fea.

¿Por qué? Pues, porque estás enfadada y enconada has reñido con tu amor, con tu dueño, con tu compañero. ¡Y has reñido por vanas y pequeñas causas! Veamos... Has reñido porque él exige orden en sus libros y en sus papeles..., y tú tienes una profunda despreocupación por todo aquello que es su labor, por todo aquello que después de amarte recrea su espíritu y se convierte en elemento de trabajo y producción para él.

Ha sonado el timbre de tu puerta: llega a ti tu hermana o tu amiga, y tú, imprudente, vuelcas en ella tu queja. Las mujeres exageramos siempre en el afán de tener razón, y tú aumentas las culpas de tu marido, agrandas el hecho vanal y pequeño que provocó la discusión, que te mantuvo en la butaca encogida, y exasperada; le hiciste marchar de la casa colérico.

Llegó a la oficina, donde todo el personal constató su mal humor; pero el hombre estima siempre a la mujer, objeto de su cariño, y nunca, o pocas veces, se queja de ella...; ha quedado, pues, silencioso, mientras que tú, en un borbotón de palabrerías inútiles, le has acusado, sin darte cuenta de que "la palabra y la piedra, una vez lanzadas, no pueden recogerse jamás".

Y lamentándote hoy, y lamentándote mañana, e inculpándole, e inventándole acusaciones, le has difamado poco a poco, le has desprestigiado ante la opinión de parientes y amigos. Y no es esto lo peor; es que a fuerza de enconarte y de quejarte le has desmerecido ante tu propia opinión; has gastado la parte de estima que en tu amor había en favor suyo...; además, provocando enojos, has desmenuzado el amor.

También él, tu amor y tu dueño, ha perdido poco a poco la ilusión que le inspirabas... ¡Y ahí está, maltrecha, la dicha íntima, la comprensión recíproca y la alegría de amar! Y después de todo, tú, más que él, has preparado tu ridículo. Porque al fin y al cabo ese es tu compañero. Difícil de cambiar, imposible de reemplazar por otro, porque aunque el otro te ame, como a éste le cansarás y le aburrirás; también en él marchitarás la ilusión y malograrás al amor...

Lleva la paz a tu alma, la serenidad a tu juicio y pon freno a tus palabras. No te encones, trata de perdonar. Que la mejor misión de las mujeres sobre la tierra, es ser ángeles y no demonios malditos. Y, perdonando, enseña la manera de que a ti también te perdonen, ya que tú no estás libre de faltas grandes o pequeñas.

Lo mejor de la vida nos viene de la tranquilidad, de la paz, de la serenidad. Nadie que no tenga esa paz, esa serenidad y esa tranquilidad puede amar, trabajar, progresar, tener salud en el alma y en el cuerpo. Riega con esa paz tu hogar; haz una nube de ella, que envuelva a todos los seres que le componen. Un aliento de paz y de alegría que salga de tus labios será, no lo dudes, el progreso, la ilusión, el amor y la fe con que empujarás los pasos, animarás los brazos y arrullarás cada latido del corazón de tu amor y de tu dueño.

usted disculpará mi franqueza; había sido recompensado de antemano en forma tan seductora..., bien por equivocación.

Sonrojóse toda y me interrogó:

—¿Nunca supo usted quién era la persona con la cual le confundí?

—No intenté averiguarlo. ¿Para qué

odiar a ese feliz mortal?...

—Era el amigo de su infancia, el doctor Enrique Silva Pedralves, que tiene un gran parecido con su persona, al menos en la estatura, lo que originó mi error... Su extraña manera de proceder, permitiendo que usted se batiera por él, hizo que se esfumara como

una nube mi pasión hacia él. Las mujeres de mi carácter gustan que el elegido de su corazón afronte todas las situaciones en defensa de su dama...

—¿Qué lástima que no se encuentre usted nuevamente en un gran peligro para volver a ser su caballero!

Me miró graciosamente, y sonriendo, me dijo:

—Gracias. El mayor peligro ha desaparecido. Estoy paseando mi viudez. Hace dos años que el señor de Urquijo falleció en un accidente de automóvil. Fué muy noble. Me perdonó el desliz. Me amaba mucho. El amor hace milagros hasta con las fieras...

La lancha automóvil atracaba al embarcadero:

—Si desea usted visitar las islas Borromeas, le ofrezco un lugar en mi lancha.

—Acepto gustosa. Dicen que esas islas maravillosas son el refugio de los enamorados de todo el mundo...

—Eso afirman y... todo podría ser...

A la vuelta del paseo, la señora Amalia Serralta de Urquijo era mi prometida. Tres meses después mi esposa.

(Del libro de memorias del doctor Rodolfo Pereira.)

La suprema aspiración

(Continuación de la página 53)

aún en sus principios, como ocurre con casi todas las otras ramas del saber. Para darse cuenta de la veracidad de esta afirmación, sólo es necesario ver el progreso extraordinario que se ha hecho en los últimos años.

El mundo, igual que el hombre, tiene su nacimiento, infancia, juventud, madurez y vejez, y el progreso o la evolución que se desarrolla en uno, coincide más o menos con el progreso o la evolución del otro.

Por consiguiente, yo creo que la Edad de Oro de la humanidad recién comienza, y que el género humano no estará en el apogeo de su juventud hasta que hayan pasado unos mil años más. Es por esta razón que yo anticipo que en los próximos mil años habrá en los hombres y en el mundo una asombrosa transformación. Pero mucho antes de llegar a esa época, la vejez habrá perdido su aguijón y la muerte será tan natural como es ahora el sueño.

Enver Bajá

(Continuación de la página 50)

hoja y ofreció la empuñadura a Álvaro. Luego tomó la cereza, la puso en la palma de la mano y extendió el brazo. El cubano examinó el filo del acero. Se oyeron dos chasquidos: luego un silbido cortó el aire. La multitud de la terraza lanzó un grito.

Enver Bajá, con el brazo extendido, mostraba en la palma de la mano la mitad de la cereza, cortada con asombroso pulso por Álvaro de la Peña. El héroe turco estrechó fuertemente la mano del aventurero cubano, exclamando:

—¡Os felicito, ofendí!

—¡Más digno de felicitación sois vos, coronel! — exclamó con sincera admiración el cubano.

Enver Bajá echó mano al cuello de su uniforme. Estaba desprendido. El dorado botón, partido por la mitad, había caído en la bandeja de los licores. Lady Smill lo tomó y lo ocultó en su seno.

¿Qué hubiera sucedido si en vez del botón hubiera caído la cabeza de Enver Bajá sobre la bandeja donde humeaba el cibarrillo blasonado de lady Smill? Turquía no habría declarado la guerra a los aliados varios días después... y actualmente sería, sin duda, un gran imperio.

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

CUADRO PRIMERO

Escena: Confortable comedor amueblado con buen gusto. A la izquierda, entrada del exterior. A la derecha, dos puertas que dan a otras habitaciones y dependencias de la casa. En el foro, ventanal que da a la calle. Teléfono. Derecha e izquierda del espectador.

Al alzarse el telón, MARIA, la sirvienta, está terminando de poner la mesa. En el reloj del comedor dan las doce. Suena el timbre del teléfono, que va a atender Maria. Inmediatamente entran presurosas, por distintos sitios, CRISTINA, ELISA y CARMEN, las tres atraídas por el llamado telefónico que parecen aguardar con igual inquietud.



GONZÁLEZ CASTILLO JOSÉ. Escritor. Nació en Rosario, en 1885.

Se inició en el teatro en 1907, con el sainete "Del fango".

Estrenó, entre otras obras:

Del fango, Los rebeldes, Entre bueyes no hay cornadas, El retrato del pibe, El turro, Objetos perdidos, El misterio del cuarto de pinturas, La apuesta de Sherlock Holmes, El detective, Mochuelo, La guitarra, La telaraña, La serenata, Los payadores, Salto mortal, Luigi, Como en Triana, De rebote, El mayor prejuicio, El grillete, La purpurina, El vizconde de la Guadiana, El parque, Aires de la tierra, El teniente Maciel, Los dientes del perro, Acquaforte, Gracia plena, El hijo de Agar, La mujer de Ulises, Hermana mía, La santa madre, El pobre hombre, La mala reputación, Cómo se hace un drama, Aurora boreal, El hombre que se volvió cuerdo, Los invertidos, Vidalita, Puerto Madero, Core 'ngrato, La camisa de once varas, La zarza ardiendo, Los buscadores de trufas, Maleva, Dios, Los conquistadores del desierto, La sombra del pasado, Divino tesoro, Martín Fierro, El error del sabio, Chirimoya, Mañana será otro día, Detrás de cada puerta, El pavo de la boda, El camino del infierno, etc. Y traducciones, revistas, sketches, diálogos, monólogos, adaptaciones, etc. (Algunas de estas obras han sido escritas en colaboración.)

MARIA. — (En el teléfono.) ¿Con quién quiere hablar? ¿Cómo?

CARMEN. — ¿Es a mí?

CRISTINA. — Debe ser a Héctor.

ELISA. — ¿Por quién preguntan?

MARIA. — (Colgando el tubo.) ¡Es un error!... (Vuelve a su trabajo. Cristina suspira con desaliento.)

CARMEN. — (Contrariada.) Julio tenía que hablarme.

ELISA. — ¡No te impacientes!... ¡Qué apuro!... ¡Tu novio te ha vuelto idiota!

CARMEN. — (Fastidiada.) ¡Y a vos te tie-

El CAMINO del INFIERNO

Comedia en un acto y tres cuadros de

José González Castillo y
Alejandro E. Berruti

Estrenada en el teatro Buenos Aires por la compañía Muñio - Alippi, el 10 de marzo de 1933.

nen mareada los trapos! ¿Aguardabas un llamado de la modista para la prueba del tapado?

ELISA. — ¡Sí! ¿Y qué hay con eso?

CARMEN. — Nada.

ELISA. — ¡Entonces, no te metás en mis cosas!

CARMEN. — ¡Ni vos en las mías!

ELISA. — Nuestras debilidades son distintas. No tenemos por qué chocar.

CARMEN. — ¡Muy bien! ¡No choquemos! (Breve pausa.)

CRISTINA. — (Visiblemente preocupada.) ¡Dios mío! ¡Este muchacho sin venir!

CARMEN. — Tu debilidad. (Con sorna.) El niño mimado de la casa. Buen pájaro se está haciendo "tu Héctor", nuestro hermanito...

ELISA. — (Con sorna también.) ¡Qué nene! ¡Ya es mediodía y aún no ha venido a dormir! ¡Meta farra corrida!

CRISTINA. — ¡Lo que sea! Le puede haber pasado algo.

CARMEN. — ¡Emborracharse a lo sumo!

CRISTINA. — (Desechando la sospecha.) ¡Héctor no bebe!

ELISA. — ¡Creéte lo nomás!

CRISTINA. — ¡No sean mal pensadas! Me dijo que iba a estudiar a la casa de Basualdo.

ELISA. — (Rie.) ¡Qué ingenua sos, mamita! La casa de Basualdo será el cabaret.

CRISTINA. — ¡Bah!

CARMEN. — Ahora tenemos un trasnochador más. Papá y Héctor, los únicos hombres de la familia, se pasan la noche fuera de casa. Ya pueden venir a asaltarnos.

ELISA. — (Con sorna.) El indefenso sexo débil abandonado a su propia suerte. Más seguras estaríamos si trasnocháramos también nosotras.

CRISTINA. — (Fastidiada.) ¡Basta! (A Carmen.) No te permito que en ese reproche aludas a tu padre.

REPARTO

Cristina	Ada Cornaro.
Elisa	Carmen Valdez.
Carmen	Carmen Giménez.
Maria	Pepita Bataglia.
Malena	Maria Martínez.
Elvira	Alba Rey.
Maria Luisa	Angela Armand.
Meneca	Julia Sabater.
Anibal	Enrique Muñio.
Basualdo	Elias Alippi.
Contreras	Alberto Bello.
Héctor	José Gola.
Pérez	Luis F. Sandrini.
Un valet	Luis Fagioli.
Julio	Enrique Duca.
Rogelio	Cayetano Blondo.
Tomasito	Jerónimo Podestá.
Arturo	Daniel Belluscio.

CARMEN. — (Tocada.) Jamás lo he pensado, mamita. Debías comprender que me refiero solamente a ese tarambana de Héctor, cuyas calaveradas vos encubris con tus mimos.

ELISA. — Claro; es el único varón...

CARMEN. — Cómo voy a reprochar a papá si sé el sacrificio que hace trabajando de noche, quemándose los ojos sobre las pruebas de imprenta.

CRISTINA. — Comprendo.

ELISA. — ¡Pobre papá! Yo no sé cómo resiste tanto trabajo. ¿Sabés que ahora también traduce folletines y cuentos para varias revistas?

CARMEN. — ¡Lo sé! Y si no, ¿cómo haría para mantener esta casa y nuestros peque-



BERRUTI ALEJANDRO E. — Escritor y periodista. Nació en Córdoba, en 1888. Se inició en el teatro en 1912 con el sainete "Cosas de la vida".

Estrenos siguientes:

La conflagración (1914), La trifulca universal y Concurso de belleza (1916), Sanatorio modelo (1917), Rosario film, La suprema ley, Los hombres, La profesora y Un minuto de alegría (1918); La odisea de la paz, La mejor doctrina y El redentor (1920), Madre tierra y La sorpresa (1921), El enemigo y La misión Burton (1922), Papá Bonini (1923), Ku-Kux-Klan, La yunta brava, El Tío Falin y Así hablaba Mr. Ruth (estas últimas en colaboración con A. Weisbach) (1924), El amigo Krauss (1926), ¡Qué noche de bodas!, El rival de Valentino y Viejo lindo (1927), ¡Qué suerte tengo, mi Dios!, Pinta brava y Tres personajes a la pesca de un autor (1929), ¡Quién tuviera veinte años! Las mujeres que me gustan y Música barata (1930), Chacarero criollo, Milonga (1931), Me mato por usted, señora, Pistoleros del amor, Cuidado con las bonitas y Dancing (1932), El camino del infierno (en colaboración con J. González Castillo), La fiebre del oro y El pavo de la boda (en colaboración) (1933).

ños lujos? No será con el aporte de "nuestro hermanito", que se gasta íntegro el sueldo que "le dan" en el ministerio, porque bien sabemos que "no se lo gana".

ELISA. — No va más que a cobrar...

CRISTINA. — (Molesta.) ¡Otra vez con él!...

CARMEN. — Perdón, mamá... (A Elisa, irónica.) No seamos crueles con esa criatura inocente.

JULIO. — (Apareciendo, por izquierda.) Buenos días.

CARMEN. — (Yendo a su encuentro, jubilosamente.) ¡Julio!

JULIO. — (A Cristina.) ¿Cómo está, señora? ¿Qué tal, Elisa? (Ambas contestan los saludos usuales.)

CARMEN. — ¿Por qué no me hablaste por teléfono?

EL CAMINO DEL INFIERNO

De José González Castillo y Alejandro E. Berruti

JULIO. — Porque decidí venir personalmente... ¿Hice mal?
CARMEN. — ¡Al contrario!
ELISA. — (A Julio.) Otra vez no la haga penar tanto. ¿Quiere que le hable por teléfono para darle envidia a la telefonista.
CARMEN. — Callate, ¿querés?
JULIO. — La telefonista puede estar tranquila porque los aparatos son automáticos.

De "LUCES DE ESPAÑA", éxito del teatro Mayo.



GITANA (P. Gurina.) — ¡Probe de mi arma! ¡Te veo un porvenir muy negro!

MARIPOSA (M. Cumbreñas.) — ¡Lo ve usted en las líneas?

GITANA. — No. ¡Lo veo en las uñas!

CRISTINA. — (A Julio.) ¿Supongo que almorzará con nosotros?

JULIO. — ¡Encantado! Pero a condición de que antes me permita llevar a las chicas a tomar un copetín.

CRISTINA. — Que vayan. Hasta la una y media tienen tiempo.

JULIO. — ¡Vamos, entonces!

CARMEN. — ¡En seguida!... Nos vamos a arreglar un poquito. (Mutis ambas por derecha.)

JULIO. — (A Cristina, sin ocultar su satisfacción.) Tengo que comunicarle una novedad de importancia, mi simpática futura mamá política.

CRISTINA. — Gracias por el piropo. ¿De qué se trata?

JULIO. — Ya tengo el consentimiento de mi padre para casarme con Carmen.

CRISTINA. — ¡Cuánto me alegro!

JULIO. — Así que pronto fijaremos un día para que él venga a pedirle la mano de su hija, etc., etc.

CRISTINA. — (Con emoción.) ¡Qué alegría le va a dar a Carmen y qué satisfacción para todos nosotros!

JULIO. — Usted no diga nada. Después de comer daré solemnemente la noticia a toda la familia.

CRISTINA. — Como quiera.

JULIO. — (Jubiloso.) ¿Me da un abrazo a cuenta de mayor cantidad?

CRISTINA. — ¡De todo corazón, hijo mío!

JULIO. — (Mientras se abrazan.) ¡Ojalá podamos vernos siempre así cuando asuma oficialmente sus funciones de suegra!

CRISTINA. — Puede estar seguro, Julio.

JULIO. — ¡No me vaya a fallar!

CRISTINA. — Ni usted tampoco. ¿Habrás sido una sorpresa para su padre?

JULIO. — Sí; de primera intención se opuso a mis deseos.

CRISTINA. — ¿Pensaría, acaso, que usted es muy joven para casarse?

JULIO. — Al contrario. Cree que estoy en la mejor edad para el matrimonio. Hacía hincapié en otros detalles, para él más importantes. Mi padre es un hombre a la antigua. Le preocupa, más que todo, que yo me vincule a una familia honorable, y como de esto he podido darle todas las seguridades...

CRISTINA. — Efectivamente; esa es nuestra única fortuna.

JULIO. — La mayor, señora. Un hogar honrado como éste, sostenido con el trabajo noble de un caballero, es para mi padre y para mí mucho mejor título que el dinero.

CRISTINA. — Es la mejor honra a que podemos aspirar.

CARMEN. — (Aparece seguida de ELISA.) ¿Allons?

JULIO. — Vamos.

CARMEN. — ¡Hasta luego, mamá!

ELISA. — ¡Hasta luego! (Julio cambia un saludo con Cristina y aquellos vanse por izquierda.)

MARIA. — (Entrando por la derecha.) El señor se ha levantado.

CRISTINA. — Voy a cebarle unos mates.

MARIA. — En la cocina está todo pronto.

CRISTINA. — (Mientras se encamina, hacia derecha.) Ponga un cubierto más.

MARIA. — Ya está. Lo puse de pálpito.

CRISTINA. — ¡Acertaste! (Hace mutis por derecha. María observa si falta algo en la mesa. En ese momento entran, por izquierda, HECTOR y BASUALDO, en cuyos semblantes se advierten las huellas de la travesada.)

HECTOR. — (Observando antes.) ¡Pasá!

BASUALDO. — A ver si me largás pronto que tengo mucho sueño.

HECTOR. — Sentate un momento.

BASUALDO. — No, porque me voy a quedar dormido. ¡Miren qué hombre éste! ¡Hay que acompañarlo a su casa para ayudarle a engrupir a la familia!... ¡Qué juventud pusilánime!

HECTOR. — Mi padre es muy severo y comprenderás...

BASUALDO. — (Con sorna.) Imagino. Un viejo cabritilla, enfermo de aburrimiento crónico. ¡Un fósil de la moralidad pública y privada: en una palabra, un macaneador!

HECTOR. — ¡No, che; es un hombre digno de respeto!

BASUALDO. — Bueno; será, entonces, un respetable macaneador.

HECTOR. — ¡María!

MARIA. — (Viene a primer término y hace un saludo.) ¿Niño?

HECTOR. — ¿Se levantó papá?

MARIA. — Se está vistiendo.

HECTOR. — (Gesto de contrariedad.) ¿Y mamá?

MARIA. — En la cocina. Está afligidísima por su tardanza en venir.

HECTOR. — Tiene razón. Un momento, che. (Mutis derecha.)

BASUALDO. — ¿Ha visto el calavera ese a la hora que viene a dormir?

MARIA. — Es la primera vez que le ocurre.

MARIA. — (Cohibida.) ¡Las cosas que se le ocurren!

BASUALDO. — Si fuera yo le aseguro que no saldría. ¡Con una mujercita así!...

MARIA. — ¿Le parece?

BASUALDO. — Me parece un programa estupendo.

MARIA. — (Haciendo mohines.) Se iba a aburrir.

BASUALDO. — ¡Qué esperanza! Diga la verdad: ¿el "niño" no se le apuntó a un pleno todavía? ¿Ni a una modesta "línea"?

MARIA. — No, señor; el niño es muy serio. No juega conmigo a nada.

BASUALDO. — ¡Qué otario... habrá dicho usted muchas veces!

MARIA. — (Coqueteando.) ¿Yo? ¡No!

BASUALDO. — ¡Sí! Se le conoce en la cara. (María se pasa una mano por la cara.)

Lo están diciendo sus ojos... (Ella baja la vista.) ¡Qué otario! Ahora, lo afirmo yo categóricamente. Porque diga la verdad: usted conoce su oficio... ¿No le extraña esa idiotez del niño? Sea franca.

MARIA. — La verdad que es una familia modelo. En otras partes, cuando los muchachos son tímidos, son los viejos los atrevidos. Aquí no.

BASUALDO. — ¿El viejo támpoco? (Ante la señal negativa de María.) ¡Entonces en esta familia la idiotez es hereditaria!

MARIA. — ¡En la casa donde serví anteriormente, había que ver!... Eran cinco varones, a cual más atrevido.

BASUALDO. — ¿Atropellarían los cinco como una línea de "forwards" en el área penal?

MARIA. — (Señal de negativa.) Se pelearon entre ellos y como se vigilaban unos a otros, me dejaron tranquila.

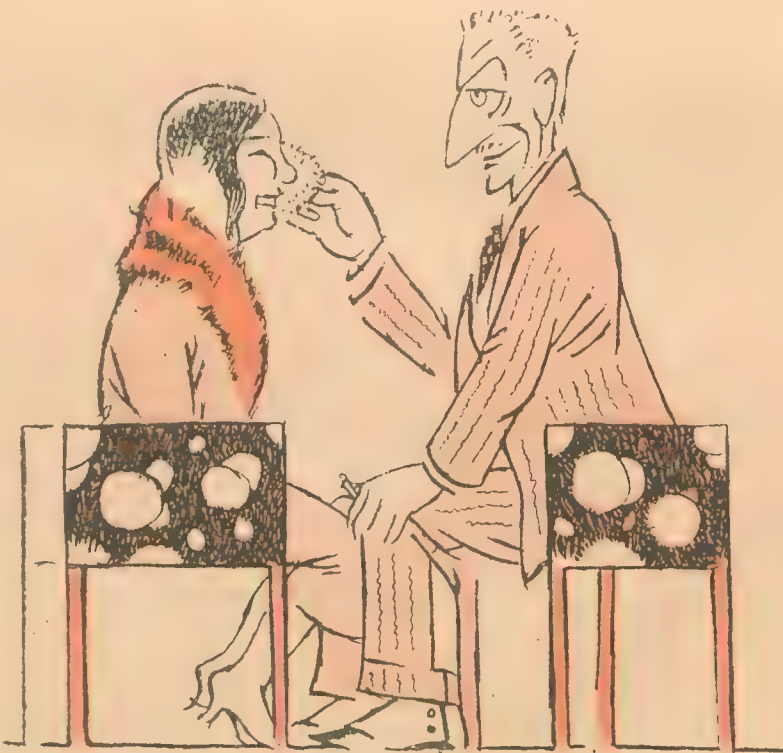
BASUALDO. — ¿La salvó la lucha fratri-cida?

MARIA. — Me salvé yo misma, porque, francamente, no me gustaba ninguno de los cinco.

BASUALDO. — Comprendo; estaban todos fuera de juego, completamente "off-side". En cambio, aquí, el niño es un chambón que no sabe patear al goal.

MARIA. — Tendrá mucha suerte con las mujeres y estará acostumbrado a jugar a la defensa.

De "EL MAL DE LA JUVENTUD", éxito del teatro Smart.



FREDER (M. Soffici.) — Hay que hacer resaltar tu belleza. Yo te enseñaré a maquillarte.

LINA (M. E. Lerena.) — ¿Acaso usted me encuentra fea?

FREDER. — Al contrario, eres hermosa... Pero, ¿sabes?, la belleza, así al natural, tiene olor a lavandina.

BASUALDO. — (Con intención.) Quizá tenga usted la culpa.

MARIA. — (Sorprendida.) ¿Yo?... ¿Por qué? (Basualdo, siempre intencionado, observando con insolencia.)

BASUALDO. — Si Héctor tuviera aquí con qué entretenerse, no saldría de noche. ¿Me comprende?

BASUALDO. — (Insinuante.) La que tiene que jugar a la defensa es usted.

MARIA. — Claro; yo soy goalkipar. Y usted, ¿de qué juega?

BASUALDO. — ¿Yo? De Bernabé Ferreyra. Soy el mortero de Berazategui. ¡Meto cada taponazo!

EL CAMINO DEL INFIERNO.

De José González Castillo y Alejandro E. Berruti

MARIA. — ¿Cuando los otros le preparan el goal?

BASUALDO. — Me gusta estar solo frente al arco...

MARIA. — Entonces apunte para otro lado, porque yo soy "cortina metálica". (En ese momento, por derecha, vienen HECTOR y CRISTINA. Maria se aparta. Basualdo, aparte, en primer término, con gesto de contrariedad, dice:)

BASUALDO. — ¡Pegué en el arco!

HECTOR. — (Presentando.) Mi madre... Carlos Basualdo...

BASUALDO. — ¡Mis respetos, señora!...

CRISTINA. — Encantada de conocerle. Mi hijo nos habla tanto de usted, que ya lo consideramos de la casa.

BASUALDO. — ¡Honradísimo! ¿Usted se habrá alarmado, señora, lo que Héctor no vino a dormir anoche?

CRISTINA. — Por cierto. Nunca lo había hecho. Me dijo que iba a estudiar con usted, pero tenía mis dudas.

BASUALDO. — Estoy aquí precisamente para atestiguarlo.

HECTOR. — ¿Has visto, mamá?

CRISTINA. — Pues me alegro y le agradezco todas las atenciones que tiene con mi hijo. Usted puede ayudarlo con sus mayores conocimientos.

BASUALDO. — Lo hago con verdadero placer, señora. Congeniamos perfectamente, y estudiando juntos aprovechamos mejor el tiempo. Anoche le pegamos fuerte al... Derecho Romano... En el derecho ése, no le gana nadie a su hijo... (Héctor le tira del saco.) Aunque parezca un chiste. En serio; puede enorgullecerse, señora. (Palmeando a Héctor.) Héctor tiene mucho talento.

HECTOR. — No exagerés.

CRISTINA. — (Halagada.) Aunque me esté mal el decirlo, yo le tengo fe, señor, y se lo recomiendo, ya que usted es tan bueno con él.

BASUALDO. — Descuide, señora. Yo se lo voy a sacar de línea. (Tocándole la frente a Héctor.) Aquí hay pasta de jurisconsulto.

censor. (Rien ambos para disimular la farsa.)

CRISTINA. — Pero, ¿por qué no se sienta. Basualdo? Quédese a almorzar con nosotros.

BASUALDO. — Muchas gracias, señora. Tengo más hambre de sueño que de comida. después de la sed de anoche... la sed de conocimientos. (Tendiéndole la mano.) Completamente a sus órdenes, señora.

CRISTINA. — Tantísimo gusto de haberlo conocido, y ya lo sabe, esta es su casa, Basualdo. No se pierda. (Se dan un apretón de manos, y Cristina vase por derecha. Basualdo, encaminándose hacia izquierda con Héctor, dice:)

BASUALDO. — ¿Supongo que estarás satisfecho de este informe "in voce"?

HECTOR. — ¡Sí, che; muchas gracias!

BASUALDO. — ¿Reconocés que soy un artista en la técnica del "bleff"? En esto lo mismo que en el póker y en todas las cosas.

HECTOR. — Sos un admirable farsante.

BASUALDO. — No me adulés, colega. Esta noche a las once te espero en el café. Vamos a ir a esa casa que te dije. Llevá un poco de viento; lo más que puedas.

HECTOR. — Eso va a ser difícil.

BASUALDO. — Gestioná un empréstito, viejo. Mangalo a tu futuro cuñado, que es rico. ¡Chau! (Medio mutis por izquierda.)

HECTOR. — ¡Hasta luego!

BASUALDO. — (Al mutis, volviéndose.) ¡Ah, che, saludame a la sirvienta! (Mutis.)

(Héctor vuelve a primer término y se despreziza con un largo bostezo. ANIBAL, al entrar, por derecha, alcanza a ver a Basualdo, cuando éste se despidió de Héctor, sin ser notados por éstos. ANIBAL exterioriza la mala impresión que le causa la presencia de Basualdo en su casa.)

HECTOR. — (Advirtiéndolo.) ¡Buenos días, papá!

ANIBAL. — Buenos días, hijo. (Breve silencio.) Decime: ¿es amigo tuyo ese que acaba de salir?

HECTOR. — (Tras breve vacilación.) Sí, papá. ¿Lo conocés vos?

ANIBAL. — (Explotando.) ¡Mentira!

HECTOR. — ¡Te aseguro, papá, que...!

ANIBAL. — ¡Estás mintiendo, repito! (Héctor baja la cabeza.) Yo sé quién es Basualdo y qué vida hace. Vos también lo sabés, como lo sabe todo el mundo.

HECTOR. — Yo no sé...

ANIBAL. — Mirá, Héctor; no voy a exigirte una confesión molesta, ni quiero darte la lata con mis prevenciones. Te hablo, de hombre a hombre, como un amigo, el mejor amigo que podás tener en tu vida. No bajés la vista,

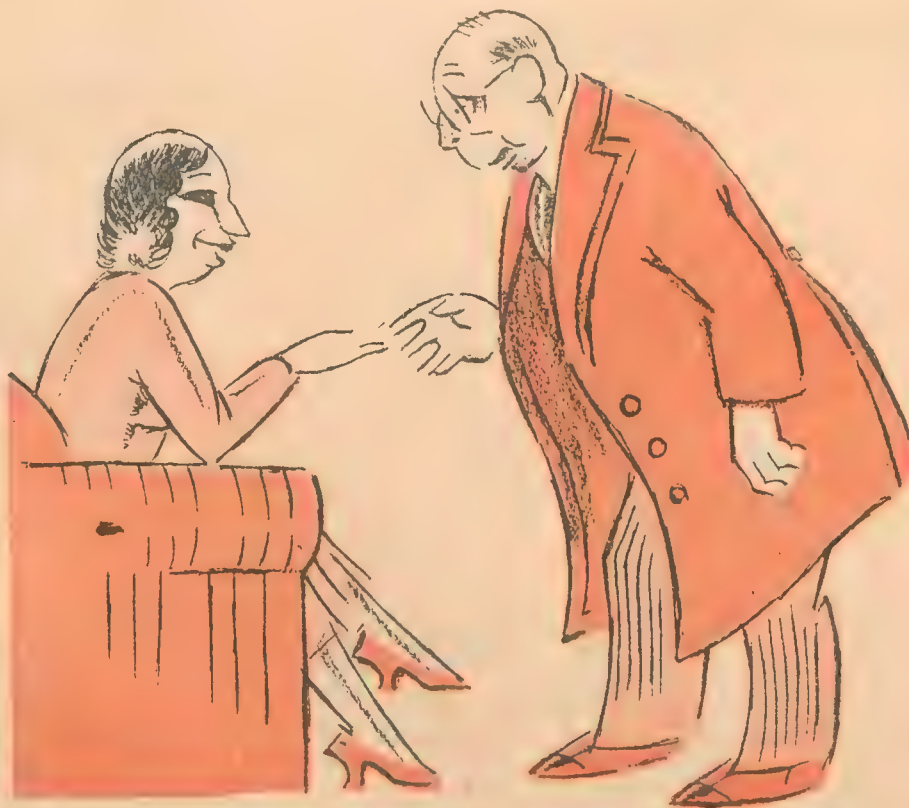
De "EL SOMBRERO DE COPA", éxito del teatro Apolo.



CARLOS (T. Rodríguez.) — ¡La familia de mi mujer se oponía a nuestra boda, pero con el concurso de nuestro cariño logramos vencer!

LEOPOLDO (A. Gandía.) — Yo también me casé por un concurso..., ¡pero de acreedores!...

De "EL SOMBRERO DE COPA", éxito del teatro Apolo.



MARIA (L. Alcoriza.) — ¿Cómo está, doctor? ¿Cómo va la clientela?...
DON NEMESIO (M. Perales.) — ¡Magnífica! ¡Se ha declarado una epidemia en el barrio!...

Tiene un porvenir brillante en la magistratura... Hasta la Cámara de Apelaciones no para.

HECTOR. — (En tono de broma.) En algún proceso, quizá.

BASUALDO. — ¡No te hagás el modesto!

CRISTINA. — Tiene razón, Basualdo. Hay que tener aspiraciones y llegar lo más alto posible.

BASUALDO. — Claro. Y no te será difícil. La Cámara está en el séptimo piso y hay as-

ANIBAL. — Sí... De vista y de nombre. Se llama Basualdo, ¿no?

HECTOR. — ¡Sí! Es muchacho de buena familia, muy conocido.

ANIBAL. — (Con marcada intención.) Sí; demasiado conocido. Y vos, ¿dónde lo conociste?

HECTOR. — (Confundido, esforzándose por disimular.) En la facultad.

ANIBAL. — (Con sorna.) ¿En la facultad?

HECTOR. — Sí, papá; estudiamos juntos.

ni te violentés porque no te estoy retando. Este amigo tuyo que te quiere tanto, te observaba simplemente que... esa "otra amistad" no te conviene. Nada más. Ya ves qué poco te fastidia.

HECTOR. — Eso no, papá.

ANIBAL. — Sí, mi amigo. A tu edad los sermones paternos son siempre fastidiosos. En esta época, a pesar mío, tus veinte años tienen derechos adquiridos en la vida y no quiero desafiarlos con mis consejos. Sólo deseo llamar la atención de tu conciencia. Si aún no te has extraviado del todo, ella misma te indicará el camino que debes seguir, con o sin la compañía de ese... individuo. Nada más por ahora.

HECTOR. — (Indiferente.) Está bien, papá. (Se aparta dando un bostezo.)

ANIBAL. — (Que se sienta a leer un diario, de pronto, marcando en el diario.) ¿Has visto, che? Van a empezar a pagar los sueldos.

HECTOR. — ¡Oh! Eso va para largo.

ANIBAL. — ¿Entonces, vos andarás pato?

HECTOR. — Naturalmente.

ANIBAL. — ¿Ni para cigarrillos?

HECTOR. — No tanto.

ANIBAL. — (Sacando un billete de la cartera.) Te voy a dar unos pesos para que no quedés completamente en el aire. Tomá un paracaídas de diez pesos.

HECTOR. — (Tomando el dinero.) ¡Gracias, papá!

ANIBAL. — (Palmeándole cariñosamente la mano y recordándole con la mirada lo que le ha dicho hace poco.) De nada, "mi amigo".

ELISA. — (Por izquierda, seguida de CARMEN y JULIO. Fastidiada y refiriéndose a éstos.) ¡Me han dado el opio ustedes! No hay nada más secante que acompañar a una pareja de novios cuando están en el periodo de los pavos, como ustedes dos.

EL CAMINO DEL INFIERNO

De José González Castillo y Alejandro E. Berruti

JULIO. — (Riendo.) Gracias por el simil.
CARMEN. — (A Elisa.) No seas odiosa, ¿querés? ¡Todo te molesta a vos! (Anibal las oye y se rie. Julio cambia saludos con Anibal y Héctor.)
ELISA. — Hay que verlos. Se detienen en la calle a cada momento para decirse tonterías, se apartan para hablarse al oído, se miran embozados llevándose a la gente por delante, se vuelven a parar... y una haciendo el papel de institutriz. ¡No me pescan más ustedes!

De "BANCARROTA", éxito del teatro Nacional.



TOMAS (D. Sapelli). — Y ahora nos vamos a tomar esta linda botellita de coñac...

PERETRA (F. Alvarez). — ¡Vos si que sos un amigo!...

TOMAS. — No te apurés... ¡Yo me tomo el coñac y vos me tomás el tiempo!...

CARMEN. — (Que se ha apartado con Julio, le dice con sorna.) ¿Es envidia o caridad?
ELISA. — Es lástima, che. La octava virtud.
CARMEN. — Pues parece estrilo, el octavo sacramento.

ELISA. — No tengo por qué envidiarte, che. Tu novio no es mi tipo. Es un desabrido. Lo amasaron sin sal, como el pan para los nefríticos. Y a mí me gusta el hombre con mucha sal, con un poco de pimienta y hasta con vinagre.

CARMEN. — Che, cada una...
ELISA. — Claro, a vos te gusta así. Con tu pan te lo comas. Siempre tendrás tiempo después de casada de darle sabor con un poco de mostaza.

CARMEN. — Las tonterías que te hacen decir dos cubanos.

ELISA. — Y las idioteces que te hace hacer un chileno.

CARMEN. — ¡Julio no es chileno; es peruano!

ELISA. — ¡Mejor dicho; es un sonso internacional!

CARMEN. — (Fastidiada.) ¡Estás imposible! (Y va a reunirse con Julio y Héctor. Elisa hace lo propio con Anibal. Luego Héctor vase por derecha.)

ANIBAL. — (A Elisa, acariciándola.) ¿Por qué la peleás a tu hermana?

ELISA. — No la peleo, papá. Es cachada. Ella me bromea porque no tengo novio, y yo me vengo desacreditándole el suyo.

ANIBAL. — Es un buen muchacho y a ella le gusta.

ELISA. — No son razones bastantes para merecer mi elogio.

ANIBAL. — Son las indispensables para ella. Vos sos muy exigente, por lo visto.

ELISA. — Claro que sí porque sé lo que valgo.

ANIBAL. — ¡Consentida!

ELISA. — Ecuánime, papá... Aspiro a un marido un poco más interesante.

ANIBAL. — Yo te voy a buscar un novio.

ELISA. — Primero enterate de mi gusto sobre el particular.

ANIBAL. — ¿Cómo lo querés?

ELISA. — Alto...

ANIBAL. — (Interrumpiéndola, en tono de broma.) ¡Ya sé! Alto, delgado, morocho, de pelo negro, ojos castaños, que sepa bailar, cultive los deportes, laborioso, culto, valiente...

ELISA. — No está mal. Pero a todo eso yo lo preferiría sencillo, correcto, parco de palabras y rotundo en hechos. Responsable, discreto, en fin, un hombre como has sido tú cuando conociste a mamá, para que pueda ser un día como tú ahora.

ANIBAL. — Como yo ahora... Sos muy modesta, entonces. Y no necesitaré gastar mucho aceite en el candil para encontrar a ese hombre. ¡Pobrecita! (La besa con profunda ternura.)

ELISA. — Me bastaría, papá... (Entretanto ha entrado CRISTINA y se ha unido a Julio y Carmen. MARIA, luego, trae la sopera a la mesa.)

CRISTINA. — Anibal, cuando quieras. (Por la mesa.)

ANIBAL. — Inmediatamente, querida. (Se sientan a la mesa, según la colocación que indique el director, con Anibal a la cabecera y Cristina a su derecha.)

JULIO. — (Mientras todos se sientan a la mesa.) ¿Qué tal? ¿Hay apetito, don Anibal?

ANIBAL. — Afortunadamente el bagre pica siempre y mientras haya con qué conformarlo...

ELISA. — Y hay días que el bagre ese come más que un tiburón.

JULIO. — Señal de buena salud.

CRISTINA. — ¡A Dios gracias!

ANIBAL. — (Advirtiendo con extrañeza que falta Héctor.) ¿Y Héctor?

CARMEN. — Dijo que lo disculpen; no tiene ganas de comer.

ANIBAL. — ¡Que venga lo mismo a la mesa! No me gusta que falte nadie. (Cristina se levanta y vase por derecha.) Las únicas horas en que puedo estar reunido con ustedes son estas, y los quiero ver a todos. Este acto de la comida, por prosaico y material que parezca y sea, llena entre los hombres una función cordial. Y en las familias, es el acto diario de afirmación y renovación de afectos. Por algo lo eligió Cristo para repartirse entre sus discípulos.

JULIO. — Efectivamente.

CRISTINA. — (De derecha.) Está cansado. Dejalo por hoy.

ANIBAL. — (Con gesto de contrariedad, alzando la voz; energético.) ¡Héctor! (Un breve silencio expectante y aparece Héctor, por derecha.) No puedo ver esa silla vacía. (Se la señala.) Hacé el favor.

HECTOR. — ¡No tengo deseos de comer, papá!

CRISTINA. — (A Anibal, tratando de convencerlo.) Hay que disculparlo... Se ha pasado toda la noche estudiando, y claro...

(Cristina empieza a cortar el pan.)

ANIBAL. — (Esforzándose por contenerse.) Estudiando... Oime, Héctor: los católicos acostumbran a rezar al sentarse a la mesa para pedirle a Dios que les bendiga el pan de cada día. Yo no sé rezar, ni necesito hacerlo porque este pan lo han bendecido las

CUADRO SEGUNDO

Escena: Elegante hall o saloncito moderno. En el foro y a la derecha puertas que comunican con el interior del departamento. A la izquierda, entrada del exterior. En un rincón, un pequeño bar de uso familiar, o en su defecto una mesa con abundancia de licores y copas.

Al alzarse el telón se oye la música interna de una victrola. En la sala contigua se está bailando un tango y llega también el eco de voces y risas. En escena: CONTRERAS y MARIA LUISA; él algo ebrio y ceremonioso.

CONTRERAS. — Una copita de Oporto, María Luisa.

LUISA. — (Aparentemente tímida.) Gracias, Contreras, no bebo.

CONTRERAS. — ¿Tiene miedo de marearse?

LUISA. — Es que no acostumbro.

CONTRERAS. — ¿Champán tampoco?

LUISA. — (Algo cohibida.) Tampoco.

CONTRERAS. — Lo dudo, pero no insisto. Tomaré yo por usted. (Se sirve whisky. Con la botella de soda en la mano.) ¿Ni soda?

¿Sodita, sí? (Ella asiente y él le sirve.) Para que le haga cosquillitas en la nariz. (Rie y bebe con fruición.) Por ser la primera vez que viene aquí le tolero su boycott a los coquetines. (Intencionadamente.) ¿O es que no se lo permite su amigo?

LUISA. — ¡Palabra! Soy yo la que no quiero.

CONTRERAS. — (Cerciorándose de que no es visto; insinuante.) Si es tan resistente a la humedad, será de fácil combustión. (La toma de una mano para besársela. Ella, indignada, trata de evadirse.)

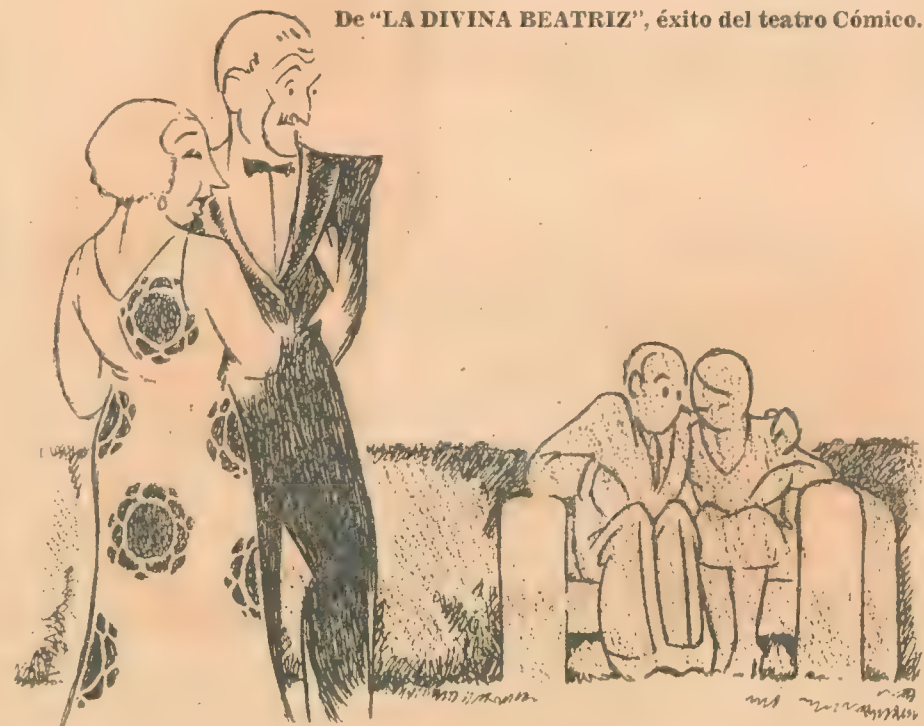
LUISA. — ¡Qué se ha creído!

CONTRERAS. — (Reteniéndola con fuerza y fijándose en el antebrazo de ella; sorprendido.) ¡Un momento!... ¡Ah! (Cambiendo el tratamiento; ahora más crudo.) ¡Rica tipa!... ¡Ya me parecía! (La suelta. Con sorpresa.) ¡María Luisa! (Rie. Ella se aparta bajando la vista y ocultando con una mano una cicatriz disimulada que Contreras le ha descubierto en el brazo.) ¡María Luisa!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Casi me engrupo yo también!

LUISA. — (Confundida.) ¡Por favor, Contreras!

CONTRERAS. — ¡María Luisa!... (Remedándola.) "No; no bebo, no acostumbro!..." (Rie sarcásticamente.) ¡Cómo has pelechado

De "LA DIVINA BEATRIZ", éxito del teatro Cómico.



DONA LUCRECIA (F. Mary). — Es curioso... Todas las parejas prefieren ese banco... ¿Tendrá algún imán?...

DON RICARDO (O. Caviglia). — ¡Lo que tiene, señora, es poca luz!...

manos de tu madre que personifica en esta casa el santo amor a la familia. ¡Por ese santo amor, y por respeto a ese pan que simboliza la nobleza del trabajo, te exijo que te sentés a la mesa! Héctor, sumiso y cabizbajo, se sienta en su sitio, mientras baja el

TELON

(Página 16)

y qué bien transformada estás!... Quién iba a decir que sos Rosaura la "Bataraza". ¿Te acordás por qué te llamaban la "Bataraza"? (Rie.) ¡Ja, ja, ja!

(En el próximo número se publicará el final de esta comedia.)

Los muertos hablan

(Continuación de la pág. 55)

—Entonces no se hable más del asunto — dijo Rosas. — Empiece, mi lord.

Las palabras del Restaurador sonaron a orden. Mandeville, incorporándose en su asiento, fué en busca de una mesa de arrimo de tres patas, colocada en un ángulo de la habitación; invitó a sentarse en torno de ella a los presentes e impartió las últimas explicaciones.

— Ahora en que tenemos todos apoyadas levemente las yemas de los dedos sobre la mesa — exclamó, — es necesario reconcentrarse y pensar que ha de cumplirse nuestro deseo, concurriendo un espíritu capaz de ilustrarnos.

La luz de la araña cayendo desde lo alto iluminaba los cráneos, poniendo grumos de sombras en los rostros. A veces oíanse palabras sueltas del ministro, que mascullaba el ritual de la fórmula: "En nombre de Dios Todopoderoso"... "Estamos aquí..." "El alma limpia..." "Si estás presente, manifiéstate..."

Ni un signo en la mesa, ni un movimiento en los músculos. Rosas tenía los ojos entornados, las mandíbulas prietas. Replegado en sí mismo, veía pasar lentamente como en una caravana la sucesión de sus días. Notaba imágenes borrosas, desdibujadas, con mucho de semejanza entre sí, pero ninguna igual. Veía una cara. ¿Era la de Quiroga? No; transformada, era la de Juan de Dios Monteros; sin embargo, por el color de la barba, era más vale la de Zelarrayán. ¿Acaso la de Berón de Astrada? Tampoco, no la conocía; más bien tenía perfiles de la de Castelli, aunque bien mirada era la de Santos Pérez. Imposible; por la forma tenía signos de la de Cienfuegos. ¡Necio, no sabía mirarla! aquella cara, era, por los rasgos..., la cara de Reinafé...; pero, al esfumarse, ¿no había algo que la delineaba como a la de doña Encarnación?

De pronto la mesa se inclinó levemente.

— Está aquí... — dijo Mandeville.

Los sentidos se agudizaron; hubo un temblor de manos. La mesa comenzó a moverse con libertad, y, según las órdenes, fué distribuyendo sendos saludos.

El ministro interrogó:

— Si eres un espíritu familiar, manifiéstate con un golpe; si no lo eres, darás hasta dos...

El mueble se inclinó hacia un lado y dió con una de sus patas un golpe seco en el piso.

— ¿Puedes decirnos quién eres?

— ¡Sí! — repuso aquella, de acuerdo a los signos convenidos.

— Según tus indicaciones — exclamó Mandeville. — Empezaremos con la clave: a., b., c., d., e.,...

El improvisado telégrafo de las almas verificó su transmisión; en la letra R se detuvo. Repitió el abecedario una, tres, cinco veces, en medio de la consternación de Manuelita y los visajes de Cuitiño, marcando con una pausa la letra necesaria. Poco después el nombre quedó formado.

— ¿Te llamas Ramón?

— Sí.

En los circustantes pasó una racha de inquietud; los ojos de Rosas se entreabrieron con extraño fulgor.

— ¿Puedes dar tu apellido? — inquirió al visitante.

La pata dió un golpe nítido.

La operación se reanudó, y como vomitadas por una catapulta, fueron



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

MARUJA. — ...Los diarios dan noticias sin ningún fundamento.

LÍA. — Es lo que le aseguraba anoche a Coco. Le dije que tú habías hablado conmigo y nada me habías dicho con respecto a tu contrato del año próximo.

MARUJA. — ¿Sabes que se me plantea un problema difícil? Después de mi trabajo de este, Arata y Muño se disputan mi presencia en el elenco.

LÍA. — ¿Pero no me habías hablado...?

MARUJA. — Claro que sí; de la Sociedad de Autores me andan buscando para completar la plana mayor de la Quiroga.

LÍA. — Yo no vacilaría. La Quiroga es seguro que arrastre público para el año que viene. ¡Es conveniente!

MARUJA. — Tú sabes lo indecisa que soy. Tengo que pensarlo mucho. ¡Total son ellos los que me necesitan! De ti no han dicho nada los diarios.

LÍA. — Soy figura menos cotizada. Creo que me quedaré de partiquina con Olinda, como el año pasado.

MARUJA. — ¡Poca aspiración!

LÍA. — No puedo pretender que me asciendan. Pero Olinda me prometió darme "papelitos" este año.

MARUJA. — Bueno, querida; cuando sepa lo que voy a hacer, te hablo.

LÍA. — Que elijas lo mejor. Te mando un beso.

MARUJA. — Gracias. Hasta mañana.

MARUJA. — ¡Por favor, señor!..., quiero hablar con el señor Arata.

ADMINISTRADOR. — Lo siento; está en ensayo. Puede hablar a las 17.

MARUJA. — Es por una contestación. ¿No le ha dicho nada para mí?

ADMINISTRADOR. — No, señorita; nada.

MARUJA. — Gracias.

MARUJA. — ¿Me hace el favor de preguntar?

ADMINISTRADOR. — Un momentito.

MARUJA. — ¿Qué le dijo?

ADMINISTRADOR. — Que lo siente mucho, señorita, pero que no es posible firmar ese contrato.

MARUJA. — Le ruego que me tengan en cuenta para la constitución del elenco.

ADMINISTRADOR. — Se lo diré al presidente de la sociedad, señorita.

MARUJA. — Me prometieron para ir con la Quiroga.

ADMINISTRADOR. — Se lo diré, señorita.

LÍA. — ...No sé cómo agradecer.

ADMINISTRADOR. — Es cuestión de estímulo, Lía. Su trabajo de este año hizo que la eligiéramos para segunda damita.

LÍA. — Estoy emocionada; no sé qué decir.

ADMINISTRADOR. — Lo dirá luego al firmar el contrato.

LÍA. — Gracias... Gracias...

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

arrojadas las pedradas de las sílabas, hasta que el vocablo surgió ardiendo como una bola de fuego: ¡Maza!

— ¡Ramón Maza! — estalló Rosas. — ¿Qué quiere el traidor?... ¿Que hablé..., salvaje!...

Cuitiño, por hábito, llevó la mano al cuchillo.

— ¿Qué dice el inmundo? — volvió a gritar su excelencia.

— Calma, tatita — profirió, pálida, Manuela. — No blasfemes...

— No blasfemo. Interrogo a un maula...

Tras el cortinado de la puerta, el rostro de Eusebio se recortó burlón; de la calle llegó la voz del sereno cantando la hora y el cielo nublado; el eco del "¡mueran!..." se quedó martillando en los oídos.

— ¿Desea continuar su excelencia? — dijo el ministro.

— No me asustan los fantasmas. ¡Siga!

El espíritu invocado dijo en su lengua: "A...se...si...no..."

— ¡Miente! — tartajó don Juan Manuel, descargando un puñetazo sobre la mesa.

— Déjelo por mi cuenta — profirió Cuitiño.

— ¡Trompeta! — rugió el Restaurador con el gesto descompuesto, al tiempo que de un puntapié hacía rodar el mueble convirtiéndolo en astillas.

— ¡Ave María Purísima! — exclamó la niña. — Por favor, tata... ¡Tatita!

— Serénese — agregó Mandeville. — No es nada, esto no indica nada. Ha venido un espíritu burlón...

La escena duró un instante. La razón frenó el impulso. Manuelita reconvinó con él; Mandeville, cortés, hizo una digresión erudita sobre los espíritus; la serenidad reinó de nuevo. Después, en el patio donde reía Eusebio y Cuitiño sentía frío, se fué apagando el ruido del carruaje que en la alta medianoche llevaba a su casa, allá en el barrio de la Residencia, al encargado de Su Majestad Británica.

Un silencio espeso cubría la morada del Restaurador, mientras su amo se revolvía, desvelado, en el lecho, preso de una idea que le mordía el cerebro: "¡El gringo pícaro ha movido la mesa!..."

FIN

Señora: Vea nuestros precios

REGALAMOS

a todo comprador que presente este aviso objetos prácticos y de valor.

SEÑORA:

Pruebe esta media de seda "El Diluvio" No 234, la mejor del mundo dentro de su precio, es garantida, irrompible, cada par debe llevar en la puntera No 234, sólo al precio de \$ 1. — el par.

Trajes pijama de poplín fino para niños, desde \$ 1.65 cada uno.

Combinación de Jersey de seda, en todos colores, blanco y negro, rebajado de \$ 2.95 a sólo 1.40 cada uno.

INTERIOR, FLETE 0.60

TIENDA
EL DILUVIO
CERRITO 46 - Buenos Aires

DIÁLOGOS EN

—“¡Hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo!...” ¿Se acuerda de Martín Fierro?...

—Me gustaría saber por qué se acuerda usted, don Giacomino.

—En seguida se lo voy a decir. Ese pelo de Hernández viene al pelo...

—Lo escucho, entonces.

—Apenas entró a tallar uno de los nuevos subsecretarios de la intendencia se dió cuenta que muchos pormenores de la repartición no podían llegar a conocimiento de ciertos consejales, sino por delación de los propios empleados que, directa o indirectamente, intervenían en cada caso. Parece que esta circunstancia llegó hasta incomodarlo, no porque hubiera negociaciones que ocultar, sino por lo que significaba como burla. Y se pensó entonces en establecerles vigilancia a los sopechosos, hasta que los otros días uno cayó en el lazo; un empleado de ínfima categoría, de esos que no manejan nada, pero que meten la nariz en todo, y cuando se le averiguaron las razones que lo movían para proceder en esa forma, contestó ingenuamente que era porque los del Concejo le habían prometido un ascenso. Por eso le decía que “hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo...”



—Pero dejemos eso —añade don Giacomino.— No sé si usted sabe que alrededor de una importante vacante judicial hay un verdadero enjambre de candidaturas. Se habla de resucitar a un ex ministro que naufragó hace poco en una alta función pública, de traer a un ex gobernador que está en el extranjero, de ofrecérsela a otro ex ministro de sobresaliente actuación parlamentaria. Se asegura que los dos más indicados para ir a la Corte, y que serían, según la opinión dominante, los doctores Montes de Oca y Rivarola, no irán por razones muy personales, de salud y de edad. Y ahora le voy a contar un episodio interesante, una de esas “agachadas” del ministro que pasa por ser el que maneja el gabinete.



—Parece que un distinguido constitucionalista, sintiéndose “ministeriable” en el sentido que hablamos, empezó a dejarse decir que se pensaba ofrecerle la vacante, y hasta aparecieron amigos conspicuos y bien intencionados, de esos que siempre repiten “ayer hablé con el ministro tal o con el ministro cual”, que le deslizaban intenciones halagadoras al oído y se felicitaban por adelantado de la elección del gobierno. En suma: un candidato espontáneo con todas las de la ley. Se enteró el ministro X. y le hizo



...é ben trovato

Los maestros del interior que, en la mayoría de las provincias, no han visto de la famosa “subvención federal”, hasta la fecha, otra cosa que la noticia ampliamente difundida en los diarios, y que piensan iniciar una reclamación de conjunto a los poderes nacionales, parece que han gestionado el apoyo del magisterio metropolitano por intermedio de dos



inspectores notoriamente radicales, encargados de infundirle al movimiento un sentido político de indudable trascendencia.

Hablando de todo un poco, cierto legislador de la extrema derecha, que es vacuno en el Hipódromo y burrero en la Cámara, decía el penúltimo domingo en la “pelouse”, mientras se orejeaba el ganador del clásico Brasil, que el “inventor” del pacto antibélico revelaba poseer “el temperamento de una coronela del Ejército de Salvación”.

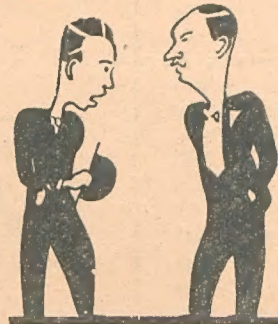
Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

decir que le interesaba hablar confidencialmente con él. Y cuando el distinguido constitucionalista compareció, la cosa se redujo, desde luego con todos los rodeos del caso, a preguntarle qué le parecía la candidatura de Fulano, para llenar la cuestionada vacante. Fulano, entre paréntesis, es camarista. Ahora, ¡imagínese usted la cara del consultado!... ¡Cómo no va a manejar el gabinete un hombre capaz de estos expedientes!...

—Usted sabe—sigue diciéndome don Giacomino— que la provisión de una vacante en la corte aconseja andar muy despacio. El que me refería todas estas cosas recordaba que, años atrás, un ministro del Ejecutivo había hecho cuestión de cartera cuando se trató de llevar a cierto ex presidente que en un momento dado hizo tabla rasa de la Constitución. Y lo sugestivo es que entonces lo dejaron ir nomás al ministro. De modo que por aquello de que “la historia se pepite...”



—No precipitemos los acontecimientos...

—Tiene razón, don Mandinga. Los acontecimientos se precipitan solos. Ahí tiene usted cómo, en un libro de escándalo, aparecen ahora muy malparados algunos ex funcionarios del gobierno provisional. Y como el testimonio no viene de un adversario político, y a la mayoría de los inculcados se los cita con nombre y apellido, hay que creer o reventar. Cuando menos nadie ha despegado los labios para decir “esta boca es mía”. O no les conviene o no se han enterado. Lo cierto, por otra parte, es que nadie se hubiera imaginado que tan pronto se precipitarían aquellos hombres hacia el montón, empujados por los propios hermanos de causa. Digo empujados, por no decir que se empujaban solos...

—Ahora no lo entiendo.

—Me va a entender en seguida.



—...¿Se acuerda de aquel teniente coronel que fué de los que más se “sacrificaron” por asegurar el éxito del movimiento de septiembre, y que estuvo al frente de una de las más importantes reparticiones nacionales?... Yo, y conmigo el pueblo, entendía que este distinguido militar desempeñaba aquellas funciones civiles sin otra retribución que el sueldo que correspondía a su jerarquía. Ahora resulta que ese mismo “distinguido jefe” de nuestro ejército, no contento con haber cobrado el sueldo, quiere que la Caja de Jubilaciones Civiles le devuelva los descuentos... ¡Hágame el favor!...

EL HUMORISMO

Como procedimiento artístico, el humorismo confunde todos los estilos, mezcla todas las formas, acumula alusiones paganas a reminiscencias bíblicas, abstracciones germánicas a términos técnicos, la poesía al argot y los arcaísmos a los neologismos.

Toca, de esta suerte, en el límite del absurdo, hace núcleo de su inspiración el contraste, y con él la parodia y la paradoja para llegar a una risa triste o ironía sublime que conserva un dejo cariñoso o simpático hacia lo mismo que se zahiere o censura. Audacia e impotencia juntas, anhelo que no se cumple, ideal que se presiente y no se concibe, síntesis que se anuncia y no se realiza, mesianismo igual al de la teología judaica: tal parece ser el humorismo, nube llena de auroras. El humorismo es *lex inversa*, que introduce lo serio en lo jocoso y convierte al diablo en bufón. A su vez el humorista es un Diógenes o un Sócrates; demente que posee, según dice Schlegel, una genialidad fragmentaria, en cuanto se desvía del medio social que constituye su atmósfera nutritiva. Hijo pródigo de su propio talento, lo derrocha el humorista, protestando contra un orden aparatoso cuya médula es un desorden que a su vez busca normalidad dentro de síntesis superiores. Con excesiva preferencia hacia los contrastes, vistiendo las ideas más serias con la casaca del arlequín, el humorista aparece ante todo como un escritor autónomo y el humorismo como una poesía equívoca, porque el autor y la obra, surgidos en el fuego de la sensibilidad, se ven asfixiados por el humo.

T A I N E



—¿Es usted la señorita a quien besé ayer en el cine?
—Tal vez. ¿A qué hora?

(De "Estampa", Madrid)

GOTITAS

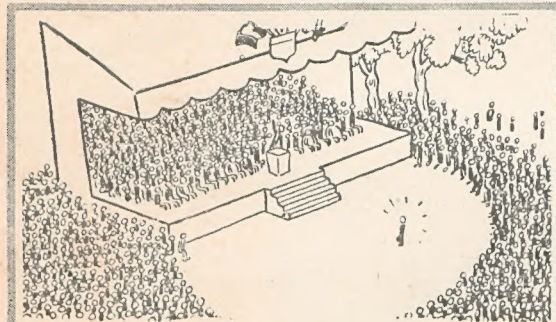
La moral es para cuando uno es viejo..., o muy joven. Cuando uno es joven, la aprende; cuando es viejo, la predica.

• • •

Lo que la mujer más teme en el hombre es el silencio; lo que el hombre más teme en la mujer es la palabra.

E. R E Y.

SALPICON



Antes de la partida.



La partida.

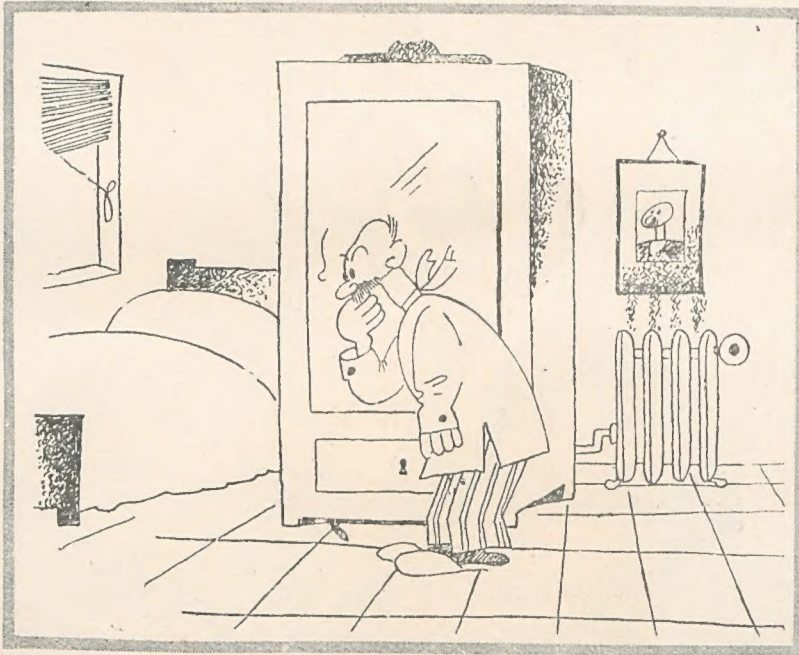


El viaje.



La llegada.

UN NUEVO VIAJERO SOLITARIO REALIZA LA TRAVESIA DEL ATLANTICO



—Pues, señor..., ¿adónde habrá ido a parar el cuello?
(De "Gutiérrez", Madrid)

LA HORMIGA

Los pastores habían quemado la cueva de la Hormiga, porque ésta y sus compañeras les atacaban sin cesar.

Entonces la Hormiga fué a ver al rey de los animales. Pero como no podía decir que por su maldad habían destruido su cueva los hombres, les acusó de desperdiciar muchos pedazos de pan.

—Lo que dices puede ser verdad —repuso el rey; —pero es necesario que traigas un testigo para probarlo.

Entonces la Hormiga se dirigió a la Araña:

—Ven, hermana mía —le dijo. —Tengo necesidad de un testigo en mi proceso contra los pastores.

Y la Araña la acompañó.

—¿Es verdad, como asegura la Hormiga, que los pastores desperdician muchos pedazos de pan? —le preguntó el rey.

—Es cierto; pero lo hacen porque la Hormiga se come buena parte de la corteza y la miga, y entonces el pan no sirve.

—Veo que dices la verdad —repuso el rey; —y para recompensarte te voy a proveer de un hilo que llevarás siempre contigo y que te servirá para subir donde quieras. Y en cuanto a ti —dijo a la Hormiga— éste será tu castigo.

Y le dió un palo tan fuerte en la espalda que estuvo a punto de partirla en dos. Y desde entonces las hormigas parece que tuvieran el cuerpo partido por la mitad.



El violinista corta leña para su esposa.

(De "The Passing Show", Londres)

EPIGRAMA

Un andaluz descarado,
pasando algo distraído,
con el bastón hizo ruido
en la reja de un letrado.
Este le dijo, enojado:
—¡Ay, qué gracia, qué primor!
Pero el otro era de humor,
y, sin cortarse el maldito,
dijo, alargando el palito:
—¡Pues hágalo usted mejor!

GENIOL

Ventajas

- 1º. Su fórmula es triple.
- 2º. Puede tomarse a cualquier hora.
- 3º. Se puede tomar diluido ó entero pués no afecta al estómago.

Propiedades

- 1º. Quita los dolores de cabeza
- 2º. Corta los Resfríos
- 3º. Domina la gripe
- 4º. Baja la fiebre
- 5º. "Disuelve" los venenos Reumáticos
- 6º. Los hace eliminar
- 7º. Descongestiona los nervios
- 8º. Salva del dolor de muelas

Propiedades

- 9º. Calma la excitación nerviosa
- 10º. Calma los cólicos menstruales
- 11º. Anula los efectos del alcohol
- 12º. Tonifica el corazón
- 13º. Levanta las fuerzas
- 14º. Facilita la respiración
- 15º. Despeja la cabeza



EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

30 cts